
Más que un CEO
ANNE SALLES

Más que un CEO

ANNE SALLES

COPYRIGHT © 2023 ANNE SALES

© Copyright 2023 by Anne Sales

1º Edición

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la obra, sólo podrá realizarse con la autorización expresa de los titulares del copyright.

Sumário

Sumário

Sinopse

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Epílogo

Agradecimentos

Outras Obras_____



El amor abre nuevos caminos.

Peter Hammer es el CEO de una empresa que heredó de su padre, Robert Hammer, la Golden Clox & Co. Desde su llegada a la cima del conglomerado, Peter, a pesar de sus grandes logros, todavía es visto solo como el heredero de su padre, quien para muchos es una leyenda viviente.

Con esto, la búsqueda de poder y control de todo se vuelve cada día más grande, llevándolo a convertirse en una persona dura, fría y de pocas palabras con todos a su alrededor.

Natalie es una joven que está llegando a Nueva York junto con su madre para olvidar y superar su pasado. Ella busca nuevos caminos para su vida y en su nuevo trabajo, podrá encontrar su redención o volver a vivir lo que tanto desea olvidar.

Vamos a ver cómo el destino unirá estos dos corazones, que aunque están heridos, buscan una nueva oportunidad de amar.



El despertador resuena en mi habitación, que está en uno de los penthouse mejor ubicados de Nueva York. Por lo general, me despierto incluso antes de que se active este molesto ruido, sin embargo, hoy es una excepción. Apenas logró abrir los ojos, parece que solo han pasado cinco minutos desde que me acosté.

Busco a tientas con la mano, con la esperanza de encontrarlo rápidamente y apagar el reloj, pero claro, tiró la lámpara con mi delicadeza soñolienta y borracha.

Tan pronto como cesa el ruido, mi mente tiene un poco de paz y todo se aclara gradualmente.

Todavía con los ojos cerrados, pienso: ¿por qué terminé yendo a esa bendita cena con Luke? Tuve un encuentro casual anoche con mi hermano menor, Luke. Él está haciendo una despedida desde hace dos semanas ininterrumpidas, todo porque pronto se mudará a Inglaterra, donde estudiará en Oxford, así que terminé tirando mi cordura por el desagüe y mezclando mi glorioso whisky *Macallan* con esa bebida *Absolut Elyx.* Se suponía que no debí haber hecho eso.

—¡Argh! —Al ver que pasan los minutos, trato de levantarme y casi no puedo moverme. Mezclar tragos nunca funciona, pero no pude decirle que no a esa encantadora mujer que

preparaba tragos en el bar donde fuimos. Ella era una artista *Pin up*[1], incluso conocida, y cuando me atendió, ¿qué podría decir además de “sí”?

La vi formar una sonrisa maliciosa y logré entablar una conversación, de forma que tal vez me sirva unas copas en una noche privada. Sin duda sería una noche memorable, siempre y cuando no tengas que madrugar al día siguiente. Sin embargo, todo lo que necesito hacer ahora es salir de mi cama, ya que la reunión para la que me he estado preparando durante casi dos meses será en tan solo unas horas. Estar presentable es fundamental, al menos por fuera.

—¡Vamos, Peter! —Hablo en voz alta conmigo mismo, recordando cómo me llamaba mi madre para sacarme de la cama para ir al colegio.

Logro saltar de la cama, pero me duele la cabeza como si tuviera una motosierra dentro de ella. Me tambaleo hasta el baño y me sumerge en la ducha fría hasta que mi cuerpo se despierta por completo.

Las puertas del ascensor se abren y todo el mundo parece sorprendido al verme. Por supuesto que lo están, saben de la reunión de hoy, y mi entrada a las nueve de la mañana solo les hace pensar que me enloquecí, de la misma manera que hago con ellos.

—Buenos días Sr. Hammer, escucho apenas paso por el hall de entrada de mi oficina. La Sra. Wendy me da los buenos días como de costumbre, pero no parece tan sorprendida como los demás.

—Buenos días… ¿Todo listo para la reunión? ¿Algún imprevisto?

—No señor, todo confirmado —Habla en voz baja, un poco diferente al tono de voz más espontáneo que siempre usa, mi esfuerzo por tratar de demostrar que no soy un desastre debe estar siendo un proceso muy mal hecho.

—Bien, dígales a los asistentes a la reunión que los quiero en la sala de conferencias antes de la hora programada.

—Sí señor, ¿algo más?

—No, eso es todo, no me interrumpas, necesito prepararme para la reunión...

—Está bien, ¿te traigo una aspirina doble en lugar de tu café?

Mis ojos se dirigen hacia ella como dos navajas que acaban de ser lanzadas, pero ella

permanece impasible, con su aire profesional y esperando la respuesta, no en vano mi padre se empeñaba en tenerla como mi secretaria.

—Puedes traer la aspirina.

Con una expresión tranquila, la Sra. Wendy sale de la sala. Es una mujer de unos cincuenta años y tiene una habilidad increíble para resolver problemas sin cuestionar el por qué de las cosas, simplemente pensando en la solución.

Está claro que ella me conoce mucho, no solo porque hemos estado trabajando juntos durante casi ocho años, sino porque ya me conocía incluso antes de que tomara el relevo de mi padre, Robert, quien, a los sesenta años, decidió que era el momento de retirarse y disfrutar de la vida.

No le quito la razón, estar aquí nos quita mucho tiempo. Renunciamos a muchas cosas para administrar este pequeño imperio, debo decir que ni siquiera puedo concebir una relación con una chica increíble, y mucho menos concebir un matrimonio e hijos, sin embargo, mi padre en realidad lo hizo muy bien. Ciertas cosas no son iguales para otras personas, y yo encajo en esas.

En poco tiempo, mi aspirina está frente a mí, junto con un vaso de agua. Me bebo todo el líquido del vaso de una vez, se va por el desagüe, pero sé que solo esto me puede ayudar, y antes de dejarme sola, la Sra. Wendy me avisa:

—Como había mencionado, elegí a mi asistente y ella vendrá más tarde hoy para hacer los procesos de recursos humanos y me gustaría que la conozcas antes de que comience para que podamos evitar cualquier problema.

—Por supuesto… Cuando ella llegue, avísame. —Dirijo mis ojos a la pantalla del computador, y me asombra lo que veo. Hay un problema en uno de nuestros hoteles de lujo y no se vuelve más extraño. Dos lagartijas que pertenecían a un jeque que se alojó en una de nuestras instalaciones en Sudáfrica, se liberaron de sus jaulas y decidieron visitar a todos en recepción.

Pero a pesar de todo el alboroto y los gritos, Willkins, mi mano derecha en el hotel, se encargó de todo. Y ahora todo ha vuelto a la normalidad, se repartieron regalos a los invitados, nada que un paseo por la Sabana pudiera quitarles el susto.

Me permito reírme cuando termino de leer el correo electrónico, ya que el problema ha sido resuelto. Tener hoteles repartidos por todo el mundo es una fuente de caos y diversión. Mi trabajo puede ser hilarante y al mismo tiempo tan complicado a veces.

Mientras resuelvo los pendientes, ni siquiera siento que el tiempo pasa. Responder y dar instrucciones a mis empleados requiere toda mi atención, pero mi dolor de cabeza sigue martillando, pero sigo adelante y cuando mi teléfono suena en el escritorio y miro mi reloj de inmediato, me doy cuenta de que la hora más importante de este día ha llegado. ¡Es hora de la reunión!



Después de casi una hora en esta sala, finalmente logro terminar la reunión.

—Seguramente, Peter, todo saldrá bien —escucho el aliento de uno de mis socios de negocios. —Eres nuevo en el mercado y muy astuto, es cierto, aunque no tengas la experiencia de tu padre, todo saldrá bien, ¡ya verás!

Este es el discurso final de Josh Garrell, uno de los grandes magnates de las inversiones del país. Para cualquiera que lo escuchara, sonaría como un gran cumplido que estaba haciendo, pero no para mí. Apenas puedo sostener mi cara cuando escucho sus palabras, como si se necesitara mucho equipaje para convertirse en un CEO de gran valor.

No lo niego, la experiencia es importante, incluso para que usted entienda de alguna manera lo que está pasando en el mercado, sin embargo, para tener éxito, la experiencia no es un requisito previo, eso sí, la audacia, la disciplina y una dosis de suerte. Estas son fortalezas para convertirse en un CEO.

Ya escuchaba esto incluso antes de asumir el cargo y continué después de asumirlo, sin embargo, ya es hora de que esto pare. Mi predecesor fue, en muchos sentidos, brillante, habiendo matado enemigos y hecho crecer amigos juntos, construyó su reputación de manera legendaria, pero esa sombra necesitaba desvanecerse.

—Por supuesto, Garrell, sin embargo, yo también participo, y la experiencia no equivale al éxito. —Trato de suavizar mi mirada hacia él, después de todo, es un importante socio comercial, no obstante, debido a la migraña, mi voz sale más fuerte de lo esperado.

—Lo sé, muchacho, ya estás dejando tu huella.

Terminamos la conversación, sé que su último comentario fue para suavizar las cosas. Incluso creo que confía un poco en mí, al fin y al cabo, si no lo hiciera, no estaría proponiendo un contrato tan ventajoso para la creación de dos hoteles en Oriente Medio, dado que es socio de

mi padre desde hace años.

El tiempo vuela y, por supuesto, suceden algunas cosas molestas que ponen a prueba la paciencia en este día tan tranquilo, donde solo espero poder acostarme y dormir. Mis treinta y cinco años parecen estar pasando factura debido a la noche de anoche.

—Sr. Hammer, siento interrumpirlo, pero me gustaría presentarle a la Srta. Natalie Jones, mi nueva asesora.

Mi secretaria entra a mi oficina, pero no le presto atención, sigo mirando la pantalla, donde muestra los informes de ganancias que me dejan intrigado. Pasan demasiados segundos antes de que suspiro y decido voltear hacia ella.

Ah… no esperaba que algo tan hermoso apareciera frente a mí. Repaso algunas cosas en mi mente y recuerdo que Wendy mencionó sobre su nueva asistente, pero no esperaba encontrarme con una mujer que parece tener poco más de veinte años, con ojos azul oscuro y labios naturalmente rosados. Instantáneamente, paso mi lengua entre los míos, imaginando la textura de los suyos… su cabello claro es perfecto. —Hmm… me aclaro la garganta, tratando de mantener la concentración. —Srta. Jones, bienvenida. —Recuerdo mis buenos modales, me pongo de pie, le doy la mano y siento la electricidad recorriendo mi cuerpo.

Algo me hace atascarme en esa mirada.

—Es un placer, Sr. Hammer. —¡Y qué voz tiene! Un poco tímida, pero tratando de mostrar seguridad.

—Espero que tu tiempo aquí con nosotros traiga muchos resultados para todos —digo en un tono profesional mientras me alejo, antes de que el contacto visual con sus hermosos ojos revele lo encantado que estoy.

—Yo también espero que sea así, señor.

—Bueno, ahora que lo conoces, mañana comenzaremos con todo lo que necesitas saber, Natalie. ¡Vamos!

Los dos se desean buenas noches y se van, sin embargo, lo único que quiero en este momento es tener esos cabellos en mis dedos.

—¡Peter, cálmate! —Hablo en voz baja conmigo mismo, necesito tranquilizarme. La chica es realmente hermosa, con una dulzura en sus ojos embriagadores, pero nada puede pasar.

Esta es una de las reglas que me pasó mi padre y que más aplico, no mezclar las cosas aquí adentro. Por supuesto que he tenido, digamos, "ataques", y la última que lo intentó, Meghan Winx, abogada *súper sexy* y muy calificada que, al escuchar mi rotunda negativa con un no, hizo

de todo para desestabilizarme dentro de mi propia empresa, sin embargo, terminó saliendo con el rabo entre las piernas.

La borrachera de ayer realmente me dejó susceptible a la locura, solo eso bastó para volverme loco por una chica que debe ser inexperta pero aun así tan elegante.

Y una parte de mí la desea, incluso si grito que no puedo hacer esto, la tentación es muy fuerte.



Doy los toques finales a mi ligero maquillaje frente al espejo de mi habitación en el apartamento que comparto con mi madre. El inmueble está en una zona de clase media de Nueva York, pero está bien, es perfecto para las dos y significa un nuevo comienzo. Con la muerte de mi padre y el final devastador de mi compromiso, mi madre y yo necesitábamos esto. Ella y yo lloramos por la pérdida del hombre maravilloso que él era, todo sucedió tan rápido desde la noticia del cáncer hasta su muerte.

En cuanto a mi compromiso, fue la mayor decepción de mi vida, después de todo, ser engañada y traicionada por mi primer novio y único amor no fue algo fácil de digerir, y me ví sin suelo.

En Chicago, mi ciudad natal, no pude encontrar la manera de volver a encarrilar mi vida, por lo que decidí poner mi cabeza en intentar la vida en un lugar completamente diferente.

Niego con mi cabeza, obligándome a olvidar estos recuerdos que son malos para mí. Necesito estar bien para comenzar este trabajo, que fue increíble de conseguir. Claro, conté la ayuda de uno de mis profesores en la universidad con su carta de recomendación a la Sra. Wendy quien, casualmente, fue su alumna en un curso hace algunos años.

—Hija, ¿ya vas a salir? —Mi mamá Livy me saca de mis pensamientos.

—Sí, solo voy a buscar mi abrigo...

—Entonces bajemos juntas, voy a pasar por el mercado a comprar frutas frescas.

Le doy una sonrisa y ella me acompaña hasta la entrada del metro.

—Suerte, hija mía, que todo salga bien en esta nueva etapa.

—¡Gracias, mamá! —La abrazo cariñosamente y sigo mi camino en metro, camino otros cinco minutos hasta llegar al edificio.

Cuando lo veo, se apodera de mí una mezcla de ansiedad y nerviosismo. Estoy ansiosa de empezar y aprender todo lo que pueda, pero también estoy nerviosa por él, mi jefe Peter Hammer.

¡Oh Dios! ¡Ayúdame!

Sí, necesito ayuda para controlarme. Él es más lindo en persona que en mi investigación que hice en Internet. Tiene la dosis justa de encanto, mirada implacable, ayer no tanto, y muy guapo. Recuerdo la corbata torcida y el pelo algo despeinado… viril y capaz de derretir bragas con una sola mirada, realmente él es todo lo que dicen.

Mientras tanto, necesito concentrarme. Solo soy su funcionaria y todo lo que más quiero es que este trabajo funcione. El sueldo es perfecto para mi y mi madre que, a pesar de tener sus ingresos, no es mucho, de ahora en adelante estaríamos tranquilas.

Finalmente llego a mi sector en la empresa después de treinta minutos entre mi casa y el lugar de trabajo, y aunque son solo las 08:20 de la mañana, todo ya está bastante agitado por aquí.

La Sra. Wendy, quien me mostró el lugar ayer durante mi visita, es la jefa de mis sueños, aunque es exigente, sabe ser justa y desde que nos conocimos nuestro cariño es mutuo. Ella me da la bienvenida luego de pasar por los otros sectores de la empresa.

—¡Hola, buenos días!

—¡Hola Sra. Wendy, buenos días! —le respondo con una sonrisa, ya poniendo mi abrigo en mi mesa, que está al lado de la de ella.

—¿Ya tomaste tu café? Si no, tómalo pronto, el día debe estar lleno y Peter todavía no ha llegado, lo que nos da unos minutos, según el mensaje de su conductor, acaban de salir de la casa.

—¿Peter? — Repito el nombre sin conectar con la persona.

—Peter Hammer, querida, nuestro adorable jefe que, de adorable tiene muy poco.

Casi respondo que él lo es para mí, sí, muy adorable, pero termino diciendo otra cosa:

—Ah, sí, lo siento, es que todos se refieren a él como el Sr. Hammer.

—Sí, es cierto, pero lo conozco desde antes de que se hiciera cargo de todo esto. Aún era un chico que ni siquiera estaba en la universidad, y cuando se involucró más en el trabajo de su padre, luchó por aprender y absorber todo lo que podía para brillar por sí mismo.

—Y parece estar teniendo éxito, ¿verdad?

—Sin duda, pero su padre, Robert, sigue siendo un punto de comparación para muchos. Le dejó la empresa al hijo mayor y Peter la ha mantenido sólida, pero a veces parece que cuando ocurre algo más grave, muchos todavía los comparan, pero nuestro jefe trabaja para que eso no vuelva a suceder.

— ¿Como así? —Pregunto mientras me siento, encendiendo mi computadora.

—Sabes… —La Sra. Wendy pone algunos papeles sobre la mesa y dice: —Peter es un chico maravilloso, pero con toda la presión que ha tenido desde que asumió todo aquí, se dejó llevar y creó esta armadura de frialdad y control para sí mismo, exactamente como la mayoría de las personas lo ven. Esa presión lo llevó a tener esta reputación como un CEO implacable...

—Pero ¿era él quien quería hacerse cargo de ese trabajo?

—Sí, su padre podría haber hecho la transición de una manera más relajada, progresiva, sin embargo, Peter estaba dispuesto a correr el riesgo y le está yendo muy bien en el negocio, aunque lo traten como la sombra de su padre y eso lo irrita mucho…

—Wow, entonces... —Me callo en el momento en que una fuerte voz se interpone entre nosotros.

—Buen día.

Y así fue como él apareció. Seco, sin ni siquiera mirarnos a ninguna de las dos. Peter entra en su oficina y se encierra allí.

—Bien, ¡es hora de empezar el día! Al parecer, el tráfico estaba bien para llegar tan rápido —dice Wendy y, antes de dirigirse a su oficina, me da algunas instrucciones sobre lo que me había enviado a mi correo electrónico, para poder comenzar con mis tareas del día.

Y el trabajo no es poco. Hay tantas llamadas y correos que responder que tengo que apuntar muchas cosas para no perderme, y Wendy todavía no me ha dado todo el trabajo.

—Wow, ¿cómo te las arreglas para tener todo esto en la cabeza? —Le pregunto, casi

mareada con la lista de proveedores que ella dijo, sin siquiera mirar un papel.

—Práctica. ¡Con el tiempo vas a aprender! —Sonreí y continuamos nuestro trabajo.

Mi querido jefe ni siquiera asoma la cara fuera de la sala, almorzó allí mismo, lo cual, por un lado, estuvo perfecto. Con tantas cosas que aprender, mi cabello ya debería estar despeinado, por otro lado, un pedacito dentro de mí desea tanto verlo… Al final del día, justo antes de que nos vayamos, decide salir de la guarida.

—Sra. Wendy, por favor, deja el informe de Hebert en mi escritorio cuando venga a entregarlo, necesito llegar a la reunión de la que hablamos antes.

—Haré lo que me pides.

—Buenas noches. —Con un movimiento de cabeza, él sale de la habitación, mirándome mucho de reojo, lo suficiente como para perderme en la montaña de correos electrónicos que estaba respondiendo.

Después de que él sale, sigo con mi trabajo, preguntándome dónde sería esa reunión, pero me obligo a no decir nada al respecto, necesito mantener mi actitud neutral, especialmente con la Sra. Wendy, ella no puede ver que creo que él es sexy.

Por supuesto que esto es complicado, no creer que todo eso es una bella vista es como estar ciega, sin embargo, necesito mantenerme enfocada.



Llego a casa después de las siete, muerta. Mi cabeza está zumbando con tanta información que necesito absorber para adaptarme al trabajo, no es gran cosa si paro para pensarlo, nada que no haya hecho en mis últimos dos trabajos como asistente, pero el nivel de todo me preocupa, sé que con el tiempo lo lograré, sin embargo, hasta entonces me daré mucho en la cabeza.

Mi madre me recibe toda feliz.

—¿Y cómo te fue, hija? ¿La Sra. Wendy te explicó todo el trabajo?

—Estuvo lo mejor posible, mamá —le respondo, poniéndome la sudadera, después de darme una ducha tibia para relajarme un poco. —Y sí, ella me enseñó mucho, pero aún me queda mucho por aprender.

—Lo sé, hija, todo eso lo conseguirás con el tiempo.

—Sí, pero quiero dominarlo pronto para no estar dando vueltas, sin saber muy bien qué hacer.

Mi madre sonríe de esa manera afectuosa suya y hablamos mucho durante la cena, está tan emocionada con esta nueva oportunidad como yo.

Incluso quería hablar más, pero necesitaba descansar, en realidad apagarme en mi hermosa cama que encontré poco después de comer la deliciosa cena que preparó mi madre. Necesitaba recargar mis baterías para mañana, de lo contrario mi cerebro echaría humo.



La semana está llegando a su fin y pasé los últimos tres días casi encerrado en mi oficina, ni siquiera salí a almorzar ni ir a ninguna parte de la empresa que requiriera mi atención, hice que todos vinieran a mí.

El volumen de trabajo es por cuenta de una empresa que adquirí hace apenas dos semanas y que nos hizo tener un buen crecimiento en la cantidad de trabajo, como era de esperar. Cuando logremos finalizar las transferencias de datos pendientes, todo quedará más tranquilo.

Pero hay otra razón para no salir de la oficina, y esa razón estaba allá afuera, muy cerca de la puerta de entrada.

Por Dios, Sra. Wendy ¿No podría haber elegido a una chica menos hermosa? ¿Menos encantadora?

Las dos veces que vino aquí por orden de mi secretaria, me estremecí en mi silla, incómodo, traté con todas mis fuerzas de fijar mi atención en la pantalla del computador, solo para no tener que mirarla.

Esos ojos son como un imán y literalmente estoy siguiendo lo que dice el dicho: *“Ojos*

que no ven, corazón que no siente”. Está bien, admito que la veo, pero solo cuando está de espaldas. Y qué hermosa vista. Vale la pena perder la oportunidad de contemplar su cara de muñeca. Su cintura es esbelta, sus piernas bien formadas —encajan perfectamente en mi cintura, para tocar, besar, morder... Y mi sentido del olfato me tortura cruelmente. Ese está afilado. Solo Natalie mencionar que aparecerá en la sala, puedo sentir su aroma a rosas filtrarse en mis entrañas y eso me quita toda la concentración que estoy tratando de conseguir. Definitivamente ella piensa que soy un mal educado por no prestarle suficiente atención, y eso se está convirtiendo en un problema. Quiero prestarle mucha atención, quitarle la ropa y hacer muchas otras cosas, por lo que las palabras monosilábicas se han convertido en mi herramienta preferida, como si no me dirigiera a cada uno de mis empleados de esta manera.

Necesito mantenerme alejado, no puedo arriesgarme, aunque sé que tarde o temprano terminaremos intensificando nuestro contacto, ya que la Sra. Wendy me dijo esta mañana que a Natalie le está yendo muy bien en el trabajo.

Por supuesto que sí —pensé para mis adentros. Natalie tiene el rostro y la postura de una chica diligente, obviamente podría manejarlo. Además de ser hermosa, es muy inteligente. Me di cuenta que incluso con esa carita tímida, ella no se deja abatir por nada.



Esta tarde. No hay otra manera. Voy a necesitar hablar con Natalie y eso significa que estaremos cara a cara en mi oficina. Wendy se ausentará para solucionar un problema en el departamento legal y necesito repasar algunas coordenadas para la reunión de la próxima semana. Dado que Natalie es una asistente directa, registrará todo en el archivo de la tableta.

La reunión con Gordon Hudson es importante, pero solo pensar en su nombre, mi irritación sube a niveles muy altos.

Exactamente a las 3:00 pm, la hora acordada, suena mi extensión y una voz melodiosa me pregunta si ella puede venir aquí, casi digo que ella ni siquiera tiene que preguntar, sin embargo, me limito al “sí”. Segundos después, mantengo mis ojos en la pantalla del computador y, de un vistazo, me doy cuenta que lleva un vestido verde muy claro y, traicionándome, la miro sin vergüenza.

El color del vestido hace que sus ojos sean aún más vivos, vuelvo a mirar la pantalla y la escucho preguntarme: —Entonces, Sr. Hammer, ¿por dónde vamos a empezar? —dice Natalie, tomando asiento frente a mí.

Quiero responder que ella puede venir y sentarse a mi lado.

—Necesito que los informes de gobierno estén listos para el martes a las 12:00 para tener tiempo de leer y prepararme para la reunión del próximo jueves.

—Absolutamente —asiente, tomando notas con la ayuda del lápiz táctil.

—Necesito que el área técnica de las obras del hotel en Dubái me envíe el informe lo antes posible mostrando la etapa en la que estamos, después de todo, ese es el tema principal de la reunión con Hudson.

—Está bien, reforzaré el envío con ellos. —responde ella con firmeza.

—Genial, la Sra. Wendy ya es consciente de esta situación, ella también puede ayudar, después de todo, Hudson ya está impaciente con el lento avance de las obras y me está echando la culpa.

—Perfecto, pero… —Ella termina mirándome, adorable, su expresión llena de duda. —Discúlpame, pero ¿por qué lo culpa a usted, si usted es el más interesado?

—Porque él cree que no tengo la capacidad suficiente para este proyecto... —¡Mi voz salió más cortante de lo que me gustaría, pero la situación me estaba irritando mucho!

Ella sigue mirándome sin entender muy bien y, tras unos segundos de duda, dice:

—Yo creo que él no está muy bien informado, porque es todo lo contrario.

—El problema, Srta. Jones, es que me ve como un niño de papá jugando al juego de banco inmobiliario. Para él, ¡solo soy un playboy incapaz de tener ideas más brillantes que las suyas! —digo, levantándome, casi gritando, seguro que la asusté.

Miro más allá de la ventana, la ciudad a mis pies, respiro hondo para poder calmarme. Estas críticas que dicen que no soy capaz por mi edad, me desvían, además de que mi padre sigue siendo mi sombra, en todo lo que hago de innovador. Soy demasiado impotente para cambiar eso, he avanzado poco. De nada me sirve traer ganancias y más ganancias para *Golden Clox*, para la mayoría, estoy por debajo de mi padre.

Ahora más tranquilo, me giro hacia ella, siento un poco de dolor dentro de mí por haber hecho ese exabrupto innecesariamente. Ella no necesita tener más motivos para reflexionar sobre si soy arrogante, ya le he dado la respuesta para sacar sus propias conclusiones, pero hay algo en ella que me desarma por completo. Quedamos cara a cara y su postura sigue más centrada que antes.

—Muy bien, esos son los dos puntos más importantes para el jueves de la próxima semana, solucionándolos, todo estará bien. —Y termino sentándome en mi sillón.

—Así que esperamos... —es lo que dice cuando termina sus notas y no puedo evitarlo.

Noto que su cabello parece muy sedoso, me pican los dedos por saber cómo sería tenerlo a mi alcance y, cuando se gira directamente hacia mí, nuestras miradas se cruzan, tal vez por demasiado tiempo, sin embargo, no puedo desenfocarla.

¿Por qué me atrae tanto? ¿Qué tiene que me hace querer estar cerca de ella?

Natalie rompe nuestro contacto.

—¿El señor tiene algo más que decirme sobre la reunión?

—Eso es todo.

Enderezo mi postura y miro hacia otro lado, simplemente reemplazando mi máscara.

—Me encargaré de que todo salga según lo planeado, pero, si me lo permite… —dice Natalie, ya levantándose y clavando sus ojos en mí, no tengo más remedio que mirarla fijamente. —Por todo lo que he leído y visto dentro de trabajar en su empresa, estas críticas son infundadas.

Termina de decir y sigo mirándola, sin poder creer lo que acababa de escuchar. Sin embargo, no tuve suficiente tiempo para apreciarla, ya que ella se fue pronto y ni siquiera me dio la oportunidad de responder.

Me quedo aquí, parado, sin saber por qué mi corazón late tan fuerte con esas palabras, que funcionan como un eco por el resto del día.

Claro que cualquiera podría decir eso solo para complacerme, pero eso no es lo que sentí. Mi intuición no vio signos de adulación barata, sino de aprecio genuino.

Pocas veces mi intuición se equivocada...



Durante las últimas horas del viernes me limité a estar en mi cobertura, con casi todas las luces apagadas. La iluminación de Nueva York reflejaba perfectamente el interior de la casa. La botella de whisky está a mi lado, los parlantes tocan jazz y pienso en infinidad de cosas, una de ellas es cómo podré predecir lo que está tramando Harisson Duvall al ofrecer una propuesta muy alta a las mejores empresas de turismo del mercado.

Él fue una gran competencia para mi padre, hace tiempo que dejó de tratar con hoteles y venía invirtiendo su tiempo en la venta de obras de arte, un mercado excelente también, pero que requiere más cuidado en las compras.

En ese tiempo, pensamos que estaba haciendo esto por el agujero que tuvo en 2008, con la burbuja del mercado inmobiliario aquí en los Estados Unidos. Llegamos a perder mucho, sin embargo, él perdió mucho más y, después de dos años, decidió diversificarse.

Extrañamente regresó, merodeando por nuestro espacio, parece que quiere volver a interponerse en nuestro camino y necesito mantener los ojos abiertos.

El sábado decidí salir de la cueva y relajarme, yendo con unos amigos a *Luxor*, uno de los

clubes de moda de la ciudad, sin embargo, nada me emocionaba. Todo parecía igual, la misma gente, las mismas conversaciones, todo muy superficial, con discursos y acciones decoradas, donde cada uno hace y dice lo que al otro le gustaría ver y oír, nada que pudiera ser cierto como las palabras que escuché el viernes…

Y, para mi felicidad, el lunes llega glorioso, con ese sol tardío de invierno que hace alegrar la ciudad por la llegada de la primavera. Finalmente tendré la oficina para ocupar mi mente y la de todo el equipo.

Antes del mediodía, otro rayo de sol aparece en mi campo de visión, sosteniendo varios volúmenes de informes de construcción.

—¡Vaya, espera! —salto de mi silla y tomo todos los papeles de sus manos.

—¡Ah, gracias! —dice Natalie, luciendo aliviada. Era mucho peso para soportar sola.

—¿Quién tuvo la brillante idea de darte todo esto para cargar? —pregunto, colocando los tres volúmenes sobre la mesa.

—Fue el Sr. Plamer, él me ordenó que trajera esto lo antes posible, y así lo hice —dice, soltando una bocanada de aire y ajustando el vestido que marca su cintura y deja a la vista sus curvas.

Curvas que me aprietan un poco los pantalones.

—Mmm, él mismo no tuvo el coraje de venir aquí y enfrentarme —siseo entre dientes.

—¿Disculpe, señor? —dice Natalie y me doy cuenta de que pensé en voz alta.

—Quería decir que Plamer está liderando mal este proyecto, él nunca fue excepcional, pero ahora parece estar poniendo a prueba la poca paciencia que tengo —aclaro, la cara de pocos amigos, que no la inhibe, porque pronto veo una pequeña sonrisa brotar de su boca, y que trata rápidamente de ocultar.

—Oh, lo siento. Yo… yo…

—¿Por qué la risa?

Ella demora un momento.

—La cara que el Sr. Plamer hizo al entregarme este informe no fue de las mejores, parecía como si estuviera entregando su propia sentencia de muerte.

—Bien, eso es lo que le podría pasar, no en el sentido literal, pero dependiendo de lo que veas aquí, sus días en la empresa están contados.

Natalie comprende el rigor que exige la situación.

—Si me permite, ¿por qué estamos con todos esos problemas? ¿Es algo estructural o legal del lugar?

—No, Srta. Jones —digo, hojeando las primeras páginas del informe que parece más una demanda. —Las obras no salen del lugar por incompetencia del Sr. Plamer, él calculó mal los materiales para la base del edificio, el material que usamos allí no es de fácil oferta, y la falta de él provocó retrasos en todo.

—Entiendo, pero ¿por qué alguien no lo ayudó con todo esto?

—Nadie pudo ayudar porque él dejó el error debajo de la alfombra, no reveló nada a nadie hasta que no pudo ocultarlo más, para entonces había pasado mucho tiempo y las demoras se acumulaban.

—Bueno… mentir nunca es una opción.

—Me alegro que ya lo sepas —y, dando la vuelta a mi mesa, sigo: — Si te equivocas, que es normal, no lo ocultes, cuéntale a tu superior lo que pasó y nosotros pensaremos en una manera de arreglar las cosas. Si lo hacen bien, después de todo, dos cabezas pensando es mejor que una sola.

—Sí, señor, —responde Natalie con una hermosa sonrisa en sus labios rosados. —Si me disculpa...

Apenas asentí con la cabeza y ella salió de la oficina.

Ese rayo de sol podría quedarse aquí todo el día, yo nunca me quejaría.

La semana pasa más rápido de lo que me gustaría, sin embargo, las numerosas conversaciones que tuve con los sectores legal y de obras terminaron positivamente y nos prepararon para la reunión de hoy.

Llego lo más temprano posible y me recibe la compañía de la Sra. Wendy en el ascensor, parece tan preocupada como yo por el área de marketing, que está sufriendo un revés en su publicidad. Una de nuestras personalidades que se anuncia con nosotros prestando su rostro a nuestra marca ha sido acusada de violencia doméstica y, por supuesto, eso apesta para nosotros, no podemos asociar nuestra marca con ninguna de estas situaciones.

—Bueno, necesitan arreglar todo lo más rápido posible, y la hora para la reunión del área

con los abogados que usamos para eso es en el mismo horario que la tuya.

¡Oh, una más!

—Bueno, hablaré con Paul y, si te parece bien, me representas en la reunión.

—Pero, ¿y tu reunión con Hudson?

—Tendré que valerme por mí mismo —digo, señalándola para que salga del ascensor. —Lo tengo todo alineado, creo que lo puedo manejar y lo que necesite pasarte a ti, te lo paso más tarde, pero esta reunión con los abogados hay que llevarla muy bien para resolver esta situación.

—Sí, tienes razón, nada nos puede salpicar.

—Es lo que espero.

Y, como era de esperar, la conversación que tengo con Paul me tiene preocupado. Parece que el escándalo con el actor que tenía contrato con nosotros es más absurdo de lo que imaginábamos.

—Mira, Peter, el problema es más grave. No fue solo una mujer quien lo denunció, él ya es reincidente, pero logró, de alguna manera, que no se esclareciera el caso.

—Dando dinero a las personas adecuadas, él puede lograr eso —le digo al director del departamento de publicidad. Además de ser un publicista excepcional, tiene un fuerte sentido de la ley, lo que lo convierte en una de las personas mejor pagadas de mi empresa.

—Claro, todos tienen su precio, pero ya empezamos a retirar todo el material publicitario, y eso lamentablemente lleva tiempo, principalmente el material impreso.

—Sí, porque lleva tiempo recoger todo. —Mi cabeza ya está palpitando incluso antes de la reunión principal del día, todo está muy tranquilo, ya debería imaginar que algo sucedería. —Paul, haz tu mejor esfuerzo para revertir el caso y que esta situación no llegue hasta nosotros.

—Hablaré al respecto con los abogados esta tarde, para tener un plan de acción en caso de que nos surja algún problema y resolver el incumplimiento de contrato también, veremos si hay que enviarle algo de dinero, y fin de la discusión.

—Exacto, si tenemos esos valores pendientes, ya está liberado, no quiero nada que le pertenezca por derecho.

Hablamos un poco más y, antes de que Paul salga de la sala, informo:

—Y una cosa más, la Sra. Wendy asistirá a la reunión en mi lugar.

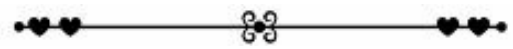
—Está bien, ella siempre es muy bienvenida. ¿Qué hay de tu encuentro con Hudson hoy?

—Me ocuparé de él, quiero decir, trataré de no ponerle la mano en la cara.

Paul no puede contener la risa, lo que me hace reír a mí también.

—Tómatelo con calma, grandullón, tu ira es exactamente lo que él quiere.

Sí, lo sé, Hudson sabía cómo despertar mis peores sentimientos.



Veinte minutos antes de que comience la bendita reunión, Wendy aparece en mi oficina para informarme que va a la reunión con Paul y agrega:

—Y finalmente, quiero decirte que Natalie estará contigo en la reunión.

—¡¿Ella?! —exclamo, asustado.

—Sí, la Srta. Jones. —repite Wendy serenamente. —Hablé con ella y noté que está preparada para acompañarte, claro que no es la mejor reunión para su debut, pero se va a limitar a escribir todo, y veremos lo qué es más importante después.

Trago saliva, si este encuentro ya me pone nervioso, con ella a mi lado no sé ni cómo voy a reaccionar, pero no puedo demostrarlo.

Y quince minutos después, Natalie me llama para avisarme que Hudson ha llegado y está esperando en la sala de conferencias.

Cuando salgo de la oficina, la encuentro parada allí, con un vestido rosa claro, que la hace lucir profesional y hermosa.

Respiro hondo y me dirijo hacia ella.

—¿Lista, Srta. Jones?

Da su tímida sonrisa, sin embargo, con una postura confiada, responde:

—Si, Sr. Hammer.

—Entonces vamos.

Nos dirigimos a la sala de reuniones, donde me doy cuenta de que ella me desconcentrará allá dentro.



Y, finalmente, vamos recorriendo los pasillos de la empresa para llegar a la sala de juntas, pues el tal Sr. Hudson llegó más temprano, con otros cinco escoltas, todos con cara de tener al rey en la barriga, pero el Sr. Hudson, Garrett Hudson, es, de lejos, el peor. Que hombre tan irritante.

Mientras camino hacia él para llevarlo a la sala de reuniones, me mira de arriba abajo, sin tacto, con una mirada maliciosa que me dejó enojada, por hablar lo menos.

En esa pequeña comitiva que él trajo, hay una mujer que, por lo que entendí, es una abogada llena de sí, su nombre es Meghan Winx y, por la cara que puso la gente de la empresa al verla, me di cuenta de que ella solía trabajar aquí. Su presencia en la reunión fue inesperada, su nombre no figuraba en la lista de personas que acompañarían al Sr. Hudson.

¡Qué extraño!

Como la Sra. Wendy me indicó, me limité a tomar notas y asistir a Peter cuando era necesario, un poco aprensiva, sé que los abogados y demás directores lo ayudarían mucho más que yo, una simple novata.

El rostro de Peter es tensión pura, deseo tanto poder decirle que no lo deje notar, que no debería importarle lo que este tal Hudson o cualquier otra persona diga, pero permanezco callada.

Para mí, todos están simplemente reprimidos porque Peter es joven y ya ha conquistado tantas cosas nuevas con la empresa a su costa, a pesar de que heredó el imperio de su padre.

Después de lo que me dijo en su oficina el viernes pasado, pude conversarlo con la Sra. Wendy y conocí más fondo sobre esta situación, entendiendo por qué estaba tan molesto, sin embargo, no puedo mencionar ese asunto con él.

La forma en que le hablé el viernes sobre lo que estaba pensando quizás fue un poco impetuosa. No me arrepiento de haber expresado mi opinión, ya que realmente la creía, pero Peter podría haberla interpretado como una especie de adulación. El tema, sin embargo, no fue mencionado nuevamente por él.

—Srta. Jones… —Peter me detiene en la puerta antes de que entremos a la sala de reuniones y pasa unos segundos mirándome con esos ojos azules que, en el fondo, parecen tan solitarios. —No es exactamente la mejor reunión para tu debut, así que, si soy un poco más energético aquí dentro, no lo tomes como algo personal.

—Está bien. —Trago saliva y lo observo crear una postura más fresca frente a mí.

Debe haberse metido en el modus operandi de las batallas, pienso para mí misma.

Peter abre la puerta y me da paso para entrar primero y todos se levantan. Él se enfrenta a cada uno de los invitados y, al mirar a Hudson, encuentra a la abogada toda refinada en la sala.

Es muy bonita, confirmo mientras la miro con más calma. Tiene cabello rubio, ojos azules confiantes, usa un traje pantalón que estoy bastante segura que es Armani, y estoy asombrada por la interacción entre ellos, mientras ella se ríe. Algo como los celos crece dentro de mí, pero ¿por qué? No puedo responder y miro hacia otro lado, escuchando hablar a Hudson.

—Buenas tardes Sr. Hammer, quiero decir, puedo llamarte Peter, ¿no? El Sr. Hammer es tu padre, todavía hay un largo camino por recorrer para que llegues a sus pies.

La respuesta de Peter es mucho mejor.

—Por supuesto, sí puede llamarme Peter, Sr. Hammer, me da un aspecto que me envejece, cosa que no puedo hablar del señor.

Hmm, llamó a su oponente un anciano, realmente no debería tomar personal nada de aquí adentro.

—Creo que también puedo llamarte Peter sin problemas, ¿no? —indaga la voz melosa,

revelando una figura demasiado superficial para mi gusto.

—No, Dra. Winx, te reservo mi derecho a ser llamado Sr. Hammer, así como la llamo por su apellido.

Su rostro pasa de la sonrisa seductora a la ira en segundos, pero pronto recupera su postura. Me encantó cómo Peter la dejó.

Después de unos saludos más, nos sentamos, tomo la silla al lado de la principal, en el otro extremo está Diane, asistente del director de gobierno, quien escribirá todo lo importante, al igual que yo.

Pasan quince minutos y todos hablan de la obra del hotel en Dubái, de cómo van los gastos, patrocinadores, cosas así. Todo va bien, a pesar de las críticas entre Peter y Hudson.

—Entonces, ¿vamos al punto principal aquí? —dice la abogada engreída. —El retraso en las obras, tenemos una cláusula en nuestro contrato…

—Conozco bien la cláusula, Dr. Winx —responde Peter, interrumpiéndola. —Sé que lamentablemente hubo, de nuestra parte, este retraso en las obras, pero como puede ver en el informe que le acabo de entregar, logramos revertirlo un poco y ya estamos en la tercera fase.

Ni siquiera puedo imaginar cómo el Sr. Plamer hizo este progreso en las obras, como mínimo, enfrentó muchas noches de insomnio, y la ayuda de Peter y otro director fue incisiva para el progreso.

—Sí, es cierto, esta evolución fue muy buena, pero ya tuvimos algunas pérdidas con el retraso anterior, Peter, me hicieron perder dinero y tú bien sabes que si pierdo por un lado, gano por el otro.

Peter mira a Hudson más afilado que una espada.

—¿Así que quieres usar la cláusula del contrato, aunque estamos haciendo un buen progreso?

—No veo la necesidad de que usemos esa cláusula, querido Peter —responde Hudson, moviéndose en su silla, listo para saltar. Si hacemos eso, requerirá muchas acciones de nuestro equipo legal, pero podemos pensar en una compensación…

—¿Qué compensación? —pregunta Peter, moviéndose en su silla y me pongo nerviosa.

—Bueno, se suponía que hoy estaríamos en la fase cuatro de las obras, estaría sacando unas buenas ganancias por mis inversiones en Dubái, pero no lo estamos, acabamos de entrar en la fase tres, no implica un progreso ideal para mí.

—Si entramos en esta fase ahora, debo decir que también fue tu culpa, Hudson, después de todo, necesitábamos material, y aún con tus contactos allí, no tuvimos la entrega tan rápido. —Peter hace lo que haría cualquier líder, se mantiene firme en su posición.

—Pero no fue uno de mis funcionarios el que cometió un error —termina Hudson, mirando de reojo a Plamer quien, a pesar de todo, mantiene la compostura.

Se crea un ambiente tenso. Por el rabillo del ojo, observo a Peter y puedo sentir su sangre hirviendo, el error en realidad comenzó desde aquí, no hay muchas opciones para revertirlo.

—¿Cuáles serían sus ganancias, el lucro que ya estaría recibiendo?

—Una buena cantidad, pero no quiero descapitalizarte, necesitamos capital de trabajo para acelerar todo, en cambio, tengo otra idea —responde Hudson con calma.

—¿Y cuál es tu idea? —preguntó Peter, levantando una ceja hacia él.

—Es una solución perfecta. Mira, yo gano un 5 % adicional en las facturas totales cuando se inaugure el hotel.

—¿Qué? ¿Quieres ganar más que todo el porcentaje, que ya está muy por encima de la media de cualquier inversor que entra con el tamaño de su capital? —Peter lo mira incrédulo, no estoy seguro de cuál es el porcentaje de Hudson, pero por lo que vi, los números eran altos.

—Bien, es una estrategia perfecta para ser compensado por un error de ustedes, Sr. Hammer. —Dr. Winx interfiere con una voz aguda, y el intercambio de miradas entre ellos me pone celosa de nuevo. Hay mucho más que una pelea de negocios, veo algo personal.

¿Será que alguna vez han tenido una aventura?

Ni siquiera puedo desarrollar esta idea en mi cabeza, porque el Sr. Marks, el director de gobierno, interviene y se produce un pequeño debate entre él y la abogada, parece que no son fanáticos el uno del otro.

La discusión gana volumen cuando Hudson se gira hacia Peter.

—Bueno, si tuvieras más experiencia como la de tu padre, nada de esto habría pasado.

Veo el momento exacto en que Peter casi se levanta para irse encima del otro y sigo esperando que eso no suceda, si pudiera le gritaría que se controlara, porque cualquier reacción enérgica sería un arma para que Hudson la use contra él en otra oportunidad. Peter parece escucharme y milagrosamente permanece sentado, su postura rígida comienza a asustarme.

—Mi oferta es repercutir otro 3% de la facturación total durante seis meses, siendo este el tiempo perdido —responde con calma, no me imagino el gran esfuerzo que hizo, la vena de su

sien sobresale y la piel se pone cada vez más roja, casi le pido a un médico que lo vea, y entonces Hudson sonríe con la astucia de quien ha conseguido lo que quiere, más dinero.

—Hacer negocios contigo, joven, siempre es muy bueno, después de todo, eres un buen negociador, tengo que admitirlo.



He estado sentado en el sillón durante bastante tiempo, desde que regresé a mi oficina después de que terminó la reunión. Cualquiera que me vea pensará que estoy mirando un punto fijo a través de la ventana, pero la verdad es que todo lo que pasa en mi cabeza son destellos de cómo sucedió todo.

No podía revertir la mala situación en la que me encontraba cuando entré a esa sala, sabía que esta reunión organizada por Hudson era para hablar sobre el atraso y lo que se estaba perdiendo, él no sabía la cantidad exacta, sin embargo, él sabía que era una buena cantidad, perfecta para comprar al menos tres autos de lujo.

Nunca me gustó el acuerdo que se hizo anteriormente con él para iniciar este proyecto de construcción del hotel 6 estrellas en Dubai, pero en ese momento todavía no tenía una buena apertura en esa área y pensé que el esfuerzo valdría la pena, no obstante, no imaginé que habría tantos percances, la reunión de hoy fue quizás uno de los menores.

Además, claro, de la sorpresa que tuvo al enterarse que su nueva abogada no es otra que Meghan Winx. Casi me río de la cara que hizo cuando le dije que debería llamarme Señor, sé que

luego será muy complicado y necesito estar preparado.

Me paso la mano por la cabeza, que parece que va a explotar, y justo cuando me estoy preparando para levantarme, llaman a la puerta.

—¿Puedo entrar?

Creo una media sonrisa en mis labios, aquí viene el rayo de sol penetrando mi habitación, a pesar de que es relativamente tarde para que brille.

—Por supuesto, pero ya terminó tu horario Srta. Jones.

—Sí… —Ella se acerca a mi escritorio y deja una carpeta. —Este es el informe del sector publicitario sobre la reunión que tuvo lugar más temprano, el Sr. Loudes me pidió que te lo entregara.

No puedo resistirme y detengo mi mirada en ella, que se mantiene firme, incluso después del episodio anterior, lo que me enorgullece. Muchos dijeron que eran capaces de enfrentarse a situaciones así y corrieron tras el primer grito. —Gracias. —Me alejo de ella y me concentro en el informe, hojeando las páginas sin leer realmente. —Debo decir que te fue muy bien hoy en la reunión, te mantuviste tranquila en todo momento —termino de decir y la miro, esperando su respuesta.

—Bueno, me pediste que no tomara nada personal, y lo hice.

Mi sonrisa se ensancha un poco más al recordar lo que le dije.

—Y tengo que decir que tomaste el consejo literalmente, he visto a otros con mucho menos sudar en estas situaciones.

—Entonces… —Ella se aclara un poco la garganta. —Debo decir que no fue fácil, especialmente debido al Sr. Hudson. Puede ser bastante insoportable, si me permite decirlo.

—Sí, lo permito. —Oh, además de ser hermosa, tiene la misma visión que la mía. —Lo permito porque creo que la palabra usada por ti es muy poca para él, sin embargo, fallé en la reunión, y él…

—¿Qué quieres decir con qué falló? —Natalie me interrumpe.

Cerrando el informe frente a mí, respondo:

—Fracasé porque se requería esta reunión por el dinero que perdió, por el retraso en las obras, Hudson salió de aquí con lo que quería.

—Vea, Sr. Hammer, no tengo su opinión sobre ese punto.

—¿Y usted qué piensa, Srta. Jones? —Iré directo al grano, sin rodeos.

Ella se voltea hacia mí y dice:

—Él quería más de lo que fue acordado.

—Sí, vino por dinero y se fue con el 3%.

—Pero pudo haberse ido con el 5%, además, si tuviera los pies en el suelo, podría activar la cláusula 48.9 y eso sería aún peor.

—¿Estuviste leyendo el contrato? —pregunto sorprendido por su mención del número de cláusula correcto.

—Sí, lo leí después de la reunión. No tuve tiempo antes y si se activara sería bastante malo para nosotros, así que creo que lo hiciste bastante bien, a pesar de todo. Él se salió con lo mínimo. —Responde, segura de sí misma y logra encantarme más.

Es una persona como ella la que necesito tener a mi lado...

—Entiendo, y desde tu punto de vista, voy a quitarme algo de peso de la espalda y dormiré más tranquilo esta noche. —Terminamos sonriendo sin saber por qué, y me doy cuenta de que a cada momento ella me conquista un poco más.

Sin embargo, su sonrisa desaparece segundos después, como si recordara quién está frente a ella.

—Entonces, si no tienes nada más que pasarme, me voy ahora.

—Por supuesto, ya se acabó tu horario.

— No hay problema, buenas noches.

—Buenas noches. —Respondo y ella se va, para, de nuevo, volver a dejarme acompañado de la soledad que ese poder le brindaba.



A la mañana siguiente, me levanto de buen humor, sí, parece que la conversación que tuve ayer con Natalie antes de irme a casa me quitó algo del peso de conciencia que tenía asegurado después de llevar a cabo esa reunión.

Mientras cruzo mi piso, solo tengo la visión de la Sra. Wendy en la entrada de mi oficina.

—Buen día.

—Hola, buenos días, Sr. Hammer, me alegro de que hayas llegado temprano, tengo

muchas cosas para hablar sobre la reunión a la que asistí ayer.

—Imagino que tengas muchas cosas, ya que no volviste a la empresa —con ella siguiéndome.

—Sí, los abogados, especialmente la Dra. Thompson, lograron sortear la situación de manera brillante y todo va muy bien.

—Espero que así suceda. Y, por hablar de una abogada —me siento en mi silla—, creo que ya sabes quién es la nueva abogada de Hudson.

—Sí, lo sé, por eso estaba tan triste de no estar aquí para poner a esa mujercita en su lugar.

No puedo contener la risa, la Sra. Wendy irritada es muy cómica.

—Sería genial ver esa escena, pero hasta que ella se comportó.

—Bien por ella, de lo contrario le enviaría mis saludos a través de un informe detallado de lo que hizo aquí adentro, mostrando por qué se le pidió que se fuera.

Aún riéndome un poco, digo:

—Creo que Hudson debe saber lo que pasó entre nosotros.

—Sí, debería, pero creo que la historia que ella armó aquí adentro en contra tuya para desestabilizarte no será muy loable para él —ella contrarresta, llevándome un café espresso, que salió directo de la máquina que está dentro de mi oficina.

—Lo malo es que descubrirá que no contrató a una cobra, sino a una serpiente muy venenosa.

Es su turno de echarse a reír, a continuación, hablamos de cómo fue la reunión y me pregunta qué pensé del comportamiento de Natalie.

—Bueno, debo decir que has elegido a una óptima asistente. —En todos los sentidos, pienso para mí mismo. —Fue muy profesional, no mostró inseguridad, sobre todo en la parte más difícil, que era sobre los valores que ya sabíamos que Hudson esperaría, el show que él haría para conseguir lo que quería.

—Sí, y a pesar de todo, lo hiciste muy bien y lo dejaste ir con lo mínimo posible.

—Eso es exactamente lo que la Sra. Jones me lo dijo, aunque no se lo creía del todo.

—Pero lo fue, Peter —dice Wendy con sinceridad. —Natalie tiene razón, hiciste que se quedara con la cantidad más baja que podíamos pagar en el caso, queriendo o no fue creado por nosotros.

Mirándola, termino diciendo:

—Sí, lo fue, pero todavía siento que fallé…

—Es posible que haya fallado en otra parte con Plamer, no en esta negociación. —Y acercándose a mí, agrega: —Eres muy bueno en lo que haces, eso lo sé, porque te vi cuando eras todavía un niño y, cuando empezaste, no tenías tanto ingenio.

Termino sonriéndole. Realmente yo era terrible negociando cuando era adolescente.

—¡Y mírate hoy! Estás aquí en esta silla haciendo un trabajo increíble, claro que tienes fallas, pero aun así, estás haciendo lo mejor que puedes, y créeme, los demás están celosos de eso.

Me toca la mano con cariño, como siempre lo hacía a veces, y se va.

La Sra. Wendy era, en cierto modo, una figura materna para mí y mi hermano Luke, después de todo, ella llegó a nuestras vidas un año después de la muerte de mi madre Ava y fueron tiempos difíciles. Aunque no era su responsabilidad en el trabajo con mi padre, ella siempre se preocupó por nosotros, fue ella quien eligió a la persona que nos cuidaría y varios detalles más a lo largo de los años, hasta que aprendimos a cuidarnos a nosotros mismos, solos.

En otra ocasión, también nos mostró que no debemos tener resentimiento con nuestro padre porque, unos años después, se volvió a casar. En ese momento, Wendy nos decía que el amor entre nuestros padres no cambiaría, pero él era un ser humano y necesitaba seguir adelante, y después de esa conversación, aceptamos más su matrimonio. Actualmente, Luke y yo tenemos una buena relación con Linsay, la segunda esposa de nuestro padre.

E incluso trabajando para mí, no hemos perdido ese vínculo que hemos creado a lo largo de los años.



Empiezo otro día en el trabajo emocionada, porque ayer pasé por una prueba de fuego y, por lo que vi, me fue muy bien, tanto en mi opinión como en la de *él*.

Mi querido CEO.

Estaba tan nerviosa que sentí pena por él, sin embargo, logré pasar toda esa negociación con gran éxito y no pude contenerme, una vez más, en demostrarle y decirle que él estaba siguiendo el camino correcto.

Es divertido verlo en su día, con esa postura firme, seguro de sí mismo, un CEO en su mejor momento, y, luego, encontrarlo solo en su oficina, luciendo tan temeroso, tan inseguro como lo fue la noche anterior.

Pasé demasiado tiempo contemplando aquellos ojos azules que parecían, en cierto momento, tristes y perdidos.

—Ufff. —Suelto un suspiro cuando entro en el ascensor, sé que estoy yendo a un campo minado, cada día que pasa estoy más encantada por Peter, sobre todo en esos momentos en los que parece vulnerable, despojado de su capa de lobo, y sé que no puedo seguir por ese camino.

Él no me llevará a ningún lugar, al final, mi jefe debe tener innumerables mujeres a sus pies, más lindas, más inteligentes, de mejor familia, mientras que yo soy apenas su asistente, totalmente inferior a sus preferencias, lo que puede significar un buen polvo, ¡y nada más!

En esta coyuntura, seré yo quien salga lastimada de todo esto, y ya es suficiente con las heridas que llevo en el pecho.

Cuando llego a mi área, me saluda un cálido buenos días de la Sra. Wendy, que salía de la oficina de él, la causa de las mariposas en el estómago que insisten en no dejarme.

La saludo de vuelta y hablamos un poco más sobre los detalles de las reuniones de ayer. Posteriormente, organizamos en limpio todo lo que necesitábamos, al fin y al cabo, todo el tiempo se hacen informes para situar y orientar a las juntas sobre todo lo que sucede por aquí.

La hora pasa rápido, y al alcanzar el elevador para salir a almorzar, una voz surge detrás de mí:

—¿Va a salir a almorzar, Srta. Jones?

Ah, esa voz es música para mis oídos. Peter está justo a mi lado, y trato de no parecer demasiado emocionada.

—Sí, la Sra. Wendy irá más tarde.

—Es verdad, ella tiene esa manía y muchas veces no come... —dice y entramos en el ascensor que, por suerte o por desgracia, está vacío.

Las puertas se cierran y casi me quedo sin aliento por estar aquí dentro con él a mi lado, en un espacio tan estrecho y sin escapatoria. Mi corazón palpita.

Parece que la conversación que tuve con mi corazón acerca de no hacer esto, latiendo tan fuerte por Peter, no dio muchos resultados. Lo miro de reojo, parece tranquilo mientras mira su celular. El ascensor es rápido pero extrañamente lento. No nos detenemos en ningún piso, y después de unos minutos, las puertas finalmente se abren, dejo escapar el aliento, sintiendo que mis pulmones arden. Estar atrapada con él en un lugar tan estrecho y cerrado es preocupante, quería agarrarlo. Por Dios, ¿dónde tengo la cabeza?

Él, como un caballero, me tiende su mano para que salga primero del ascensor y, cuando pasamos juntos por los torniquetes, se rompe el silencio.

—¿En qué restaurante vas a almorzar?

¡Oh no! No me digas que vienes conmigo, no podré ni comer.

—Ah... bien, voy a *Mad's* —me las arreglo para decir, manteniendo mi voz, aunque sea

un poco firme.

—Hum, entonces te acompaño hasta allá...

—Ah. —Es todo lo que sale de mi boca, tengo sentimientos encontrados.

—Voy a almorzar con dos amigos en el *Polo Bar*, que está a unos quince minutos a pie, así que puedo aclarar algunos de los problemas del día en el camino.

—Sí, caminar es genial para despejar la mente.

—Así que ya tenemos algo en común, Srta. Jones.

—Sí —sonrío tímidamente, quiero decir que quería tener muchas cosas en común con él, pero pronto me doy cuenta de que hemos llegado a mi destino, y eso tampoco sería conveniente.

—Buen almuerzo, sigo mi caminata.

—¡Para ti también! —Respondo con él ya muy lejos, sin embargo, todavía puedo ver un pequeño saludo de él en mi dirección, acompañado de esa sonrisa en la comisura de su boca que me parece hermosa y hace que mis piernas tiemblen.

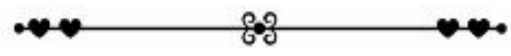
No es de extrañar que todas las mujeres de la oficina estén encantadas con él, aunque digan que no es muy agradable.

El problema es que yo no lo veo así, quizás no es la simpatía personificada, pero maleducado como muchos dicen, no lo es. Peter puede ser incluso un poco exaltado, como lo fue conmigo hace unos días, cuando tuvimos nuestra primera conversación larga, pero no es tan insoportable como ellas lo describen.

El caso es que no puedo ni debo deslumbrarme con él. ¿Quién soy yo para tenerlo para mí?

Además de ser famoso por mantener una relación puramente profesional con las mujeres de la empresa, he oído que algunas han intentado conquistarlo, pero ninguna ha tenido éxito, al menos no se ha conocido ningún caso en el que esto haya funcionado.

¡Natalie, deja de pensar en él! —grita mi conciencia, ¿quien sabe y así yo lo supere antes incluso de intentarlo?



El resto de la tarde transcurre en paz, la Sra. Wendy y yo hicimos muchos informes y dedicamos toda nuestra atención a los proveedores del trabajo en el hotel de Dubai, después de

todo, es el negocio principal de la empresa, no podemos cometer más errores.

Son casi las cinco, hablando de forma aleatoria y ella comenta sobre la función de ballet a la que iría a ver a su sobrina. La Sra. Wendy solo tuvo un hijo, y por lo que escuché, adora a la niña, la hija de su prima. Todos honrarán a la pequeña, es decir, un verdadero programa familiar. Incluso dice que al final de la presentación disfrutarán de una pizza en una de las mejores pizzerías de la ciudad, sin embargo, cuando suena su teléfono, su rostro cambia.

Nada parece estar tan tranquilo.

Libera el aire de sus pulmones y responde a la persona al otro lado de la línea que hablaría con Peter y, cuando cuelga, dice:

—Bueno, parece que solo voy a ver el ballet por las fotos…

—¿Por qué?

—Tenemos noticias sobre el caso del actor al que le cancelamos el contrato por su deplorable situación.

—Pero ¿qué pasó?

—Sus abogados entraron en contacto con varias exigencias, debido a la ruptura del contrato, y nuestro equipo debe informar a Peter lo antes posible.

—¡Pero no te puedes perder el ballet! —digo, levantándome de la silla y acercándome a ella, quien está sosteniendo la manija de la puerta de Peter.

—¿Qué voy a hacer? Él va a necesitar a alguien que esté con él en esa reunión. —Me mira con desánimo, sé que ese es su rol, pero alguien puede reemplazarla.

—Si me lo permites, me quedo, de todos modos, no tengo nada que hacer. No te puedes perder la presentación de su sobrina, es única.

Entonces ella me mira con duda y pasamos unos tres minutos discutiendo, hasta que ella decide que hablará con Peter, si él acepta, yo tomaré su puesto. Luego, entra a la oficina y yo escucho toda la conversación. Por la voz de mi jefe, parece que no tomó bien la noticia, está muy nervioso, a diferencia de la delicadeza con la que me trató a la hora del almuerzo. Después de casi diez minutos adentro, la Sra. Wendy sale con algunas notas y se dirige hacia mí.

—¿Estás segura de que quieres tomar mi lugar?

Solo asiento con la cabeza, si hablo, mi voz sonará temblorosa y ella no me dejará quedarme. Todo lo que quiero es ayudar, está ansiosa por la actuación de su sobrina, no dejaré que un problema arruine su noche.

—Está bien, entonces, voy a pasarte lo que necesitas saber y hacer de aquí en adelante.

Me entrega varias notas sobre la situación que había resuelto previamente y me entrega dos carpetas con los documentos, en caso de que Peter necesite recopilar la información que tendré a mano. Unos momentos después, nos despedimos.

Me alisto y dejo pasar unos minutos más antes de entrar a la oficina de Peter y acompañarlo a la reunión, que será por videoconferencia. Al entrar, lo escucho decir:

—¡Sí, Srta Jones, nuestra semana está ocupada!

¡Y cómo! —pienso para mí.

Empezando por mi corazón que late tan fuerte con solo verte.



Realmente la semana ha sido una “maravilla”, por no decir lo contrario. Problemas y más problemas surgiendo de todos lados y, para colmo, tendré que quedarme en la oficina para una reunión urgente sobre ese caso de una celebridad que no vale un centavo. Hoy, en medio de la noche del viernes.

No es suficiente, una voz dentro de mí resuena y ya sé lo que significa. Mi otro problema es la belleza que estará conmigo en ese encuentro.

Necesito controlarme.

Las cosas se me están saliendo de las manos, mantener el control es cada vez más difícil, casi me olvido de hacer esto antes, cuando nos cruzamos en el ascensor, solo nosotros dos, a la hora del almuerzo. ¡Dios mío! Fue por poco que no la agarré y probé sus labios rosados, que hacen que se me haga agua la boca.

Mi atracción por ella se está saliendo de control, por eso, tuve que ser grosero en el ascensor al no hablarle mientras estábamos adentro. Estar con ella en un lugar encerrado es arriesgado, así que no mantuve mi postura de valiente por mucho tiempo. No dejé de coquetear

con ella durante el corto paseo que dimos juntos y descubrí que teníamos al menos una cosa en común. Por supuesto que a ella le gustaba caminar… para mantener ese hermoso cuerpecito, los ejercicios físicos deben ser parte de su lista de pendientes. Mi voz en ese momento sonó tan débil y suave que definitivamente me olvidé de mi posición de jefe. Parece que mientras caminábamos por la calle, solo existíamos nosotros, sin nada que nos detuviera.

Bueno, en realidad, solo el trabajo me impide acercarme realmente, pero ¿qué pasa con ella?

Todo aquello no puede ser soltera, ¿quién sería tan loco como para no querer tenerla consigo?

Varias preguntas circulan por mi mente y entonces mi rayo de sol llama a la puerta y entra. Ella también se está convirtiendo casi en un rayo de luna, ya que siempre se va más tarde, lo cual no estoy disfrutando mucho, no quiero que esté demasiado cansada.

Antes de comenzar la reunión, le doy unas coordenadas de lo que probablemente necesitaría y rápidamente activa su tableta. Sin embargo, la Dra. Thompson informa por mensaje de texto que la reunión tardará otros quince minutos en comenzar.

—Hum, están teniendo problemas allá, debe demorar un poco para restablecer la conexión.

—Cierto —responde ella, luego se voltea hacia las hojas en su mano.

—Reuniones como estas son las que mi padre advirtió que ocurrirían cuando yo estuviera en su lugar, en todo momento.

—Si papá tenía razón, las reuniones de emergencia no piden permiso para llegar.

Terminamos intercambiando una sonrisa.

—La sabiduría paterna, siempre aciertan. ¿Tu padre tiene alguna teoría sabia para ti?

Su sonrisa se desvanece.

—Sí, mi padre tenía muchas, la principal era que la vida no es fácil, pero hay que soñar... lástima que ya no puedo convivir más con sus palabras.

Me doy cuenta de inmediato que su padre no está más entre nosotros.

—Lo siento, yo no…

—No hay problema —interrumpe. —Ha pasado un año, papá murió de cáncer, duele menos hoy en día.

Aparentemente, tenemos más cosas en común.

—También perdí a mi madre por cáncer hace muchos años.

—Dios…

—Sí... —La miro y muchos recuerdos vienen a mi mente, sin embargo, hoy lidio mejor con mis sentimientos de luto. —A medida que pase el tiempo, podrás hablar de él con más alegría.

—Eso espero —murmura Natalie, con sus ojos adquiriendo un brillo de lágrimas. Todo lo que más deseo es poder abrazarla, quitarle todo el dolor que siente, después de todo, es un sentimiento profundamente familiar.

El silencio reina por un tiempo, Natalie trata de recomponerse lo mejor que puede, y de repente escuchamos la llamada de Skype. En segundos, la Dra. Thompson aparece en pantalla.

—Muy bien, doctora —asiento y aprovecho que Natalie está cerca para presentarlas. Ambas sonríen receptivamente y, por fin, damos comienzo a la bendita reunión.

A pesar del mal horario, la Dra. Thompson es muy productiva, al igual que todos los demás en su equipo, y poco después estábamos cerrando la conexión.

—¡Vaya, ella es muy buena! —comenta Natalie, todavía tomando algunas notas.

—Sí, una de las mejores abogadas del país, no es por otra razón que ella esté en mi equipo.

Ella abre esa hermosa sonrisa, pero no se gira hacia mí, siempre atenta a su tableta. Soy como un tonto contemplando, y me encuentro deseando ser la razón de esa sonrisa una y otra vez.

Incluso que ya haya terminado la reunión, continuamos con el trabajo, revisando todo lo dicho, Natalie organiza minuciosamente las ideas en el cuerpo del texto que se enviará a algunos sectores.

Cuando miro, son más de las ocho y decido que todo esto ya es suficiente.

—Entonces, es suficiente por hoy, ¡vamos!

Natalie asiente con una sonrisa y, recogiendo sus cosas, sale de la sala. Suspiro en alto antes de levantarme de la silla y ponerme la chaqueta. Me tomo un momento para recobrar la compostura, me froto la cara y, al salir de la sala, la encuentro, todavía arreglando su escritorio.

—Alístate, te llevaré a casa. —las palabras simplemente salen de mi boca.

Bien, me gustaría invitarla a cenar, pero no funcionaría. No confío ni un poco en mi autocontrol.

Ella me mira por un instante, luciendo insegura.

—No necesita molestarse, la hora pico ya ha terminado y…

—No es molestia —respondo con mi aire de CEO que no le gusta que le lleven la contraria. —Es solo un poco de cuidado que tengo con los míos —aseguro y veo aumentar su cara de sorpresa. Muevo la llave de mi Audi R8, sin dejar tiempo para sus excusas. —Entonces, ¿lista?

Ella asiente de manera positiva y nos dirigimos hacia el garaje, agradezco inmensamente al cielo que hoy vine solo con mi auto a la empresa, para poder tenerla un poco más solo para mí. Sus ojos brillan de admiración cuando al ver mi auto.

—Entonces, ¿te gusta? —digo, señalando el carro.

—¡Es muy bonito! —me contesta y no puedo evitar sonreír mientras le abro la puerta del auto. —Estoy seguro de que uno de estos días te dejaré conducir.

Le doy la vuelta al carro y por el vidrio la veo sonreír. Mientras tanto, su expresión cambia de nuevo cuando, finalmente, nos acercamos. Parece nerviosa. Seguro está pensando que puedo intentar algo y no se equivoca, de todos modos. Pero creo que me puedo calmar, no quiero que me vea como el coco que me pintan en la empresa.

Decido conversar con ella, tonterías que de alguna manera la hacen soltarse, y así me entero de cosas triviales de ella. Natalie ama el color verde, ama los batidos y que sus flores favoritas son las hortensias.

Es una pena que el viaje a su casa sea rápido, trato de aumentar la ruta tomando uno u otro desvío, aprovechando que ella no conoce muy bien las calles de Nueva York, después de todo, se mudó recientemente, aún así, no tardamos mucho en llegar a su edificio.

Disminuyo la velocidad del vehículo aún más mientras continuaba contando su historia.

—Y, así, casi rompo el maquillaje súper caro de mi mamá, y me alegro de haber tenido la ayuda de mi papá para salirme con la mía.

Intercambiamos, una vez más, una sonrisa tonta, de esas que no tienen malicia.

—Gracias por el aventón.

—No hay de qué. Era lo mínimo que podía hacer por trabajar conmigo hasta tarde un viernes por la noche —hablo, casi sin voz al final de la oración.

Mis ojos se encuentran con los de ella y ni siquiera me doy cuenta cuando mi cuerpo se inclina, yendo a su encuentro. Paso mis dedos por su cabello, que cubre un lado de su rostro, y

cuando nuestros rostros se acercan, escucho:

—No… —Natalie cierra los ojos y se aleja.

—Perdóname, debes tener a alguien y...

—No tengo a nadie —dice, girándose para mirarme. —Si empezamos algo, seré manipulada y traicionada como lo fui antes.

Entrecierro los ojos, con la boca abierta ante su revelación.

—Natalie, yo… —trato de decir, pero ella no escucha.

—Me tengo que ir, buenas noches. —Habla con voz ahogada y sale corriendo del auto, dejándome frustrado.

Agarro el borde del volante con fuerza, con la esperanza de drenar algo de mi ira.

¿Quién es el bastardo que hizo sufrir a Natalie? Fue tan estúpido como para traicionarla, ¿es eso lo que dijo? Ella, tan dulce y siempre tan servicial... un rayo de sol que ha estado iluminando todos mis días de mierda, cuando todo parece desmoronarse...

Quiero salir del carro e ir tras ella, decirle que no soy un niño imbécil como su ex. Nunca hice algo así, ni siquiera con aquellas que se mostraban merecedoras de esas acciones, no sería con ella que yo… ¡Maldita sea, no puedo obligarla! No en esta situación, mientras todavía se ve profundamente herida. Sería los pies por las manos y se alejaría más si lo intentara.

Disgustado, enciendo el carro y me dirijo a mi apartamento para pasar otra noche solitaria con Natalie presente en mis pensamientos.



Salgo del coche con tanta prisa que ni siquiera me detengo a esperar el ascensor, subo los tres tramos de escaleras lo más rápido que puedo para llegar a mi apartamento. Sin aliento, abro la puerta y la cierro tan fuerte que si alguien estuviera cerca, pensaría que estoy huyendo de un asesino, como en las películas de terror.

Sin embargo, lo que siento es un terror diferente, algo que no puede, bajo ningún concepto, ocurrir…

Él trató de besarme. *Yo* permití que eso sucediera. Vi la sutileza en sus movimientos, esperando mi reacción y… ni siquiera sé cómo logré escapar, y mucho menos cómo convencí a mi cabeza hueca de decir que no, aunque mi voz salió más débil de lo que pretendía. Una parte de mí grita que no debería haberle dicho nada, pero lo siguiente que sé es que ya lo hice. No era para que él supiera sobre mi compromiso, mis sentimientos destrozados.

¡Qué estúpida soy! ¡Oh Dios! Además de avergonzarme frente a mi jefe, desperté en mí inseguridades, las cuales que intento, en todo momento, mantener alejadas de mi cabeza y de mi corazón.

Si cierro los ojos todavía puedo ver a Jack en el momento en que lo atrapé en su cama con esa perra que siempre decía que era solo su amiga de la infancia. Los ruidos y gemidos todavía se revuelcan en mi estómago. Su cara cínica mirándome fijamente como si dijera en silencio que no era nada en absoluto me dan ganas de vomitar; siento la amargura en mi saliva. Nunca nada ha sido más digno de un Oscar que eso, así como el estallido de ira que tuve cuando destruí todo lo que tenía por delante aquella noche.

Evito que las lágrimas caigan de mis ojos. Ya no quiero llorar por el pasado, ahora debo preocuparme por otra tentación. *¡Y qué tentación!*

Esos ojos azules, que siempre me miran con tanto cariño, me dejan sin aliento, sin mencionar el sedoso cabello negro, la mandíbula marcada... su cuerpo largo y fuerte bajo el lujoso traje debe ser el mejor abrigo del mundo para una mujer, todo lo que le gustaría tener...

—¡No! —resuena mi grito dentro del apartamento, el cansancio me consume. —No puedo ir por ese camino, no puedo… —repito para mi misma y estoy feliz de estar sola, mamá siempre ha sido comunicativa y, a pesar del poco tiempo, ya acumula varias amistades por aquí, lo que la hace salir casi todas las noches de los fines de semana. Por lo menos ella no necesita ver mi estado.

Me obligo a ir al baño y tomar una ducha para que Peter pueda, de alguna manera, desaparecer de mi mente.

El sábado llega soleado y mi madre se despierta muy emocionada.

—Prepárate hija, salimos a las 11:00 am para llegar al Central Park a las 11:30 am, ¡Allí nos estará esperando Betsy!

—Madre, ¿por qué quieres que yo vaya? Voy a incomodarlas —digo, con la esperanza de que desista de llevarme con ella al paseo con su amiga de varios años.

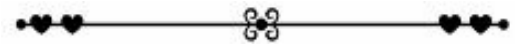
Betsy Girr es una antigua vecina nuestra en Chicago, unos años más tarde se mudó a Maine y ahora lleva casi dos años en Nueva York, una de las razones por las que elegimos probar la vida aquí también. Yo la aprecio mucho, siempre hemos tenido una gran relación, pero tengo cero ganas de salir de la casa, así como no estoy dispuesta a explicar los motivos para mi madre.

—¡Ah, vamos, Nat, Betsy está ansiosa por verte! —se acerca y se sirve una taza de café.

—Sé que la semana debe haber sido agotadora, pero es bueno para recargar las energías, un paseo siempre ayuda, aparte de eso vamos a almorzar a ese restaurante que queda dentro del Central Park, el *Tavern on the Green.* Sé que lo adoras. —Hace un puchero y ya sé que el nivel de chantaje solo aumentará si sigo negándome.

—Hum… está bien, ¡vamos! —Me rindo, derrotada y gano una enorme sonrisa de parte de ella.

Ella tiene razón, necesito recargar mis energías y esta caminata podría distraerme un poco y desviar mi atención del apuesto hombre que se está robando mi sueño.



Y aquí estamos en Central Park, el sol de inicio de primavera es cada vez más agradable, y pronto vemos a Betsy, que nos está esperando en el punto de encuentro programado.

—¡Ay, Nat, te extrañé, niña! —Betsy me abraza fuerte.

—Yo también te extrañé, Betsy —respondo tan pronto como rompimos nuestro abrazo. —Finalmente estamos cerca de nuevo.

—¡Sí, ya era hora, ustedes dos me hicieron falta! —dice y, a partir de ahí, la conversación continúa libremente hasta que decidimos entrar al restaurante.

Confieso que tengo mucha hambre, esto de andar y chismorrear me aumenta el hambre.

Esperamos en la fila por un tiempo, después de todo, Taverns siempre está lleno. Me distraigo con Betsy contando sobre su aventura en Texas el año pasado, y ni siquiera me doy cuenta de que el empleado nos llama para entrar al lugar. Nos dirigimos a la recepción y mientras la anfitriona selecciona nuestra mesa, escucho una voz detrás de mí.

—¿Natalie?

A pesar del ruido, la voz perfora mis oídos y me hace estremecer. Conozco esa voz. No, no puede ser... ¿es él? Debe ser mi cerebro jugándome una mala pasada. Suspiro profundamente, y cuando me doy la vuelta, me doy cuenta de que no es solo mi imaginación y lo miro con incredulidad.

¡Es él!

—Hola, que casualidad que estemos aquí.

De verdad, que hermosa coincidencia. Paso un rato observándolo, no sé cuántos minutos.

—Ah… sí… es… Peter… quiero decir, Sr. Hammer, yo...

—Natalie, por favor… —Peter me toma del brazo cariñosamente, seguramente debe pensar que estoy a punto de desmayarme, porque siento que la sangre se me escapa de la cara, probablemente estoy más blanca que la cera de una vela. Dejaremos las formalidades para la oficina.

—Pero yo…

—Pero nada —sentencia Peter. —Todo lo que me dijiste ayer en el auto no salió de mi cabeza toda la noche, y tengo que decirte que, pase lo que pase, no soy un mocoso para jugar con los sentimientos de nadie.

¡Caramba!

Mis ojos deben haber duplicado su tamaño por el asombro ante sus palabras.

Me tomó desprevenida. ¿Peter Hammer pensando en mí? ¿Toda la noche? Dios mío, estoy en un sueño, dentro de poco me voy a despertar con mi madre llamándome.

—Hija, estamos yendo, te encontraremos allá adentro.

El sonido de su voz resuena desde algún lugar, y cuando él se acerca, espero el momento en el que despertaré en mi cama, sin embargo, no me despierto y la veo saludando con Betsy, antes de alejarse.

¡No me dejes aquí! —pienso para mis adentros, y veo que Peter sigue a mi lado.

—¿Esa señora de cabello claro es tu madre?

—Sí… y una amiga nuestra, Betsy —digo, un poco airadamente.

—Tu madre y tú se parecen mucho —replica, haciéndome girar hacia él. —Y la amiga parece ser muy simpática.

—Sí… Betsy es genial. ¿Vas a entrar al restaurante? —Me atrevo a hacer la pregunta.

Él me mira con cierta decepción.

—No, lamentablemente ya almorzamos. —Se gira hacia una pareja interactuando entre sí. Pronto reconozco al hombre como el padre de Peter, Robert Hammer, los dos son muy parecidos, del mismo porte físico. Junto a él hay una mujer de unos cincuenta años, rubia, muy elegante, probablemente su madrastra. —Esa pareja es mi padre con Linsay, mi madrastra. Vinimos para un almuerzo temprano, tenemos una cena de negocios después —dice Peter, volteando hacia mí de nuevo y, ahora con más calma, me atrevo a mirarlo directamente. —Natalie... —oh, que maravilloso es escuchar mi nombre saliendo de sus labios, tiene un tono tan

amoroso. —Sé que tenemos muchas cosas que pueden poner difíciles…

—Nosotros no…

—Lo que pasó en el auto no fue premeditado, no quise jugar contigo.

Mi boca se seca.

Peter se acerca aún más y vuelve a tocarme el brazo. Es como una chispa que se enciende.

— Tenemos que conversar muchas cosas, pero el sentimiento que me nació por ti no es mentira.

¡Oh Dios!

—¡Pet! —lo llama su padre, sin embargo, la madrastra, que nos observa, llama su atención. Saludan y salen lentamente del restaurante.

Nuestras miradas se encuentran y siento algo profundamente intenso, algo que no recuerdo haber sentido antes.

—No sé qué pasó antes de que llegara a tu vida, pero no miento en ese campo de mi vida, te dejo muy claro lo que quiero.

—Peter, no sé si tú… si nosotros… —Mi habilidad para formar una oración se reduce a cero. —No sé si debemos...

Él acaricia mi rostro, su toque sutil es cálido.

—Tenemos que hablar, pero no tiene que ser ahora. —Seguramente se da cuenta de que no puedo hacer un simple cálculo de dos más dos. —Solo envíame la hora y el lugar donde podemos encontrarnos y allí estaré .

Y, cuando terminó de hablar, me besó cariñosamente en la mejilla y se alejó, yendo hacia su padre y su madrastra, dejándome completamente perdida.



Es curioso cómo la vida nos juega bromas y nos guía por el camino correcto.

Cuando mi papá me llamó para almorzar con él y Linsay en el *Tavern* para hablar de la importante cena de esta noche, mi primera reacción fue rechazar la invitación. No porque no quisiera encontrarme con él y Linsay, que es una esposa muy cariñosa y devota, en contraste con el comportamiento gruñón y difícil de mi padre, yo solo quería quedarme en casa.

Casi no pude dormir la noche anterior debido a la avalancha de sentimientos que me habían invadido después de llevar a Natalie a su casa. Sus palabras seguían viniendo de un lado a otro en mi mente, haciéndome enojar porque no podía hacer nada y por saber que ella pensaba que era un premio para mí, el cual yo quería ganar solo por gusto.

Ah, si ella supiera que yo quería lo contrario...

La quiero cerca, ya no puedo negar lo mucho que me afecta su presencia, lo feliz que me hace su sonrisa.

Estoy confundido, ya que necesito demostrarle que no soy un hombre insensible, como muchos dicen. Solo soy un introvertido, en el pasado no sabía equilibrar una relación amorosa

con toda la dedicación que necesitaba la empresa, y por eso me aislé.

Sue Moore fue mi última novia, una chica maravillosa por decir lo menos. Una persona adecuada en el momento equivocado. Empezamos a salir menos de un año después de tomar el control de la compañía, siempre me equivocaba en la dosis, incluso si no era intencional. Y, como no quería lastimarla, terminé sin saber cómo darle la atención que se merecía.

Desde entonces, he tenido varias mujeres en mi cama, todas sabían que nunca serían algo más. Muchas aceptaron, otras insistieron. Sin embargo, con Natalie todo es diferente. Lo que siento dentro de mí es un deseo de tirarlo todo y estar con ella, hacer que se olvide del patán de su ex y mostrarle lo que es tener un hombre de verdad a su lado.

Aun así, ante la insistencia de mi padre, accedí a ir con ellos a conversar y, cuando estaba a punto de irme, no podía creer que la vi, tan risueña y graciosa al lado de dos señoras, en el mismo lugar.

Obviamente, no me pude resistir. Me acerqué a ella y su carita de sorpresa me dio esperanza. Parece ser recíproco, pero eso solo no es suficiente. Necesito mucho más que eso, tengo que demostrarle que realmente la quiero más allá de solo llevarla a la cama. Ella necesita dejarme entrar, aunque sé que será un desafío. Prácticamente me desahogo con ella, tengo la impresión de que dije demasiadas cosas y la asusté, sin embargo, no soporto permanecer en silencio por más tiempo.

Lo que siento es verdadero.



—Así que eso es lo que pasó el viernes, Wendy. La Dra. Thompson, como siempre, muy competente, así que creo que el fuego está bajo control.

—Esperemos que sí —dice mi secretaria, tomando sus notas finales. —Bien, Natalie preparó un gran informe, no es necesario resumir, simplemente lo voy a formatear para los directores.

Y, con solo escuchar el nombre de ella, esbozo una pequeña sonrisa, que pronto logro disfrazar.

Confío mucho en Wendy, pero por ahora prefiero proteger mis sentimientos por Natalie, preservando así el cariño que las dos han desarrollado, porque sé que Wendy no escatimará esfuerzos para defender a la niña de mis garras, descartando cualquier posibilidad mía.

—Genial, y por favor lee el informe que te envié sobre las obras en Dubai, algunos puntos necesitan tu atención.

—¡Lo abro ahora, no quiero más problemas allá!

—¡Nadie los quiere! —me replica, mientras salgo de la oficina y me pongo a trabajar, con la esperanza de ver cierto rayo de sol iluminar el ambiente.

Sin embargo, ella no viene. Tampoco la encuentro en un momento en que necesitaba visitar a uno de los directores, pero al final del día, cierta persona finalmente aparece en mi oficina, haciendo que el final de mi día sea más feliz.

—Sr. Hammer, necesito que firme estas dos copias del contrato, la Sra. Wendy las enviará a sellar.

Todo lo que quiero es esbozar una sonrisa divertida ante su pose profesional, que encuentro tan sexy. Es una mujer delicada, de personalidad fuerte y postura firme.

—Sí —digo, imitándola. Ella aclara algunas cosas más, y cuando termina, no puedo soportarlo más: —Srta. Jones.

—¿Sí? —responde, mirándome.

—Sobre el sábado, todo lo que dije no fue una broma.

Natalie no dice nada, pero la mirada de sorpresa evidente en sus ojos me hace continuar.

—Estoy esperando el día y la hora para hablar, claro que no aquí dentro.

—Sr. Hammer… no sé si está bien… —tartamudea, con la voz temblorosa.

—Solo te pido que me dejes hablar contigo —me inclino un poco más en la mesa, con ganas de levantarme y estar a su lado, pero no quiero presionarla. —Después de la conversación, puedes decidir y respetaré tu decisión.

Cuando terminamos de hablar, permanecimos en silencio, atrapados en la mirada del otro, donde puedo vislumbrar lo que está pasando dentro de su cabeza.

—¿Podemos hablar en el día festivo, el jueves? ¿Por la mañana?

Por Dios, ¿todo eso?

Bueno, no tengo más remedio que ser rehén de la ansiedad por unos días más, ¿qué más puedo hacer?

—Claro, de acuerdo, ¿dónde nos encontramos?

—Podemos ir a Central Park.

—Perfecto, te paso a buscar a las…

—No, por favor —me interrumpe Natalie. —Prefiero encontrarte en el parque.

—Está bien. —Bueno, si le aseguré que respetaré su voluntad, tengo que empezar desde ahora.

—Nos encontraremos allí a las 10:00 am —dice y se va con prisa, sin permitirme decir nada más.

Tendré que esperar dos días, pero no puedo negar que casi estoy cantando de felicidad porque ella aceptó. Podría haberlo negado después de todo. Visualizo un camino más tranquilo, una oportunidad, aunque la decisión está en sus manos. Sin embargo, estoy preparado para hacer todo lo posible para conquistarla, ya que tiendo a conseguir lo que quiero.



Doy vueltas y vueltas en mi cama durante horas. Son más de las dos de la mañana y no duermo. Probablemente me despertaré con enormes ojeras, y la razón de todo esto es solo una: mi encuentro con Peter.

¿Por qué acepté?

Bueno, ¿por qué lo aceptaste? Muy simple, ¡te estás enamorando de él!

Por supuesto que me estoy enamorando de él, he estado luchando contra mis sentimientos. Sin embargo, desde el sábado ha sido complicado ahuyentarlos.

Mamá y Betsy sospechaban, incluso traté de mantener la cara seria después de ese breve encuentro, fracasé miserablemente, pero gracias a Dios que no me presionaron.

Y el propio Peter echó más leña al fuego que sólo se propaga dentro de mí. Si ya fue educado y prácticamente cariñoso conmigo, ¿imagínense después del viernes? Solo aumentó. Es más atento, incluso con cierta distancia entre nosotros durante el trabajo, lo cual es bueno porque mis piernas todavía se sienten temblorosas todo el tiempo. Cada vez más me dirige su palabra, me hace interactuar con él, todo para aferrarme a él.

Doy vueltas y vueltas durante unos minutos más, hasta que finalmente el cansancio me vence. Me despierto a las ocho, tomo una larga ducha caliente y me enredo a la hora de elegir la ropa, desordenando todo mi guardarropa.

Mi madre toca a la puerta.

—Hum, entonces, ¿te vas a encontrar a ese chico guapo del restaurante? —pregunta al verme confundida entre dos vestidos. —Creo que prefiero este —señala hacia uno corto a la altura de la rodilla, blanco con estampado floral y manga larga.

Ella simplemente no sabe que el chico guapo es mi jefe, así que prefiero omitirlo en vez de negarlo, no quiero ponerla nerviosa.

—Sí, es él, mamá —Mi tono sale un poco duro, estoy muy aprensiva. —Lo siento, no quise hablar así...

—No te preocupes, hija. —Se sentó en el borde de mi cama. —Sé bien por lo que has pasado en tu vida amorosa.

—Lo sé, mamá, pero no es una cita, solo voy a conversar con él.

—Que bien, una buena conversación puede ser el principio de todo —dice y toma mi mano. No te detengas en el pasado, Nat. No es porque todo eso haya pasado que no puedas encontrar a alguien que te ame de verdad y te haga feliz.

Quiero decirle que con Peter, la historia podría repetirse fácilmente.

—Es una situación complicada y...

—Entonces hazlo bien. Lleguen a un consenso juntos. Hija, una relación feliz no siempre es algo simple —se levanta y me besa frente, y con sus palabras, voy hacia el encuentro con Peter.

Juro que desearía tener esa actitud tranquila y despreocupada que tienen las mujeres de mi edad en una cita, pero simplemente no puedo controlarme.

Sin embargo, esta no es exactamente una cita, y la forma en que imagino estar a solas con Peter en Central Park me asusta. Estoy segura de que la conversación se extenderá, tengo miedo de mi reacción enfrente de él, tensa como la posibilidad de que exista un beso entre nosotros… ¿será eso lo que él quiere? ¿Besarme? ¿Seré capaz de corresponder en la misma intensidad?

¡Maldita sea, yo no debería sentir estas cosas por él! ¡Oh Dios! ¿Tantos hombres lindos e inteligentes por ahí y las mariposas en mi estómago tenían que volar justo por él? ¿Mi jefe?

Llego al parque quince minutos antes de la hora acordada, no sé si es por ansiedad, o porque quiero esperarlo yo misma, pero al pasar por la pequeña fuente, reconozco su ancha espalda.

—Wow… —Suspiro y disminuyo mi ritmo, yendo más lento, tratando de alguna manera de alejar mi ansiedad y calmar mi corazón, que late como un tambor frenético.

A medida que me acerco, tengo la impresión de que Peter siente mi mirada sobre él, porque se gira, con esa sonrisa satisfecha, y de inmediato se acerca a mí.

—Hola —dice y, en un movimiento rápido, me envuelve con uno de sus brazos y me besa en la mejilla, alejándose enseguida.

—¡Hola, buenos días! ¿Llegaste hace mucho tiempo? —Me asombro de mi capacidad para formular una oración sin tartamudear.

—No, hace unos 10 minutos, no quería llegar tarde.

—Ya veo, me gusta mucho esta plaza…

—Ah, puedo imaginar por qué —interrumpe Peter, y no tengo idea de cómo él sabe, nunca hemos estado aquí juntos antes. —Supongo que es por ese lago lleno de cisnes, pero creo que te fascina la variedad de hortensias, una vez me dijiste que son tus flores favoritas.

—Sí, es verdad. —¡Wow! Él grabó la conversación que tuvimos en el auto, le dije que me encantan las hortensias desde que era una niña, un gusto adquirido por mi madre. —No esperaba que me prestaras tanta atención y recordaras que...

—Ay, Natalie, si supieras cuánto me llama la atención tu presencia —responde, mirándome con esa intensidad de sábado y nos quedamos así, mirándonos por un tiempo que no sé cuánto fue, hasta que desvío la mirada.

—¿Vamos a dar un paseo, entonces? —pregunto, necesito estar más tranquila para esta conversación, y caminar siempre me da más serenidad.

—¡Vamos! —Peter se pone a mi lado y llegamos al parque.

Peter pronto rompe el silencio, me hace preguntas aleatorias y tenemos una muy buena conversación sobre nuestros recuerdos de la infancia. Es curioso lo fácil que es para mí hablar con él. No me considero antipática, soy más reservada, y con él todo fluye tan bien que parece que nos conocemos desde hace años.

—Quiero tener recuerdos así, contigo. Grabar esa sonrisa tuya tan feliz de estar conmigo.

Yo, que hasta ese momento había estado mirando al suelo, lo miro.

—Peter, yo… Primero quiero disculparme, hice una horrible e injusta comparación entre tú y mi ex-prometido, no fue nada agradable. Ni siquiera empezamos algo para medir tus acciones de tan mala manera... —Es cierto, necesito deshacer la estupidez que hice, después de todo, Peter no me hizo nada.

Me mira con horror, algo incomprensible.

—¿Estabas comprometida con ese idiota bastardo? —pregunta, con sangre en los ojos.

—Sí, nos íbamos a casar, ya empezábamos a arreglar todo lo necesario.

—Soy capaz de matarlo.

—Ay, Peter, eso es del pasado —niego con la cabeza, sintiendo que me arde la cara.

Peter sostiene mi rostro, igualando nuestras miradas.

—¿Pasado? ¿Alguna vez te has mirado en el espejo? Natalie, eres una mujer encantadora… ¡Eres perfecta! El idiota no tenía derecho a hacerte esto. —Mis ojos se abren de sorpresa y él continúa: —¡Eres la mujer más increíble que he conocido en toda mi vida! ¡Inteligente, dedicada, atenta a todos, elegante y hermosa! Te mereces todo, no alguien que siente placer en humillarte.

—Peter…

—Te mereces el mundo a tus pies y más. Mereces ser cuidada con todo el cariño y amor que alguien pueda dar. —se declara y me siento incapaz de responder, visto que él sella nuestros labios.

No puedo esquivar. Sus labios son suaves y cálidos, la barba incipiente raspa deliciosamente mi piel, y tan pronto como eso sucede, su lengua pide paso, filtrándose en mí por completo. Mi corazón se acelera y le correspondo, dejándome llevar por el torrente de emociones que sus labios provocan en los míos. Su beso es lento, tierno, su lengua asertiva lucha contra la mía. Mi autodefensa se desmorona. Él me envuelve con sus fuertes brazos y, finalmente, reconozco que su abrazo es el mejor refugio del mundo, cálido y reconfortante.

Cuando separamos nuestros labios, él murmura:

—¿Me das una oportunidad?

Abro los ojos y vuelvo a la realidad cuando veo sus ojos azules mirándome con tanto cariño que, finalmente, necesito tomar una decisión.



Paso largos minutos envuelta en su abrazo, que él intenta, de alguna manera, demostrar que aquí estoy a salvo.

Peter me mira expectante, sus ojos azules brillan tanto que puedo ver un océano interminable en ellos, revolviéndose y tratando de encontrar la calma que tanto anhela. *Ah, cómo quiero esa calma.*

Mis manos cobran vida propia y paso mis dedos por su rostro, notando cuánto anhela esto, incluso más que yo. Paso las puntas con delicadeza por su rostro y, al llegar a sus labios, siento su lengua tocar mis dedos, haciendo que algo retumbe con vehemencia en mí.

—Peter... —Gimo.

—Dime —pide, en el mismo tono que el mío, con una dosis de ansiedad.

Me siento tan enredada en decirle lo que quiero, sin embargo, lo intento:

—Todo lo que pasó antes de que aparecieras en mi vida me dolió mucho, no es nada fácil para mí... —digo y su atención sigue fija en mí, sus brazos aún me hacen sentir segura. —Claro, todo se complicó con la muerte de mi padre, ocurrida hace dos meses, todavía me cuesta abrirme

de nuevo y tú…

—Nunca he engañado a nadie, Natalie. Sé que mi fama no es muy buena, sin embargo, nunca le di esperanzas a ninguna mujer con la que dormí, y contigo quiero mucho más de lo que esperaba querer.

—¿Pero por qué yo?

—Porque eres diferente —responde. —Quiero tirar todo por la borda y solo cuidar de ti.

Es difícil no sentirse precipitada por sus palabras, hasta pierdo el aliento, porque lo que veo es la sinceridad en sus ojos, imposible que alguien pueda fingir de esa manera.

Me rindo un poco y descanso mi cabeza en su hombro, sintiendo su mano acariciar mi cabello. Nos quedamos así un rato, hasta que comenzamos a caminar de nuevo, Peter a mi lado, tocándome levemente la cintura, en silencio, probablemente esperando una respuesta más sólida a su pedido.

—Necesito empezar despacio… —me las arreglo para sacar las palabras de mi boca. Nos detenemos y él se para frente a mí, tomándome la mano. —No podré hacerlo de una vez, todo lo que me pasó me dolió mucho, todavía necesito algo de tiempo...

Me acaricia la cara y toma mi barbilla, haciéndome mirarlo.

—Tienes todo el tiempo del mundo, te prometo que me lo tomaré con calma. Solo tenerte conmigo valdrá la pena —y repitiendo mi gesto, pasa su pulgar por mis labios. —Solo déjame entrar en tu corazón.

Y, una vez más, toma mi boca en la suya. Esta vez, sus brazos envuelven mi cuello y lo que podría ser inocente se convierte en algo fuerte, donde nuestros labios actúan urgentes y apasionados. Nuestras lenguas se encuentran y saborean cada segundo, haciéndome sentir un calor que pronto reconozco, de una manera que nunca antes había sentido.

Después de unos minutos, Peter se aparta para tomar aire y apoya su frente contra la mía.

—Tengo que parar, de lo contrario será inevitable y estamos en público.

—Ah... —Me escondo en su pecho, sintiendo mi rostro calentarse.

—Tranquila, nadie nos está observando, solo somos una pareja más de enamorados paseando por aquí.

Sí, es cierto, no quería confirmarlo, pero estoy enamorada de él desde hace algún tiempo.

Ah, qué bueno es estar en sus brazos. Su perfume amaderado deja embriagada a cualquier mujer y él desea que mi lugar sea aquí, junto a él. Por supuesto que siento cierta inseguridad

recorriendo mis pensamientos, de hecho, pensar es algo que ni siquiera puedo hacer bien, sin embargo, algo en mí me grita que me deje llevar, su sinceridad de alguna manera logra vencer mis miedos, entonces, decido intentarlo como él propone, lentamente.

—Bueno, ¿qué tal un almuerzo en *Taverns*? —Él sonríe y yo asiento.

Es gracioso cómo me calma, incluso con mi mente burbujeando con emociones encontradas, sin saber qué puedo esperar de él, de nosotros. Peter es un verdadero caballero, siempre tan educado y atento, pero ¿qué esperar de él en la intimidad? ¿Qué implicaría nuestra relación en mi vida? ¿Y en mi vida profesional?

Parece que de alguna manera adivina mis pensamientos.

—Natalie… —murmura, entrelazando nuestras manos. —Entiendo completamente que necesitas tomarte las cosas con calma, y estoy de acuerdo con eso, pero sé que debes estar pensando en nuestro trabajo juntos. —*¡Bingo!* Esta es una de las cosas que más me asusta. —Creo, entonces, que lo mejor que se puede hacer ahora es dejar esto solo entre nosotros.

—Cierto —asiento con la cabeza, estando de acuerdo con él.

—Pero no creas que esto es un subterfugio para no asumirlo como parte de mi vida.

—Tú…

—Sí —interrumpe Peter. —Por mí, lo asumiría ahora mismo. Estoy enamorado de ti y quiero tener una relación seria, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por ti, ¡hasta que no pueda más!

Termino riéndome viéndolo retorcerse con avidez por no poder divulgar nuestro romance.

—¡Ah, es difícil competir con esa cara de aburrimiento que tienes! —bromeo.

Él sonrió.

—Verás cómo puedo ser más convincente que eso —responde.

Se me pone la piel de gallina al imaginarlo aún más persuasivo.

Continuamos con el almuerzo y, cuando terminamos, visitamos un museo y, al final de la tarde, me lleva a casa.

Necesito descansar del torbellino de las novedades del día, no estoy preparada para tener conmigo a un Peter que mezcla actitudes amorosas con un lado más relajado. Y ni siquiera necesito decir cuánto me mata, me deja más embobada por él.

Pronto estaciona el auto frente a mi edificio, tardamos mucho en el trayecto, siempre

atascados en el tráfico, aún así, creo que Peter se tomó su tiempo a propósito.

—El paseo fue genial, gracias —digo mientras pasa su pulgar en círculos por mi mano.

—No tienes que agradecerme, Nat. Todo fue increíble porque tú estabas allí.

Ay, Peter, no me digas esas cosas con esa cara de perro callejero.

—Hum, tu compañía también es perfecta.

Él sonríe.

—Me alegro de que pienses eso, tal vez así puedas quitar la impresión que tienes de mí, la de un verdugo.

—No tengo esa impresión de ti.

—Pero eso es lo que dicen en los pasillos de la empresa.

—Sí, pero conmigo nunca actuaste así, por el contrario —le respondo girándome hacia él. —Creo que eres firme cuando tienes que serlo, no es gran cosa.

—Ah, pero me fascinaste desde el principio, no podía ser diferente —dice, recorriendo con las yemas de los dedos el contorno de mi rostro. —No dudes que te quiero mucho.

Nos besamos y mi cuerpo rápidamente responde a mi llamada, tratando de acercarme aún más a él, sin saber si puedo parar. Sin embargo, somos interrumpidos por su teléfono celular.

El timbre insistente hace que se detenga y recoja el dispositivo.

—¡Sí, Sr. Hammer! —Peter contesta con esa voz de CEO bien irritada. —Está bien, estoy yendo para allá.

—Hasta mañana —murmuro cuando cuelga, viendo la oportunidad de salir pronto del auto, y le acaricié su rostro. Él se aprovecha y me roba un beso que hace que mi cuerpo chispee.

Al entrar en mi casa, tengo la sensación de haber vivido un sueño y me doy cuenta de que estoy perdida. Estoy en manos de Peter, lo que me inquieta profundamente.



Trato de ser un buen hijo, mi padre es muy importante en mi vida, en todos los sentidos, pero por poco no los mandé a aquel lugar cuando interrumpió los maravillosos besos que le estaba dando a Natalie.

¿Por qué tenía que llamar justo ahora?

Mi ira disminuye cuando toco el timbre del ático y me saluda con unos papeles en la mano. Parece bastante agitado, está hablando por teléfono con alguien mientras cruzamos la sala de su apartamento.

Saludo a Linsay y lo sigo a la oficina.

—Entonces, ¿qué era esa voz cuando me respondiste?

—¿Qué voz? —contesto, casi riéndome. —¡Te las arreglaste para interrumpirme, caramba! —¡Estaba besando a una mujer maravillosa!

Mi padre me mira, estupefacto.

—Dios mío, no sabía que estabas saliendo con alguien, lo siento, yo… —Levanta una

ceja. —Hum, semental, ¿voy a tener una nuera? —Acércate a mí y dame una palmadita en la espalda. —Ya era hora, quiero tener nietos mientras pueda caminar derecho.

No puedo más y me echo a reír.

—¡Sí, es una posibilidad!

—¿Así que la conozco? ¿No me digas que te llevaste bien con Sue?

—No, papá, no es Sue —corrijo. —Es una chica que conocí hace poco tiempo. —Evito hablar más de Natalie, si sabe que estoy enamorado y quiero tener hijos con mi asistente, probablemente no lo apruebe. —Cuando sea el momento la conocerás.

—¡Hum, está bien, está bien! Pero no tardes mucho, quiero saber quién es la chica que te está dejando esa sonrisa tonta, ¿o crees que no me he dado cuenta?

Mi papá no se está burlando, ya me encontró sonriendo al pensar en ella. Ah, cómo la quería conmigo ahora.

Pronto, cambiamos de tema y comenzamos a hablar sobre algunas inversiones que mi padre está investigando. Él pudo haberse pensionado, pero su ritmo continúa a mil por hora, canalizando siempre su energía y sabiduría a la búsqueda de nuevas inversiones, que es su mayor pasión.

—Bueno, padre, viendo estos gráficos, creo que si invertimos en esta energía renovable, será un buen negocio.

—Exactamente, es por eso que pedí información más detallada. Una de las ventajas es que la sede está en Dubái, donde hacemos buenos negocios.

—Sí —me acerco a él. —A pesar de los contratiempos con Hudson.

—Ah, Peter, hijo mío, te dije que sería así, a veces necesitamos pasar por algo así para alcanzar vuelos más altos.

Exhalo después de escuchar sus palabras, estoy de acuerdo con él, pero todo esto me está volviendo loco.

—Lo sé, padre. Pero Hudson cada día se vuelve más desagradable, la última que hizo fue contratando a Meghan Winx.

—Ah, ya lo sé, mi muchacho. —Intenta ocultar su sonrisa. —Wendy me dijo, eso es lo que pasa con ser tan guapo como tu padre. ¡Ellas nunca aceptan un no!

—¡Payaso! —digo y terminamos riéndonos.

—Pero, bromas aparte, ten cuidado con ella, hijo. Una mujer como la Dra. Winx puede

ser una pesadilla, más aún si se siente rechazada. Además, la construcción está llegando a su fin y pronto se reducirá su contacto con el Hudson.

—Estoy contando los días para eso.

—Pero, Peter, hasta que llegue ese día, mantente alerta. Hudson es muy astuto y puede traer aún más sorpresas.

—Lo sé, tengo gente monitoreando todo.

Hablamos un poco más de la empresa y me quedo a cenar. Me despido de ellos pasadas las nueve de la noche, y me voy a casa pensando en Natalie, pero más feliz, porque quedan unas horas para que nos volvamos a ver.

Eso me preocupa, necesito mantener mi aire profesional y distante, pero ¿cómo se supone que voy a hacer eso después de probar sus labios rosados? ¿Después de tenerla anidada entre mis brazos?

Será una tortura, pero encontraré la fuerza para permanecer neutral y mostrarle que puedo ser digno de su corazón.



—Buenos días, Sra. Wendy.

—¡Hola Peter, buenos días!

¡Hum, ella está de buen humor! Wendy siempre trató de mantener un aire profesional, aunque yo siempre la convencí de que me llamara solo por mi nombre. Parece que el feriado también fue bueno para ella.

El mío fue maravilloso, desde el paseo hasta la hora de dormir, donde pasé horas intercambiando mensajes con Natalie que, por cierto, aún no ha llegado, lo cual es plausible, aún es muy temprano.

Wendy me acompaña a la sala y me informa sobre los preparativos para la reunión que tendremos la próxima semana, donde acordaremos la compra de una parte de una empresa.

—Eso es genial, parece que llegaremos allí solo para firmar entonces.

—Sí —responde Wendy, sirviendo café para nosotros dos. —Necesitan dinero y como ya hiciste la oferta para que el pago sea realizado en apenas dos cuotas, fue la mejor propuesta.

—Lo hice porque creo que puedo, con la gestión adecuada, obtener una buena ganancia.

Sabía de la necesidad de ellos, los manipulé para tener una ventaja.

Hablamos un poco más y cuando Wendy está a punto de irse, veo llegar a Natalie. No mira hacia la puerta, pero noto que su sonrisa es muy grande y, finalmente, me doy cuenta de que yo soy el motivo de ella.

Justo antes de la hora del almuerzo, Natalie finalmente aparece en mi oficina. Casi la llamo por la extensión, pero me contuve.

—Buenos días —dice y cierra la puerta. —Firme ambas copias de esta autorización.

—Hum, ¿permiso para entrar en tu corazón para siempre? —bromeo.

Ella, cada vez más cerca, sonríe. Ay, cómo amo tu sonrisa.

—Este tipo de autorización no la vas a firmar aquí, tenemos un camino a seguir para firmarla.

Paro lo que estoy haciendo inmediatamente. Me está poniendo en sus planes.

—Entiendo, Srta. Jones, pero me gusta acertar mis contratos, soy del tipo organizado y me gusta tener todo planeado.

—Comprendo, Sr. Hammer. Podemos hablar para ver qué se puede resolver.

—No lo soporto y tomo su mano, que está justo a mi alcance. —No seas mala conmigo.

Natalie se contiene para no reírse.

—Si alguien puede ser malo aquí, eres tú.

—Puedo serlo con los demás, pero nunca contigo —respondo, mirándole a los ojos tan dulces.

Siento que me aprieta la mano un poco más fuerte.

—Solo depende de usted, Sr. Hammer, para hacer avanzar esas negociaciones.

—Ah, entonces seré un alumno ejemplar —la acerco a mí y le robo un beso, saboreando su sabor y nos ligeramente nos recomponemos.

—Muy inteligente de tu parte —Levanta una ceja.

—No puedo resistir la tentación que eres tú.

Natalie toma los papeles firmados y sale de la oficina, dejándome solo, sonriendo, comenzando a entender que será muy difícil mantener distancia con ella aquí.



Pasan los días y mantener la distancia de seguridad con Natalie en el trabajo es más difícil de lo que pensaba. No por ella, que noté que cuida aún más de su visual, aún más hermosa y que me vuelve loco, sino, aquí adentro, por mí mismo. Es complicado ver a mi rayo de sol acercarse y demostrar serenidad, ética, profesional, mientras no pierdo la oportunidad de agarrarla cada vez que aparece en mi oficina, o cuando coincidimos en el ascensor juntos, solo nosotros por un rato.

Simplemente no puedo alejarme, dado el hecho de que no la he dejado escapar durante los últimos fines de semana. Tuve mucho cuidado de llevarla a lugares donde no pudiéramos ser interrumpidos o reconocidos, ya que sabía que era importante para ella que mantuviéramos las cosas en secreto.

No niego que, para mí, esto es agotador, no quiero ocultarla más, de nada ni de nadie. Nat es maravillosa, pero todavía siento que no estoy en su corazón, no completamente, está un paso atrás de mí.

Reconozco que a veces me siento ansioso. Intento, por todos los medios, estar tranquilo

al respecto. Natalie necesita espacio y romper con sus inseguridades, esto es importante para que ella vea que estoy con ella porque me gusta y confía en mí, pero una parte de mí también se siente insegura. Cuando tenía relaciones sin nutrir los sentimientos y sin querer realmente estar con alguien, todo parecía más fácil.

Realmente necesito algo que me haga conquistarla de una vez por todas.

El teléfono suena de repente, sacándome de mi ensimismamiento. Plamer está al otro lado de la línea, una voz muy preocupada, rogándome que lo reciba en mi oficina, e inmediatamente me imagino qué sucede. Caramba, espero estar equivocado.

—Y eso fue lo que pasó, nuestro cargamento de cemento marítimo simplemente no llegó y no podemos continuar con los trabajos en la parte que está en el mar —informa Plamer, muy molesto con la situación. —Y combinado con un error del ingeniero local, nuestros trabajos avanzan a paso de tortuga —concluye, luego de diez minutos de sólidas explicaciones, parece que finalmente ha mejorado su desempeño.

—¿De quién fue ese error, Plamer? —pregunto, tratando de alguna manera de armar el rompecabezas en mi mente.

—De Zhayn Far, uno de los ingenieros de la torre central, Farud estuvo ausente ese día.

Bueno, no conozco a este tal Zhayn, pero Farud ha estado en el equipo desde las primeras contrataciones, su competencia es ejemplar, nunca cometería un error tan tonto, por eso lo nombré ingeniero jefe en ese momento.

—Al parecer —digo levantándome de la silla— voy a tener que poner mis conocimientos de ingeniería al servicio de la empresa. —Plamer y sus dos asistentes me miran asombrados y yo continúo: —Caballeros, prepárense. Volaremos a Dubai lo antes posible. Quiero seguir de cerca lo que está sucediendo, ya es hora de que ver *in loco* mi trabajo.



Por supuesto, acertar con todos los detalles para un viaje apresurado a donde sopla el viento no es tarea fácil, pero Wendy ha manejado problemas peores, como, por ejemplo, una pequeña discusión entre mi papá y el vicepresidente del país. Ella dominó la situación, pensé que en cualquier momento enloquecería y renunciaría, sin embargo, al final, con su ayuda, los dos hombres terminaron celebrando la vida, borrachos.

Pero mi pedido especial parece un poco inusual.

—Wendy, necesito que te quedes aquí en la empresa, ocupándote de todo. Confío en ti para manejar toda la información que iré a recopilar personalmente en Dubái, además de, por supuesto, ser mi tercer ojo aquí mientras estoy fuera.

Ella asiente.

—Me gustaría acompañarte, pero ya me imagino lo que nos espera durante las próximas dos semanas —dice, arreglando los papeles que acabo de firmar. —Realmente seré más útil aquí, así que creo que deberías llamar a Natalie para que te acompañe, después de todo, ella es muy buena, muy competente, será una oportunidad única para que ella adquiera experiencia en su currículum y para ti acompañar de cerca lo bueno que es ella. Estoy segura de que todo saldrá bien, eso, por supuesto, si estás tranquilo la mayor parte del tiempo.

Por dentro, sonrío de oreja a oreja, eso es exactamente lo que quería escuchar de Wendy, su aprobación de que Natalie pudiera ir conmigo, sin embargo, me mantengo neutral.

—¿Y cuando fui grosero con ella?

—Tienes una historia, digamos, poco simpático —responde rápidamente. —Que no haya pasado no significa que no vaya a pasar —guiña un ojo.

—No es así, simplemente me gusta el compromiso de los empleados con su trabajo. —Me levanto de la silla para sacar una carpeta con documentos importantes que llevaría conmigo en el viaje. —Pero tu percepción es perfecta. Natalie será de gran ayuda.

—Está bien. —Mi secretaria asiente y se pone de pie. —Te avisaré sobre el viaje el sábado por la noche, para que puedas estar tranquilo el lunes y asegurarte lo antes posible de lo que realmente está pasando allá.



Los días pasan aún más rápido, terminé teniendo que despachar todo un cronograma de servicios futuros por el viaje, pues no sé cuánto tiempo estaremos ahí, sin embargo, todo sale bien y ya estoy en mi carro, rumbo al aeropuerto.

Miro hacia un lado y la silla está vacía. Cómo quería que Nat me acompañara para aprovechar que Quincy conducía el vehículo, pero dijo que no sería una buena idea ya que alguien podría vernos. Acepté y su carro está adelante, está a salvo con otro conductor confiable de la compañía. Puede que no la tenga a mi lado en el carro, pero la tendré muy cerca durante los próximos días, lo que me emociona bastante y me estresa menos con el tráfico congestionado.

Pronto llegamos al aeropuerto, sin retrasos, y nos dirigimos a la sala de espera privada para esperar nuestro embarque.

Está claro que Natalie está preocupada por el viaje y me pregunto si la estoy presionando de alguna manera.

—¿Esa cara de nervios es porque vamos a pasar dos semanas juntos en los Emiratos Árabes?

Se gira hacia mí y me da una breve sonrisa.

—No exactamente…

—¿Entonces qué es?

—No me gusta volar en avión —declara en un susurro.

La miro, incrédulo.

—Srta. Jones, ¿usted, que es una persona tan segura de sí misma, tiene miedo de volar?

Ella levanta una ceja.

—Bueno, nada es perfecto, Sr. Hammer —responde con su tono de voz seguro y parpadea con sus lindos ojos.

Cierto volumen aparece en medio de mis pantalones. No es de hoy que Natalie me vuelve loco con solo unas pocas palabras, sin embargo, nada íntimo ha sucedido entre nosotros todavía. Tengo algunas ideas para este viaje, y si todo sale bien, las cosas entre nosotros cambiarán.

—Entiendo, pero debo decir que estás cerca de la perfección, si me permites decirlo.

Una pequeña sonrisa se rompe para mí.

—Debo decir que tú también estás en esa categoría.

¡Oh, cómo quiero besarla ahora! Ese puchero en tus labios...

No obstante, me quedo quieto y me limito a intercambiar una caricia y otra con ella, discretamente, antes de que lleguen nuestros acompañantes para dirigirnos al avión.

Nos acomodamos en nuestros asientos, el mío junto al de ella, y desde donde estamos, podemos intercambiar sonrisas, pero antes de que los motores se enciendan, le envío un mensaje de texto.

“Quédate tranquila, normalmente el viaje tiene pocas turbulencias, aprovecha para recuperar el sueño”

Pronto la veo mover los dedos en la pantalla, sonriendo.

"Lo intentaré, pero estar aquí durante horas me pone nerviosa"

“No pienses en eso, piensa que pronto conocerás al Disney de los adultos”

Ella me mira, sonriendo, tratando de no reírse a carcajadas. Escuchamos que el avión estaba por despegar y nos acomodamos mejor en los asientos para iniciar una aventura.



Ya llevamos casi cinco horas de vuelo, pero todavía quedan muchas horas antes de llegar a nuestro destino.

Hasta que me siento un poco más tranquila, como dijo Peter, el vuelo es suave y hasta entonces, no hemos tenido ningún sobresalto. Está bien que mi miedo a volar no se disipe, pero tener a mi lado a cierto hombre de hermosos ojos azules como un océano, atento a mí y aprovechando cualquier oportunidad para acariciarme, me hace olvidar un poco que estoy a muchos metros del suelo.

Nuestros dos compañeros de viaje, Liam Plamer, y su asistente directo, Madson Hill, duermen en sus asientos frente a nosotros. La gente como ellos tiene mi admiración, es impresionante cómo lograban estar tan tranquilos volando.

Peter también está en mi lista de personas admirables. ¡Dios mío, es la calma en persona! Está leyendo en su tableta y tomando algunas notas, y creo que son sobre un informe de gastos de una de las empresas conectadas con la nuestra. Se da cuenta de mi mirada clavada en él y se quita los anteojos.

—¿Estás más tranquila? —pregunta en voz baja y agito mi mano en más o menos. —

Bien, ahora estamos a menos de ocho horas de estar en tierra.

Pongo cara de dolor. ¿Necesitaba recordarme que todavía teníamos todo ese tiempo por delante? Él sonríe hermosamente y mira hacia adelante, asegurándose de que nuestros compañeros de equipo están dormidos, y extiende la mano, entrelazando nuestros dedos.

—Trata de dormir, así pasará más rápido.

Asiento con la cabeza y tira de mi mano hacia arriba, llevándola a sus labios.

—Cuando te despiertes, ¡ya casi estaremos allá!

Intercambiamos otra sonrisa que me deja toda tonta. Si estuviera acurrucado en sus brazos, ciertamente me sentiría más relajada.

Sin embargo, termino quedándome dormida y, al despertarme, me doy cuenta de que estamos muy cerca de aterrizar en Dubái. Los compañeros de viaje ya están despiertos y de buen humor y, cuando me ven despierta, me dan los buenos días e intercambiamos unas palabras. No veo a Peter a mi lado y mucho menos alrededor, así que aprovecho para arreglarme. ¡Mi cara debe estar más arrugada que una prenda recién salida de la lavadora!

Voy al baño, me lavo la cara, me aplico corrector debajo de los ojos, rímel y un gloss translúcido con un matiz rosado, y finalmente logro verme muy presentable. Al salir, por fin lo veo, está glorioso, ni siquiera parece haber estado horas de viaje o exhausto. Viste una camisa diferente y su cabello está un poco húmedo, un espectáculo para los ojos.

Está hablando con la azafata y otro hombre que no conozco, pero tiene el mismo aspecto de CEO exitoso que Peter. Me recorre algo parecido a los celos, la azafata se vuelve hacia él muy íntimamente, con una amplia sonrisa, casi arrojándose sobre él para abrazarlo. Está bien, la entiendo, es difícil no deslumbrarse, después de todo, Peter es realmente un pedazo de mal camino, pero no me gusta y no puedo disimular mi cara de mal humor cuando se acerca, justo después de que la alarma sonará para informarnos que estábamos a punto de aterrizar.

—Buenos días, Srta. Jones, ¿dormiste bien? —saluda, aún de pie, en una posición que logra acercarse a mí y me hace sentir su perfume amaderado, que me seduce.

—Sí, Sr. Hammer, ¡dormí muy bien! —respondo con un tono poco amistoso y sin mirarlo, para no mostrar mi cara de celos indeseados, pero creo que él se da cuenta y se acerca aún más.

—Bueno, me alegro que no te hayas dado cuenta del momento en que sufrimos una fuerte turbulencia...

Inmediatamente lo miró, asustada.

—¿Qué quieres decir con una turbulencia más fuerte?

Su rostro se suaviza en una sonrisa ganadora, el rostro más limpio del mundo.

—No fue tan fuerte, pero tembló un poco.

Estrecho los ojos. ¿Cómo se atreve a bromear sobre algo tan serio como eso, aquí, dentro de este avión? Pero como no puedo devolverle el golpe, me siento y miro hacia la ventana, malhumorada, él me sigue y habla con Plamer y su asistente, mirando de reojo.

Finalmente aterrizamos y puedo sentir la tierra firme bajo mis pies, soltando una fuerte bocanada de aire, relajando todas las tensiones que me rodearon en las últimas largas horas de vuelo.

Es posible ver la grandeza de Dubai desde aquí en el aeropuerto y, durante el viaje al hotel, me siento sin aliento. La ciudad cosmopolita de los Emiratos es realmente deslumbrante, con edificios lujosos, estoy encantada y casi no entiendo la conversación entre mis compañeros de viaje, sobre lo que haríamos para esos días.

Además de estar deslumbrada, estoy agotada por el *jet lag*. Me duele un poco la cabeza y mis ojos se sienten pesados, al igual que todo mi cuerpo.

Suspiro de alivio cuando llegamos al hotel donde nos hospedaremos, ya era hora. Somos bien recibidos por el personal, que son todo sonrisas para Peter. Inmediatamente recuerdo la conversación que tuve con la Sra. Wendy, ella dijo que él compró una parte de este hotel después de la muerte del propietario y logró traer tranquilidad a la gestión de la empresa, que atravesó un período muy problemático.

Me guían a mi habitación mientras Peter charla animadamente con el gerente del establecimiento y, cuando entro en la suite, una sonrisa involuntaria escapa de mis labios.

El cuarto es enorme y está muy bien decorado, sin embargo, lo que me llama la atención es la profusión de hortensias esparcidas por todo el lugar, preciosas, en tonos azules, blancos y uno que se acerca al morado. Estoy impresionada.

Le envío un mensaje de texto a mi madre, avisándole que he llegado y que estoy debidamente instalada en mi habitación. Me obligo a tomar una ducha antes de tirarme en la cama y nunca más salir.

Después de ducharme, decido separar la ropa que usaré al día siguiente y me distraigo, siendo sorprendida por un ligero golpe en la puerta y, entonces, casi soy atropellada por un hombre de 1,90 m, que me agarra y cierra la puerta con un fuerte golpe.

Pronto me encuentro envuelta en sus fuertes brazos, con mi boca devorada por él. Mi

corazón late con fuerza por el susto, pero en realidad está valiendo la pena.

Mi huésped fortuito sólo me suelta la boca cuando nos falta el aire.

—¡Finalmente! —exclama Peter, acariciando mi cabello. —Casi me estaba volviendo loco por haber pasado todas estas horas a tu lado sin poder hacer nada.

—Entonces somos dos, casi saltaba a tu asiento en el vuelo para abrigarme contigo.

—¿En serio? —sonríe Peter. —Para nuestro regreso, reservaré una cabina en el avión para que estemos solos.

No puedo resistirme y lo agarro para otra ronda de besos. Siento sus labios cálidos y suaves y me dejo llevar por la mezcla de sensaciones que me provocan. Peter nos guía hasta el sofá para que nos sentemos, probablemente el sofá más cómodo que he visto en mi vida. Compartimos cariñosamente un rato, luego él propone que pidamos la cena para comer juntos y esperamos nuestra comida agarraditos.

—Entonces, ¿te gustaron las flores? ¿Son de tu agrado?

Le sonrío de oreja a oreja.

—Sabía que esas flores tenían un pequeño empujón de tu parte.

—¿Por qué? Ellos siempre ponen flores en las habitaciones, solo dije que a una hermosa invitada le encantan las hortensias y aumentaron el número.

—Esto es asombroso, Peter.

Nos interrumpe la entrega de nuestra cena y mientras comemos hablamos de adversidades, cosas no relacionadas con el trabajo, al menos por hoy.

Después, me encuentro aferrada a él de nuevo, nuestros besos ganan más y más fuerza. No pasa mucho tiempo antes de que me siente en su regazo, sus manos en mis caderas y mis dedos escondidos en los mechones de su cabello. Es la primera vez que estamos realmente solos y la tensión entre nosotros se dispara a niveles altos, lo que me hace parar.

—Peter… —rompo nuestro beso, suspirando en una súplica de piedad.

—Lo sé querida. Aunque estoy loco por ti, sé que todavía no te sientes segura —dice, calmandome con besitos en el cuello y el pecho.

Puedo sentir su miembro palpitar debajo de mí y no negaré que mi núcleo está inundado de calor, tan único y profundo, incluso así, siento la inseguridad que me ha perseguido desde el pasado atravesarme como una navaja. El único hombre que tenía antes era mi ex prometido y todavía no sentía las cosas que siento con Peter acariciando mi cuerpo. Necesito encontrar

fuerzas para vencer mi timidez, porque sé que cada segundo con él valdrá la pena, después de todo, mi interior grita por tenerlo por completo.



Ayer dejé a Natalie dormida en su cama, parecía un ángel durmiendo. Estaba cansada, las horas tensas del vuelo le pasaron factura y no fue difícil hacerla dormir en mis brazos, pero por otro lado, yo estaba eléctrico, todo mi cuerpo vibraba por acostarme a su lado y tenerla para mí, sin embargo, sabía que tenía que esperar.

Natalie, por lo poco que hablé con ella sobre su relación pasada, fue muy afectada por lo que aquel cretino hizo. El canalla le dijo, días después, que estaba buscando en otra persona el placer que ella no le daba. Me enfadé mucho con la situación, ¿qué quería él? ¿Una mujer muy experimentada habiendo sido él su primer hombre? Él debería guiarla, tener paciencia y sutileza para mostrarle el camino hacia su placer.

Estoy seguro de que lo poco que me dijeron fue suavizado por ella, ya que no pude ocultar mi enfado por la situación. Por eso me contuve, quería mostrarle que sí, lo haríamos a su ritmo, que mi placer era su satisfacción y no al revés.

Claro que ella me daría placer, de eso estoy absolutamente seguro. Solo con tenerla abrazada a mí ya me excitaba, imagina cuando la acción ocurra de verdad, ¡durará horas!

Pero la realidad llama a mi puerta y dejo estos sueños, nada inocentes, para más tarde.

Hoy el día sería ajetreado, íbamos a ver las obras, iba a empezar a hablar con la gente, a ver cómo iban las cosas. Tenía la intuición de que el cemento marítimo que necesitamos sufrió un atraso intencional por parte de alguien.

Pensaba así porque cuando se supo que estaría en Dubai hoy, aquí en viernes, pronto recibimos la noticia de que el material había sido liberado y llegaría el martes, lo que me hizo sospechar.

No era fácil encontrar este material y, ¿por qué se liberaría sin más porque yo venía? Algo estaba pasando y tenía mis ojos más incisivos puestos en todos los trabajadores.

Quería pasar al menos tres días allí para ver por mí mismo cómo iban las cosas, para sacar mis propias conclusiones.

Vuelvo al presente y es una pena que no pueda desayunar el café que acaba de llegar a mi habitación con Natalie a mi lado. Tendré que contentarme con verla en el vestíbulo, donde nos encontramos para ir al terreno que está cerca de aquí. —Entonces, él hizo un cálculo incorrecto y tuvimos una de las losas con ondulaciones, y por supuesto que eso no debería haber pasado —Farud me explica el caso del error del ingeniero.— Es un error tonto, pero que dificulta el resto, porque como bien sabes, no podemos tener ninguna ondulación en esta parte del edificio para hacer las otras capas.

—Sí, lo sé, tal vez haya trabajado poco tiempo en la práctica, pero sé muy bien que eso no puede suceder —le respondo y seguimos caminando por el terreno, que ya está muy diferente desde la última vez que estuve aquí.

Palmer logró ponerse de acuerdo con Farud y las obras avanzaron bien. Ya hemos pasado de la fase 4, ahora solo quedan dos para terminar, a primera vista no puedo creer que todo haya ido mucho más rápido de lo esperado, después de todo lo ocurrido.

Farud aún me explica que el ingeniero que cometió el error fue retirado del sector: —Desafortunadamente no podía dejarlo allí, podría cometer otro error como este, así que lo puse en una posición más tranquila. Necesitamos agilidad, no errores infantiles.

—Hiciste bien, Farud, y como dices, necesitamos agilidad. —Imagino lo que Hudson debe estar haciendo para hacerte pasar por los retrasos que lamentablemente tuvimos —dice mi jefe de ingenieros, después de todo, él conocía bien a Hudson y, al igual que yo, no le agradaba.

—Está sacándome de quicio y, por supuesto, exigiendo dinero por los retrasos —digo sin ocultar mi frustración.

—Es lo que pienso las 24 horas del día. Pasará por encima de quien sea para tener más y más. —Y ahora uno de sus objetivos soy yo —le digo mirando un poco más lejos nuestra torre, que ya se ve bien definida en el horizonte de Dubai.

—Estoy haciendo todo lo posible para que todo salga lo más rápido posible, y parece que Palmer se ha puesto de acuerdo con la obra, hemos logrado ponernos de acuerdo y las cosas van bien. —Lo sé, Farud, por eso mi exigencia era tenerte aquí como jefe de todo.

Intercambiamos una sonrisa y vi frente a mí a Natalie, ella está hermosa, vestida adecuadamente para estar en una obra como esta, incluso ese horrible casco amarillo le queda bien. —¡Hola! —nos saluda a ambos. —Sr. Hammer, ya tengo todos los papeles que me pidió revisar sobre la compra de materiales. —Mi rayo de sol me informa sosteniendo una carpeta llena. —Genial, Srta. Jones, guárdalos mientras echo un vistazo aquí y luego vamos a la sala reservada para revisarlo todo.

Cuando ya estaba oscureciendo, Natalie y yo terminamos de revisar todo lo que ella me trajo. Tanto ella como yo vimos que todo estaba correcto, nada mal o que pareciera que alguien desde adentro nos estaba perjudicando.

Natalie, que ya sabía un poco lo que tenía en mente, dijo: —Aquí en estos papeles no hay nada malo, todo está en orden, pero quién sabe, ¿puede que te estén atacando desde afuera?

—Pero ¿quién? Mi suposición era que Hudson podría tener a alguien aquí dentro para interferir en la obra, pero por lo que vi, la mayoría no lo quiere, al igual que yo. —También lo noté, Peter, pero... —Natalie estaba guardando los papeles por categoría para facilitar nuestra visualización más tarde. —¿Será que alguien está intentando retrasar la obra para perjudicar a Hudson?

—¿Cómo así, Natalie? —Bueno, si él no es muy querido aquí, puede tener un enemigo que quiera dificultar su vida y, de paso, está dificultando la tuya. Me tomó un momento responder: —Sí, tiene sentido, alguien que no le gusta a él puede haber decidido crear pequeños obstáculos para retrasar las cosas aquí y afectar a Hudson.

—¡Exacto! ¡Qué maravilla! Ahora tengo que lidiar con Hudson y sus enemigos, ¡eso es lo que me faltaba! —Me levanté enfadado de la mesa donde estaba, salí tan enfadado que casi tiro la silla, pero Natalie parecía estar acostumbrada a mis arrebatos y no parpadeó.

Cuando miré, ella estaba tranquila, sentada esperando a que mi mal humor pasara pacientemente, lo que me hizo sonreír. —Parece que ya te has acostumbrado a mis sobresaltos —dije acercándome más a ella. —Oh, no es de extrañar que estés así. Yo, que ni siquiera he pasado por todos los problemas que has tenido que resolver, estoy enfadada, imagina tú. —Sí,

eso es verdad —dije tocando su cabello y colocando un mechón detrás de su hombro. —Tan hermosa y aún así capaz de ponerse en mi lugar, no es de extrañar que esté completamente enamorado de ti. —Pasé la punta de mis dedos por su mandíbula, su piel era tan suave.

Natalie no dijo nada, simplemente mantuvo la mirada en mí, pero sabía que por dentro también deseaba este contacto tanto como yo.

Sabía que en cualquier momento alguien podía entrar, pero terminé acercándome y la besé con toda la pasión acumulada en mí desde el principio del día.

Tenerla pegada a mi cuerpo, incluso con ropa, era perfecto, me hacía desearla cada vez más, durante mucho tiempo.

Mis dedos agarraron su nuca y mis besos se profundizaron, no sé cómo terminamos pegados a la pared, pero usé el apoyo para levantar una de sus piernas, para que sintiera cuánto la deseaba y casi instintivamente Natalie intentaba aumentar la fricción junto a mi cuerpo.

Gemidos salían de nuestras bocas y todo eso casi me hizo olvidar dónde estábamos, pero un ruido afuera hizo que me alejara y nos dio tiempo valioso para reponernos.

Momentos después, Farud entró en la habitación y ya estábamos más tranquilos después de nuestros segundos de pasión aquí adentro.



La semana pasa tan rápido que, cuando me doy cuenta, es viernes. Hace seis días que Peter y yo estamos en Dubai.

El trabajo aquí sigue un flujo intenso, pero mi jefe y yo estamos aún más conectados. Pasamos todo el día juntos, yendo y viniendo, inspeccionando todo.

Su modo de ingeniero me fascina, se ve aún más lindo. Peter demuestra que tiene un conocimiento técnico de todo lo que hay que hacer para construir el hotel, cosas que ni me imaginaba que existían. Él se adapta fácilmente al sitio de construcción, si no lo hubiera conocido en la parte superior de su trabajo, habría creído que trabajó como ingeniero toda su vida. De hecho, me sorprendió saber que tiene un título en ingeniería civil. Dijo que fue su primera formación y sobre la afinidad que siente por construir cosas, sin embargo, descubrió que su mayor aptitud estaba enfocada a la inversión, años siguiendo a su padre dentro y fuera de la empresa, no podía ser diferente.

El ruido de mi celular me devuelve a la realidad y veo que es un mensaje suyo:

“Entonces, ¿ya estás lista? ¿Podemos ir a dar nuestro paseo?”

¡Ay, qué nerviosa estoy por ese paseo! Quiero estar más relajada, pero no puedo. Desde el miércoles estoy dándole vueltas a la invitación de Peter para llevarme a cenar en medio del desierto. ¡Sí, en medio del desierto, de noche!

Ni siquiera sé lo que me espera, intenté buscar algo en internet y, por lo que vi, esta cena está súper disputada por los turistas. Allí se reservan tiendas privadas para los clientes y se sirven platos típicos árabes.

Mi CEO es tan competente en todo que ayer me obsequió con un *outfit* similar a los que suelen llevar las mujeres aquí, todo elaborado con perfectos bordados y bufandas que me dejó deslumbrada. Lleva un pequeño turbante en tela plisada, que le ayudará a afrontar el frío, al fin y al cabo, el desierto por la noche tiene bajas temperaturas.

Con la ayuda de videos en YouTube, aprendí a vestir correctamente con las piezas y un maquillaje de ojos más pesado, ya que es la costumbre preferida aquí.

Sinceramente, me encantó el resultado.

“Sí, estoy lista, puedes venir”

Le contesto y, en menos de tres minutos, lo oigo llamar a la puerta. Agarro mi bolso y mientras abro la puerta, él me da su cálida y perfecta sonrisa.

—¡Te ves hermosa, la ropa es de la talla correcta!

—Sí, ni siquiera necesité ajustar nada.

—¡Vas a ser la más hermosa de la noche, tendré que tener cuidado de que el Jeque no quiera alejarte de mí! —dice Peter, guiándome por los pasillos del hotel hasta llegar al estacionamiento.

El conductor es muy educado y amable, y cruza algunas palabras con Peter antes de que se acomode a mi lado.

—No recuerdo a este conductor, ¿es nuevo?

—No, cariño —responde Peter mientras se abrocha el cinturón. —Fakhir es mi hombre de confianza aquí, lo conozco desde hace mucho tiempo, ha sido mis ojos y mis oídos aquí.

—Hum… ¿sobre la obra?

—También. Su padre trabajó para mi padre durante muchos años, y como somos amigos, le pedí que nos llevara a cenar, ya que sé que no le dirá a nadie sobre nosotros.

—¡Ah que bueno! Asumo que él sabe sobre Hudson —digo, y pone su brazo alrededor de mi hombro.

—Sabes, estamos llegando a un consenso, no te preocupes —advierte Peter, ahora acariciando mi rostro. —Hoy quiero que te diviertas, te olvides de tus problemas y solo recuerdes que somos novios.

¡Oh Dios! ¡Escuchar esas palabras de él y ser besada de inmediato es el paraíso!

El viaje es tranquilo mientras vemos como las luces de la ciudad se apagan, dando paso a la oscuridad hasta que aparece al fondo un ambiente completamente iluminado por grandes antorchas de fuego.

—¡Guau, finalmente llegamos! —dice Peter, con una sonrisa en sus labios.

—¿Alguna vez vienes a cenas como esta?

—Varias veces, la última vez vine con Luke, mi hermano. Vinimos a liquidar una de las inversiones de nuestro padre y queríamos encontrarnos aquí, después de todo, el responsable de la cena es un amigo de la familia. —Peter me instruye sobre qué hacer y esperar para la cena y pronto nuestro auto se detiene, revelando, finalmente, un hermoso restaurante al aire libre.

Cuando salimos del auto, él habla con Fakhir y poco después entramos al restaurante, siendo recibidos por una pareja de mediana edad.

—Bien, ¿y es que él realmente vino? ¡Y está muy bien acompañado!

—Sí, dije que vendría. ¡No podía estar en Dubái y perderme tu cena! –Habla Peter, dándole un afectuoso abrazo al caballero a quien me presentó.

—Bienvenida, Srta. Jones, puede llamarme Ahmad y si necesita algo, ¡creo que mi esposa Noor podrá ayudarla!

—Bienvenida, Srta, siéntase como en su casa, ¡espero que toda la cena sea de su agrado!

—Hola, es un placer, ¡estoy segura de que me agradará! —Sonrío al sentirme acogida.

La señora Noor me pasa una manta ricamente bordada para que no tenga frío.

—Si necesitas otra más cálida, solo diga, como no está acostumbrada, es posible que sienta más frío.

—¡Muchas gracias, estaré bien! —digo y somos llevados cerca de la alta hoguera que arde en el centro. Nos acomodamos en una pequeña isla hecha de telas, almohadas de varios tamaños y frazadas para abrigarnos. Hasta que de la hoguera emana un delicioso calor.

La cena continúa y recibimos un aluvión de comidas típicas, como kafta, tabulé, esfihas abiertas, tahini y falafel. Peter conoce cada uno de los platos y me explica sobre cada uno. La cocina árabe es muy rica y deliciosa, Peter comenta lo que sabe sobre las costumbres del lugar y hasta se aventura a decir algunas palabras en árabe, dejándome aún más encantada. Se vuelve aún más sexy.

La noche avanza y me siento cada vez más atrapada en sus garras, todo el tiempo intercambiamos sonrisas, caricias y besos, como si todo se volviera una eternidad.

—Quiero llevarte a ver el cielo estrellado sin la luz de la llama del fuego —Peter se levanta y tira de mí, ayudándome a levantarme. Comí tanto que le agradezco su amabilidad.

Observo el cielo estrellado y, a medida que nos alejamos, se pone aún mejor.

—Qué hermoso es eso. El brillo de las estrellas parece más intenso.

— Sí, por eso te traje aquí —dice y sus brazos me envuelven por detrás, permanecemos así unos minutos.

Peter me acaricia con ligeras caricias por la cara y el cuello, dejándome zonza. Es tan delicioso que no puedo resistir más la tentación y me giro, besándolo, mostrándole cuánto lo deseo. Él corresponde, nuestras lenguas se saborean, luchan entre sí, él late por mí mientras mis latidos son por él.

En un momento, se aleja y me levanta, llevándome hacia una de las carpas.



Me envuelve en sus brazos y puedo escuchar su corazón latiendo con fuerza, tan fuerte como el mío, que se siente como si fuera a salir por la boca en cualquier momento.

Tan pronto como estamos dentro de la tienda, el interior está caliente por una gran chimenea e iluminado con solo dos lámparas, al lado de una especie de cama, exactamente donde él me deja, un colchón suave cubierto con almohadas.

Recostada sobre mi espalda, vuelve a tomar mi boca, con tanta pasión que hace que me derrita un poco más por él.

—Quédate aquí, ya vuelvo —dice y se baja de mí, haciéndome soltar un gemido involuntario. —Solo voy a cerrar la carpa, mi amor.

En dos pasos, está fuera de la carpa y por el ruido, debe estar hablando con alguien, sin embargo, tan pronto como salió, está a mi lado otra vez.

—Ahora si, no nos van a interrumpir. —Sus dedos recorren mi cara, deslizándose hacia el valle de mis senos. Un escalofrío me golpea con fuerza, haciendo temblar todo mi cuerpo.

—¿Tienes frío? —pregunta Peter, acercándose a mí.

—Contigo a mi lado no —respondo encantada por él, que es aún más hermoso a media luz.

Su boca está a centímetros de la mía, él sonríe.

—Entonces no te preocupes, te calentaré mucho.

Mientras sus brazos me envuelven aún más, nos besamos y paso mis dedos por su cabello, tan suave al tacto. Sus labios salen de mi boca, bajan por mi cuello hasta llegar a mis senos, que están a su merced. Su lengua juega con mis pezones sensibles, volviéndome loca.

—Peter… —su nombre es todo lo que puedo decir mientras me entrego a él, no sé en que momento nuestras ropas fueron arrancadas, porque pronto siento piel contra piel, es perfecto.

Mientras él besa cada centímetro de mí, lo escucho decir cuánto me desea, cuánto me quiere a su lado, haciendo que todos mis miedos se escapen al responderle con el mismo ardor.

A pesar de la oscuridad, vislumbro su cuerpo, aún más perfecto de lo que imaginaba, su toque es delicado, exacto, voraz y atento, tratando, cada segundo, de llenarme de placer, lo cual logra hacer con maestría.

Siento que sus brazos me liberan.

—Voy a buscar el condón —anuncia, y luego escuchó que el plástico se rompió.

Se me acuesta encima, abriéndose de piernas y colocando una de ellas a la altura de la cintura. Peter entra lentamente, dosificando la velocidad para que me acostumbre y, por Dios, cuando nuestros cuerpos están completamente pegados, pierdo el aliento.

La sensación de plenitud dentro de mí es sofocante, está bien abultado.

Nuestras miradas se encuentran y lo veo preocupado. Ciertamente estoy haciendo una mueca de incomodidad.

—Peter, puedes continuar, yo...

—Shhh —me hace callar con uno de sus dedos en mis labios. —Tu cuerpo se acostumbrará pronto, no te preocupes. —Recibo un beso ardiente, pero él también está tenso, definitivamente se está controlando, siento su espalda gotear sudor.

Minutos después, comienza a moverse, la incomodidad reemplazada por placer. Mis gemidos aumentan su ritmo, mis uñas se clavan en su piel y nos enredamos. Cierro los ojos, absorbiendo todas las sensaciones que me él da, es tan fuerte que no puedo resistir más. Dejé escapar un fuerte gemido, el orgasmo me golpeó en dimensiones que no conocía hasta entonces. Los movimientos se vuelven más intensos y Peter también se rinde, suspirando su gemido en el

hueco de mi cuello.

Cuando nuestras respiraciones se nivelan, Peter sale de mí y se acomoda a mi lado, acunándome contra su pecho. Tu corazón ahora late a un ritmo más tranquilo, al igual que el mío.

—¿Vamos a pasar la noche aquí? —Rompo el silencio, escuchando nuestras respiraciones en sintonía.

—Si quieres, podemos —responde Peter, todavía acariciando mi espalda.

Me levanto un poco para mirarlo.

—¿En serio? ¿Eso significa entonces que estas tiendas son como suites?

Él sonríe con picardía.

—Ah, querida, sí lo son, pero pocas parejas de enamorados tienen la suerte de lograr reservarlos para una velada como la nuestra.

—Hum, ¿es realmente tan difícil acceder a esas carpas?

—Exactamente. Mete un mechón de mi cabello detrás de mi oreja. —Bien, quería hacer algo diferente y romántico para ti, y creo que lo logré —me da una sonrisa de victoria.

Seguro que lo hiciste. —¡Y como! Nunca imaginé que nuestra primera noche sería en medio del desierto, en una carpa romántica como las mil y una noches.

Y así, decidimos parar aquí, después de todo, no sabíamos cuántas oportunidades tendríamos de despertarnos abrazados en el desierto de Dubai.

El sol sale con fuerza y me despierto recibiendo besos en la cara. Cuando abro los ojos, veo a Peter con una sonrisa de oreja a oreja.

—Ya te extrañaba, dormilona. —No me da oportunidad de hablar y me agarra, haciéndome cosquillas, haciéndome reír hasta que me duele el estómago. —Entonces… —Se aparta y se pone de pie, está impecablemente vestido. —Quédate aquí, traeré nuestro desayuno.

—¿Vendrán a servirnos? —pregunto, tratando de ponerme mejor en las sábanas.

—No, mi rayo sol, traeré todo para que te quedes así, hermosa, apenas con estas sábanas en tu cuerpo. —No puedo dejar de notar su mirada codiciosa y mi cara se pone roja.

Después de una maravillosa cena, nos preparamos para regresar al hotel. Peter me ayuda a vestirme y no se separa de mi lado, ni por un minuto, ni siquiera cuando nos despedimos de Ahmad y Noor, quienes nos dicen que regresemos pronto. Espero que no se tarde mucho, tener una noche como la de anoche es alto para mí.

Regresamos al hotel hablando mucho de la noche anterior, Peter contando sobre las veces pasadas que visitó y que su padre y Linsay también vivieron todos esos momentos que pasamos juntos.

—Y por la sonrisa que tenía al día siguiente, deduje que la noche fue excelente, sobre todo porque el Sr. Hammer no es alguien que sonría mucho. —Dice y trato de controlar la risa. —Por eso, cuando supe que sería apropiado venir aquí, estaba seguro de que te necesitaba conmigo, y Wendy lo hizo más fácil.

Esta vez no lo soporto y me echo a reír.

—Imagínate si ella supiera cómo estamos trabajando...

—Ciertamente estás orgullosa, aunque no tienes idea de cómo estamos consumiendo nuestras horas extras. —Me presentan con una risa juguetona y me derrito. —Pero debo decirte que lo estás haciendo muy bien, tu trabajo es brillante en todos los sentidos.

Y así llegamos al hotel, Peter no me suelta ni por un segundo, y pasamos otra noche juntos, con Peter arrullandome en el reconfortante calor de su pecho.



El lunes amanece glorioso y siento una alegría irradiar en mi pecho, tan grande que ni cabe en mi. ¡Mi sonrisa es tonta y grande, exactamente como alguien que fue al paraíso en brazos de una mujer perfecta y espectacular!

Cada parte de ella explorada por mí todavía hace que se me haga la boca agua. Los recuerdos no salen de mi cabeza, recuerdos de un fin de semana perfecto, que guardaré conmigo para siempre. La noche del viernes fue increíble, muy especial. La mejor primera vez de la historia. Nunca había esperado tanto un momento y cada segundo de espera valió la pena. Natalie había respondido tan bien a cada estímulo que tuve que controlarme para no engullir todo de golpe. Era dulce, suave y potente. Podía sentir su deseo por mí apretarme con voracidad, caliente y suave. Su orgasmo fue lo más hermoso que he visto en toda mi vida. Nunca olvidaré su respiración jadeante, la forma en que me llamó, la forma en que sus uñas me marcaron. Mi éxtasis fue su placer, pero lo más importante, que logré ganarme su confianza. Todo fue tan delicioso que, ahora, mis sueños están siendo poblados por ella, aún más intensos.

El problema en todo esto será controlar mis acciones con ella sin exponernos a mis

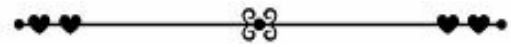
subordinados. No podemos arriesgarnos, de lo contrario el chisme podría expandirse y convertirse en algo insostenible para Natalie. Necesito protegerla, no quiero que nuestra relación la perjudique, ella es una profesional increíble para convertirse en una sombra en desprestigio entre sus compañeros de trabajo.

¡Estoy con ella porque me gusta!

En teoría, sé que no podremos mantener un noviazgo secreto por mucho tiempo, mis sentimientos están confundidos.

—Buenos días. —Me acerco a mis empleados y a Natalie en la mesa del desayuno. Ella sostiene una taza de café con ambas manos, se ve hermosa y mis ojos insisten en mantenerse en ella, quien viste jeans ajustados y una blusa abotonada de color verde claro. Pronto me imagino abriendo cada botón, lentamente, escuchando sus suspiros y sus gemidos ansiosos por mí.

Algo entre mis piernas se manifiesta de inmediato, mostrando signos de querer volver a jugar y me siento rápidamente, tratando de concentrarme en el café fuerte y amargo que sirvo en mi taza y en la conversación que comienzo con los hombres sobre el clima, antes de empezar el día en las obras de nuestro hotel.



Pasan los días y el miércoles recibo a Fakhir para un almuerzo de trabajo, solos.

—¿Entonces quieres decir que él te dijo eso? —pregunto, queriendo confirmar la información que acaba de pasar.

—Sí, Peter, él es una fuente muy confiable, nunca me dió una información equivocada. No tengo ninguna razón para no creerle.

—No sospecho —tomé otro sorbo de mi bebida. —Solo estoy horrorizado.

—Es un hecho que necesitamos más confirmaciones, no lo conseguiré de inmediato, pero ya tengo una dirección a seguir.

—Sí, ve por ese camino y si necesitas ayuda, solo contáctame.

Fakhir asiente y terminamos nuestro almuerzo mientras hablamos de otros asuntos relacionados con la obra.

Al final del día, encuentro a Natalie, Plamer y su asistente regresando del trabajo, cruzando el vestíbulo y, cuando me acerco, una voz femenina me intercepta.

—¡Peter! —frunzo el ceño ante la melodiosa voz, pero no la reconozco.

Pensando que es solo una impresión, sigo caminando, sin embargo, un tirón en mi brazo me detiene y Sue Moore aparece frente a mí.

—Hola —digo un poco sin gracia por la sorpresa y me asombro cuando me abraza demasiado fuerte.

Estaría bien si Natalie no estuviera aquí, justo a mi lado, mirando desde el palco cómo mi ex se arroja sobre mí, abrazándome íntimamente. Sin embargo, Sue ya no significa nada, solo es una mujer hermosa, que fue importante hace unos años y eso es todo.

—¡Qué agradable sorpresa, no esperaba encontrarte aquí! —Sue sonríe demasiado feliz y sigue tocándome.

Necesito actuar

—Yo tampoco esperaba encontrarte aquí —intento salir cortésmente, pero no puedo. —Estoy aquí por las obras y...

—Oh sí, me olvidé de esa obra. —Sue todavía me mira emocionada. —Hablabas de eso conmigo cuando estábamos juntos. Veo que trajiste a la gente de la empresa. —Sue se gira hacia Plamer y Hill. —¿Hola chicos, cómo están? —Ella los conoce desde que éramos novios y ambos la saludan amistosamente, luego, se gira hacia Natalie. —A ella no la conozco…

—Ah, sí, esta es Natalie Jones, mi asistente —la presento, mirándola directamente a los ojos, esperando que entienda que Sue no es alguien importante.

—¿Cómo estás? —mi ex extiende su mano y las dos se saludan, prolongando mi infierno. —Bien, me imagino que ya te habrás dado cuenta de que es mandón, pero eso sirve solo para mantener a todos en su lugar.

La broma de mal gusto hace reír a mis dos empleados. Por supuesto que se están riendo, están babeando por ella, lo cual es comprensible, Sue es deslumbrante. Sin embargo, Natalie frunce el ceño, rodando los ojos discretamente.

—Estoy con un grupo de amigos, Peter. —Sue desliza su brazo a través del mío. —Chicos, si me disculpan, ¡voy a llevar a su jefe a tomar una copa! Para no hacer una escena en medio del salón, la acompaño, todavía mirando a Natalie suplicante, pero no soy correspondido.

Su expresión es fría y pronto pasa junto a mí, en dirección al ascensor.

¡Listo! Gané el premio del año y ahora necesito actuar de inmediato para no perder todo lo que he trabajado tan duro para ganar de Natalie.

Sue sigue hablando y pronto me presentan a sus amigos. Ella no deja de hablar y no puedo salir de allí de inmediato. Me quedo por lo que considero unos quince minutos, y me despido con la excusa de que estoy cansado, sin embargo, Sue me acompaña.

—Podemos arreglar una cita para cenar cuando estés más descansado y…

—Te lo agradezco, Sue, pero... —la miro y me doy cuenta de que nuestro encuentro ha reavivado algo en ella, el problema es que mi fuego está ardiendo por otra persona, que probablemente esté deseando tirarme por la ventana en este momento. —Fue bueno verte de nuevo, pero...

—¿Ya no sientes nada por mí?

Esto es terrible.

—No, Sue. Te quiero mucho, espero que seas muy feliz. —Casi digo que estoy con Natalie, pero me aclaro la garganta. —Eres una mujer maravillosa, pero no funcionamos juntos.

—Ya veo, sé que terminé disputándote con el trabajo…

—Sí —la interrumpo, quiero terminar con esto rápido. —Hoy maduré la idea de que nunca saldríamos bien, tenemos otra forma de vivir.

Y es cierto, Sue siempre consiguió todo lo que quería sin mucho esfuerzo y yo estaba dedicado al trabajo y a las metas, por lo que ella no era ni será nunca mi pareja ideal. Quiero a alguien que me comprenda y que entienda mis sueños, me incentive a seguir luchando y se sienta orgullosa a mi lado.

Natalie es esa persona.

Me despido de Sue, pasando esta página de una vez por todas. Aún con nuestra ruptura, aún pensaba que, en el futuro, aún podríamos entendernos, sin embargo, conocí a Natalie y me enamoré de ella, sé que ella es la mujer adecuada para mí, la mujer de mi vida y ya no existe espacio para nadie.

Subo las escaleras desesperado y llamo a la puerta de Natalie de todos modos. Ella no responde y apoyo mi frente contra la madera, inhalando. No voy a arrancarle la puerta, de ninguna manera. Ella debe estar en la ducha o durmiendo o algo así, y decido retirarme a mi habitación, quitarme la ropa y recomponerme para poder hablar con ella.

Una vez que me he duchado, con ropa limpia y cómoda, la cabeza un poco más liviana, vuelvo a llamar a su puerta, siendo, nuevamente, ignorado. Respiro hondo y vuelvo al dormitorio, con la intención de llamarla al teléfono del dormitorio.

—Sí, responde de inmediato, con la voz entre lágrimas.

¡Por el amor de Dios, Natalie, abre esa puerta!

—¿Qué pasó? ¿Ya te cansaste de tomar unas copas? —refuta, ahora resentida. —¿La bebida es demasiado fuerte y no la soportaste? ¡Pensé que tu compañía era muy agradable!

Bufo.

—Está bien, discutamoslo, ¡pero cara a cara, no por teléfono!

—Podemos discutir por aquí, ¡eso es genial!

—No lo es, Natalie, hablemos como adultos, no me obligues a entrar a tu habitación.

—¡No quiero hablar contigo! —Ella pisotea fuerte, enfurecida.

—Voy a armar un escándalo y llamaré a la gerencia para tener acceso a ti.

—Tú no harías...

—No dudes de mí, el gerente es un conocido mío, soy completamente abierto con él para pedirle cualquier cosa... —No era mi intención decirlo así, pero no quiero perder el control.

Pasan unos largos segundos mientras espero su respuesta.

—Está bien, abriré la puerta —responde, y me doy cuenta de una vez por todas que las cosas se complican para mi.



Cuando aparezco, me encuentro con Natalie y su expresión es poco amistosa por mi culpa, lo sé.

Debería haber interrumpido a Sue en el instante en que me invitó al bar, pero confieso que me quedé atónito.

Natalie me fusila, su mirada es dura y fría. Ella se aparta y deja espacio para que yo entre en la habitación. Cierro la puerta lentamente detrás de mí, observándola alejarse un poco. Se ve hermosa con esa cara malhumorada y el cabello mojado, que todavía escurren un poco.

—Natalie, lo siento…

—No hay necesidad de disculparse por nada, solo soy tu asistente y...

—¡No hables así! —mi voz es demasiado alta. —Por favor… —Inhalo profundamente. —Perdóname, OK, debí cortarle a Sue en ese momento, sabes que fue difícil esquivar sus embestidas, no podía presumirte y romper nuestro trato, no...

—Yo sabía… —Ella me mira, luciendo como si quisiera llorar. —Sabía que esto pasaría,

llegaría el momento en que aparecería nuestra disparidad y volvería a ser solo tu asistente...

—No mi amor, no digas eso. —Me acerco lentamente, estudiando su estado de ánimo con cautela. —Eso no existe para mí, todo lo que te dije estos días fue la más pura verdad —sostengo su rostro entre mis manos. —¡Te amo, Natalie!

Finalmente hablo, las palabras se ahogaron en mi garganta durante mucho tiempo. Ella me mira asustada y yo sigo:

—No es difícil ver eso, todo lo que he hecho es por ti, para complacerte —termino de decir y logro abrazarla. —Lo que más deseo es que estés a mi lado. —Ella se aparta solo para encararme, con los ojos llenos de lágrimas. —No seas así —Me seco una lágrima, que se escapa. —Si supieras lo importante que eres para mí, no estarías con esa carita.

—Perdón por mi reacción, sé que fue infantil…

—No lo fue, querida. Si yo estuviera en tu lugar, no sería tan elegante como tú —le confieso, haciendo que una pequeña sonrisa aparezca en sus labios. —Puedo asegurarte que nuestros cargos no significan nada entre nosotros —y sello nuestros labios, debí haberlo hecho hace mucho tiempo.

Me las arreglo para mantener la cabeza en mi cuello y en cierto modo el tema ha sido eludido, pero necesito hablar de algo importante.

— Sabes, no sé cuánto tiempo voy a poder ocultar nuestra relación, porque no quiero eso para nosotros, después de todo, no tenemos ningún obstáculo para estar juntos. —Empiezo, ella asiente, preocupada. —Por eso, pensé que no es bueno mantener nuestra relación contigo siendo mi asistente, así que —la miro y sus ojos brillan con expectativa —voy a tener que perder a mi mejor asistente para otra empresa, o tal vez poner en práctica otra idea que tuve.

—¿Qué idea?

—Que seas la asistente personal mía y de mi padre.

Los ojos de mi sol se abren como platos.

—¿Qué quieres decir, Peter?

—Mi padre y yo pasamos demasiado tiempo buscando nuevas inversiones, por eso no podemos con todo y sobrecargamos a Wendy. No está nada bien, ella ya tiene mucho trabajo y nosotros también para procesar tanta información adicional.

—¿Y quieres que yo sea responsable de procesar esa información, presentárselas y cuidar de ustedes?

—Exactamente —respondo, sonriendo. También tengo otras ideas, pero podemos empezar de esta manera. Confío en ti para eso, estoy seguro de que mi padre también lo hará.

—Pero tu padre ni siquiera me conoce...

—¡Él te va a conocer y creerá que la idea es perfecta! —cuando termino, trato de besar esos hermosos y carnosos labios de nuevo, quedando en puro deleite.

Ahora que las cosas están más cálidas entre nosotros, hago el camino hasta su cama, sin dejar de besarla, haciéndola deslizarse sobre el colchón, enorme, por cierto, perfecto para tenerla toda, solo para mí.

Le quito la bata, muriendo por sentir el contacto de su piel con la mía.

—Ahh… —Eso es lo que escucho de Natalie cuando tiro sus bragas y deslizo mi lengua en su parte más íntima.

Sus gemidos son como un sí para continuar, la pruebo, hambrienta, y luego la siento tensa, lista para llegar en mi boca. Sólo me detengo cuando está más tranquila.

—Te ves tan hermosa así —digo, mirándola, tiene las mejillas sonrosadas y completamente entregada a mí, exactamente como me he sentido desde que la conocí.

Me quito la ropa, pero siento que falta algo.

—Necesito un condón, está en mi habitación —trato de deshacerme de ella.

—Yo traje, están en mi neceser, en el baño —escucho su voz sonar un poco tímida, pero salgo como un cohete a buscarlos y vuelvo debidamente preparado para introducirme en ese lugar tan maravilloso.

Mi deseo de enterrarme en ella es tan grande que me encajo de inmediato. Mi pene late dolorosamente por estar dentro, sin embargo escucho un gemido de protesta y me tiro hacia atrás para ir más despacio, ella está muy apretada y no quiero lastimarla. Devoro su boca y la siento más húmeda y resbaladiza, lo que facilita mis movimientos. Aumentamos el ritmo a medida que ella se acostumbra, pruebo algunas posiciones para estimularla hasta que no puede más y se disuelve en su segundo orgasmo del día, al mismo tiempo que me libero, llamándola.

Luego de quitarme el condón, la acurruco a mi lado y nos dormimos juntos, meciéndome en las caricias que me hace en el pecho y me quedo dormido agradeciendo al cielo que lo que pasó con Sue no arruinó todo lo que logré con ella.

La semana ha terminado y el viaje a Arabia está llegando a su fin, un almuerzo de inversión llega a mitad de camino y llevo a Natalie conmigo para evaluarla. Ella, nuevamente, es impecable y se enfrenta al desafío sin dificultad.

Cuando terminamos, le explico más cómo podrá recopilar la información que obtuvimos en esa reunión, después de algunas preguntas, ella decide hacer un informe para nosotros sobre la inversión en la empresa de energía renovable.

Llega el sábado y entonces ya estamos despegando de nuevo. Plamer y Hill, de milagro, están sentados en otro lado, hablando con unas chicas, parecen emocionados y eso me hace estar más relajado para acompañar a Natalie como se merece. Está bien que ella no pueda dormir abrazándome, sin embargo, intercambiamos caricias con más libertad.

Tomo su mano y está fría, ya puedo imaginar por qué.

—No estés así, las horas pasarán rápido.

—Para ti, que no tienes miedo —dice, acomodándose en el sillón, como lo ha hecho cinco veces desde que despegamos.

Sonrío y acaricio su rostro.

—Trata de descansar, estaremos en casa pronto. —Doy un beso rápido en sus labios.

Ella abre su hermosa sonrisa y hablamos un poco más, hasta que Natalie se queda dormida y yo vigilo sus sueños hasta nuestro aterrizaje.



¡Viajar es genial, pero volver a casa es excelente!

Y este viaje fue aún mejor, porque ahora tengo una hermosa compañera de aventuras, a la que le da un poco de miedo volar, sin embargo, creo que con el tiempo esto mejorará.

Regreso a mi ciudad natal, decidido a asumir mi relación con las personas importantes en mi vida, no quiero jugar más a este dudoso juego, para mí, no tiene sentido. Hablé con Natalie sobre esto en el avión, estaba un poco insegura, pero le aseguré que esta sería la mejor solución para nosotros. Si Wendy y mi padre lo supieran, sería de gran ayuda. También hablaré con mi futura suegra, sin embargo, sé que todo será más fácil.

Llego muy temprano a la empresa, Wendy prácticamente se cruza conmigo, dándome los buenos días con buen humor, mostrando que le habíamos hecho falta.

—Está bien, ¿entonces ya está todo bien? —pregunta, entrando en mi oficina conmigo.

—Sí, está todo bien.

Ella da una amplia y ligera sonrisa, como si la acumulación de trabajo en mi ausencia no

la hubiera afectado, y finalmente, decido que debo comenzar a sacar todo a la luz ahora. Wendy es como una madre para mí, siempre una buena oyente, una excelente asesora, estoy convencido de que entenderá todo sin juzgar.

—Mmm, Wendy, necesito decirte algo —digo en el instante en que ella menciona levantarse, mi tono sale demasiado solemne, lo que hace que se quede quieta en su lugar, atenta.

—Sí, puedes hablar. ¿Qué pasó? —frunce el ceño.

Casi me río de la cara que hace, como si estuviera a punto de tirar una bomba.

—Necesito que creas todo lo que digo de ahora en adelante y no hagas juicios precipitados.

—Dios mío, Peter, me estás asustando, ¿qué pasó?

—Te digo esto porque eres mucho más que mi secretaria, eres parte de mi familia —estoy frente a ella, mirándola a los ojos, que ya muestran preocupación. —Me enamoré locamente de Natalie y, bueno, estamos juntos.

Separa los labios, procesando la información, y segundos después, su risa resuena en la oficina.

—¡Oh Dios! ¿Hiciste todo este drama para contar algo que ya sabía, muchacho?

Bueno, ahora soy yo el que está asombrado.

—Tú…

Todavía controlando su risa, dice:

—Bueno, yo no sabía que estaban juntos, pero que ya tenías algunos sentimientos por ella, sí. Es imposible no notar tu mirada de devoción hacia ella, te conozco demasiado bien, Peter Hammer.

Termino riendo, respirando aliviado. Por supuesto, Wendy me conoce por dentro y por fuera, toda su vida ha seguido todo lo que he hecho a lo largo de los años.

—Pero de Natalie, no estaba seguro, después de todo, ella, como debes saber, tuvo percances en esos tiempos. Incluso noté su encanto por ti, pero también noté cuánto se guardaba para no mostrarse.

— No fue fácil demostrarle que mi interés es real —desahogo.

Hablamos más y Wendy me asegura que no ha habido comentarios ni suposiciones sobre Natalie y yo, así que aprovecho esta oportunidad para pedirle que proteja a Natalie mientras yo no puedo, al menos por ahora. Le cuento mi idea de que Natalie trabaje conmigo fuera de la

empresa, cuidando de mí y de mi papá en todas las formas necesarias, y mi secretaria aprueba la idea.

Wendy se ve genuinamente feliz por nosotros, pero por un momento me mira seriamente.

—Peter, no dudo de tus sentimientos por Natalie, para mí está claro que estás enamorado de ella, lo veo en tus ojos, pero te pregunto una cosa: la chica ha tenido su parte de hombres pendejos por su lado, así que protégela, su mundo tiene trampas que pueden lastimarte.

—Lo sé, por eso la quiero al máximo bajo mis alas, aunque no esté aquí en un futuro próximo.

Wendy se me acerca con una sonrisa.

—Creo que ella trajo paz a tu vida y estoy muy feliz, no recuerdo haber visto esa sonrisa tonta en tu rostro en años.

Le devuelvo la sonrisa y Wendy me informa que mi sol se tomará unos días libres debido al intenso y agotador trabajo que hemos tenido en Dubái, lo que me da una gran idea.

Hoy nos conviene cenar en casa de mi papá para que él y Linsay la conozcan. Estoy seguro de que la amarán, solo tengo miedo de que mi papá pueda molestarla con el hecho de que trabaja para mí, pero sé que Natalie se ganará a mi viejo solo con su hermosa sonrisa.



"Ya estoy abajo esperándote"

Le envío un mensaje de texto a Natalie mientras me detengo frente a su edificio.

"¡Estoy bajando! Besos"

"¡Besos en esa boca maravillosa!"

Respondo, deseando verla, es raro estar en la empresa sin ella cerca. Mi espera pronto termina, cuando la veo hermosa, con un vestido floral que marca su cintura, tan delicada como

es, revoloteando como un hada.

—Hola, ¿me demoré mucho? —sube al auto, trayendo consigo su perfume de rosas que tanto me embriaga.

—No, no, llegué hace unos cinco minutos. —Digo, buscando sus labios para un beso. —El problema es ese vestido tuyo.

Natalie me mira asombrada.

—¿No te gustó? —sus manos alisan la tela. —¿Crees que es inapropiado para esta cena en la casa de tu padre? Yo…

—No, cariño, no es eso. —Casi me río de su carita, pero sigo con la broma. —El problema es que te ves demasiado bonita y estoy a punto de llevarte a casa para arrancarte ese vestido con mis dientes.

—¡Peter! —Exclama con desaprobación y risas. —¡Bobo! Casi creí que estaba fea y tú teniendo pensamientos impuros.

—Es tu culpa por dejarme así, duro solo de verte venir hacia mí.

—Hum… ¡hombres! —miro hacia un lado, con los brazos cruzados en fingida molestia.

Acaricio su muslo.

—Pero puedes ser amable conmigo —le digo cerca de su oído cuando cambia el semáforo. —Deja que la noche se alargue un poco más —le mordisqueo el lóbulo de la oreja y la siento estremecerse.

—Hmm, pensaré en tu caso. —Gano su mirada de niña traviesa, que solo ella sabe hacer.

La incomodidad en mis pantalones solo crece, y solo quiero terminar la cena antes de que comience.

El camino hacia nuestro destino transcurre sin problemas, sin embargo, cuanto más cerca, más ansiosa parece estar.

—No te preocupes, amor, te amarán, no hay forma de que pueda ser al revés. —La consuelo y ella simplemente balancea su cabeza. —Sé que estos encuentros no son precisamente fáciles, pero los dos son unos grandes anfitriones y están preparando todo lo que nos gusta.

—Lo sé, me lo dijiste antes, pero pienso mucho en lo que tu padre podría decir cuando se entere de que soy su asistente en la compañía.

—Estoy preparado para su susto, pero sé cómo doblegarlo. —Digo y, finalmente, llegamos al edificio. Tomo la mano de Natalie y le doy un beso. —Confía en mí. —le pregunto y

nos dirigimos a la cena más importante de mi vida.



Aunque Peter me ha dado casi un dossier completo sobre su padre y su madrastra, todavía estoy nerviosa por esta cena. Solo pasé por esta situación una vez en mi vida y era muy joven, ni siquiera recuerdo exactamente cómo fue, después de todo, no era algo tan relevante como cenar en la casa de un rico jubilado, que se le escapa el poder de las manos. Sin mencionar que soy la asistente de su hijo.

Intento meterme en la cabeza que el Sr. y la Sra. Hammer no me conocen como asistente de Peter, y sí como su novia, esa información vendrá más tarde.

Mi querido CEO me toma de la mano cariñosamente mientras estamos en el ascensor, intenta transmitirme toda su confianza y, cuando nos acercamos al apartamento, suena el timbre, la Sra. Hammer está en la puerta, esperándonos.

—¡Hola, buenas noches, niños! —nos recibe con una sonrisa abierta, es más linda de lo que vi en las fotos difundidas por la prensa, su elegante postura es poderosa, pero se destaca su simpatía.

Peter la saluda calurosamente y ella se voltea hacia mí.

—Y tú debes ser el responsable de la cara de felicidad de este muchacho aquí, ¿verdad?

Sonrío y Peter nos presenta, ella me da dos besos.

—¡Bienvenida querida!

—Gracias Sra. Hammer.

—Llámame Linsay, por favor —pide, guiándonos por el apartamento bellamente decorado en tonos claros. Se nota que la elegancia de ella está en cada rincón de su hogar.

—¿Y mi papá?

—Ah, tu padre… —La madrastra de Peter levanta una ceja. —¡Se ha jubilado sólo en papel y horarios, porque el trabajo sigue a todo vapor! —bromea y reímos. —Pero por favor acomódate, Rob ya sabe que estás aquí, estará con nosotros en un momento.

Ella nos sirve una copa de champán y el Sr. Hammer aparece, con considerable energía.

—Hola a todos, mil disculpas, hijo, no podía dejar pasar esa llamada...

—¿Otra inversión, papá? —pregunta Peter, fingiendo no saber por qué su padre llega tarde, y nos levantamos para saludarlo.

—Estaba hablando con Lewis sobre esa inversión en Dubai —cuando termina de hablar, sus ojos se posan en mí. Pero creo que tenemos un tema mucho más interesante que tratar ahora.

—Sí. —Peter asiente y me abraza por detrás, acercándome a él. —Ella es Natalie, papá, mi novia.

Rompo en una sonrisa alegre cuando escucho el orgullo en la voz de mi novio y el Sr. Hammer me mira de forma cariñosa.

—Oh, qué placer, querida, me alegro de conocer por fin a quién está haciendo vivir a mi Peter con ese brillo en los ojos.

—Yo también estoy muy feliz de conocerlo Señor. Intercambiamos una sonrisa y nos acomodamos en el sofá. Nos quedamos charlando hasta que se sirvió la cena.

Nos sentamos a la mesa y la conversación continúa muy amena, los anfitriones me tratan como si ya fuera parte de la familia, y Peter está tan feliz que se me acelera el corazón solo con escuchar su risa contagiosa.

Es imposible no reírse del Sr. Hammer sobre sus percances al frente de la empresa mientras aún trabajaba. Escucho la famosa historia de cuando discutió con el vicepresidente del país por un acuerdo previamente hecho para inversiones aprobado por el gobierno y, en su perspectiva, salió mejor de lo pedido.

—Y, al final de cuentas, Wendy, como de costumbre, logró suavizar la situación, y los dos terminamos la noche compartiendo una botella de whisky hasta que terminamos.

En estas conversaciones, veo lo querida que es Wendy para el padre de Peter.

Hacia las diez de la noche nos despedimos de ellos, que piden otra cena en un futuro próximo.

—¿No te dije, mi sol, que los encantarías?

Antes de responder, sus brazos me aprietan con fuerza.

—¡Sí, creo que todo salió bien!

—Por supuesto que sí, es difícil resistirse a tu encanto.

Me río a carcajadas y siento un escalofrío recorrer mi espalda cuando me mordisquea suavemente la oreja.

—Me porté bien, ¿no? —Siento sus manos alisar mi cabello. —¿Qué tal si eres amable y extiendes la noche, solo un poquito?

—Tenemos que estar en el trabajo temprano mañana —trato de resistirme.

—Lo sé, pero prometo llevarte a casa mucho antes del amanecer. —Entonces mis labios son tomados por él.

—Vale —le contesto cuando estamos al lado del coche —pero no podemos tardar mucho.

—¡Sí Srta. jones!

Y así fuimos a su apartamento. Ya había estado aquí, aunque brevemente, justo antes de nuestro viaje a Dubai, pero no pasó nada.

Tan pronto como la puerta del apartamento se cierra, siento que me levanto en sus brazos y nuestras bocas son como un imán, no pueden mantenerse alejadas la una de la otra. Los alrededores pasan como un borrón, y lo siguiente que sé es que estoy acostada en su enorme y suave cama.

—Quédate quieta aquí, voy a sacar aquello que ya sabes y vuelvo enseguida para darte toda mi atención.

Mientras iba al baño, me quito las sandalias y tan rápido como se fue volvió, con este cuerpo que es una perdición, hombros anchos, pecho definido, todo eso queriendo darme todo lo mejor que tiene.

Me busca como un gato y siento sus besos, comenzando en mis tobillos, siguiendo un

camino que me hace añorar su cuerpo. Se sube lentamente, me quita el vestido, dejándome completamente desnuda para él y siento su calor sobre mí. El rastro de sus besos es voraz y me retuerzo debajo de él, nuestro placer se mezcla.

—Mmm, Peter —murmuro cuando llega a mi boca, sintiéndolo derretirse en mí.

—Sí, estoy aquí, cariño —él ahoga mis gemidos, tocándome, colocando húmedos besos a lo largo de mi cuello, pecho y senos.

Mis manos también recorren su cuerpo, explorando, ansiosas por más contacto y toma mi cabello, dándole acceso completo a mi piel, haciéndome clamar por él.

Ávida, envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y él se hunde profundamente, incapaz de aguantar más. Su ritmo aumenta, fuerte y rápido, un compás que me llena de dolor y placer, no pasó mucho hasta sentir un tirón en mi vientre y me entrego sin miedo al orgasmo, gimiendo fuerte, acompañándolo en su liberación.

Todo es tan intenso que cae encima de mí y tardamos un rato en equilibrar nuestra respiración.

Él sale de dentro de mí, me acerca a su pecho y el latido frenético de su corazón me mece hasta que me hundo en una siesta en sus brazos y en su pecho y es el latido de su corazón el que me arrulla para dormir la siesta a tu lado.



En los últimos años, pocas noches han sido tan maravillosas como la de ayer. Después de la cena con mi padre y mi madrastra, lo que pasó en mi cama todavía me deja boquiabierto, pensando en los gemidos de Natalie, la forma en que se entregó por completo a mí, potenciando aún más lo que hay en nosotros.

Lástima que no pude verla a primera hora de la mañana para saborear sus labios, sentir sus dedos en mi cuero cabelludo. Eso tendrá que esperar hasta más tarde, ya que estoy tomando una ruta diferente a través de la soleada Nueva York. Mi destino es la casa de mi padre, desayunaremos juntos.

Esperé para hablar de Natalie ahora, ya que prefería estar solo en esta conversación, anticipando su supuesta reacción, sin embargo, me siento confiado, conduzco tranquilo solo sabiendo que, de alguna manera, ella lo conquistó.

Llamo a la puerta y sorprendo a Linsay.

—¡Buenos días, cariño! —Ella me deja entrar. —¿A qué se debe tu visita matutina?

—Quiero hablar con mi padre, nada del otro mundo —digo y le doy un beso en la mejilla.

Continuamos nuestra conversación mientras caminábamos hacia la sala, cruzándonos a mi padre.

—¡Dios mío, esa chica te sienta bien, vienes a visitar a tu padre a la hora del desayuno!

Me eché a reír.

—Sí, mi chica es capaz de muchas cosas —le respondo, tomando asiento en una de las sillas.

Al principio, la conversación transcurre con bromas y, luego, nos dirigimos a su oficina, mi padre prefiere que estemos más cómodos.

—Entonces, no viniste aquí para hablar sobre la recaudación de fondos de los Hamptons o la nueva decoración de nuestra hacienda, ¿verdad? —pregunta, acomodándose en su sillón.

—Hum, ¡hasta que el comentario sobre la decoración de la hacienda fue bueno! —Me siento frente a él. —Realmente necesitamos revitalizarnos aquí, Linsay es la mejor persona para eso.

—Está bien, Peter, desembucha rápido. ¿Qué pasó en la empresa?

Sonrío, mi padre sigue incisivo, como siempre.

—En realidad, lo que quiero decirles es solo un aviso, para que las cosas queden claras.

—¿Qué pasó? —me pregunta desconfiado.

—Desafortunadamente, no estoy siguiendo una máxima que me enseñaste, pero… —Levanto mis manos. —No fue intencional.

—¿Qué estás haciendo, Peter Liam Hammer?

—¡Maldición! —intento ocultar mi risa. —Ahora suenas exactamente como mi madre, cuando yo la cagaba.

—Y ese debe ser el caso, ¿no? —Mi padre me mira con cara de pocos amigos.

—Si lo fue, entonces fue la mejor mierda que he hecho en mi vida y no me arrepiento. —Me levanto y me acerco a la ventana, visualizando la ciudad, que desde aquí arriba se ve pequeña. —Como el señor sabe, me enamoré de Natalie y…

—¡Sí, eso está escrito en tu frente! —me interrumpe.

Asiento con la cabeza.

—Solo que ella cumple una doble función en mi vida, pero eso es solo por ahora. —Giro la cara hacia él, que al principio no entiende. —La conocí cuando Wendy me la presentó como nuestra nueva asistente.

—¡Mierda, Peter!

—¡Sí, ella es mi asistente, aún!

—Siempre supiste que no aprobaba eso...

—Sí, lo sé, pero si te sirve de consuelo, no estoy feliz por eso. —Me vuelvo a sentar. —Traté de no cruzar la línea, pero simplemente no pude. Papá, Natalie es todo lo que siempre he querido.

—Sí, me di cuenta de eso ayer, cuando estuvieron aquí…

—Lo intenté, pero no pude resistirme a ella —lo confieso, sinceramente.

—Ustedes dos parecen tener una sintonía que pocas veces he visto en una pareja, es como si estuvieran en un mundo propio —mi padre abre una de las persianas. —Sin embargo, sabes que esto es peligroso, no para ti sino para la señorita, y ella no merece ser lastimada por nada ni nadie allá dentro, nuestra posición trae eso con nosotros, las personas más débiles a nuestro lado sufren las consecuencias.

—Eso lo sé, padre, así que ya estoy pensando en cómo sacarla de allí, aunque sea a regañadientes.

—Bueno, podría hablar con Patkins o Colman para que la integren en sus empresas, la tratarían muy bien y…

—¡Sí, sí! —Me levanto una vez más. —Yo también pensé en eso, pero tenía otra idea.

—¿Qué idea, muchacho?

Paso los siguientes quince minutos explicándole cómo Natalie sería útil para nosotros, ayudándonos con las nuevas inversiones, con su ayuda tendríamos la oportunidad de expandirnos.

—Hum... —mi padre anota algunos puntos de lo que dije en un papel. —¡Esto podría funcionar! Wendy está muy ocupada con toda la carga de trabajo que, gracias a ti, ha ido creciendo. Tener a Natalie con nosotros será una mano en el volante.

—Sí, nos puede ayudar mucho —digo, con la figura de ella en mi mente cuando participamos juntos en esa reunión en Dubai, ella estaba tan hermosa y segura de sí misma.

El anhelo aprieta, necesito ir pronto a la empresa.

—Entonces, ¿puedo poner mi idea en acción?

—¿Y tengo otra opción? —Mi padre finge estar dolido. —Estás completamente enamorado y ella parece muy centrada, una verdadera compañera para ti, eso no lo puedo negar, y además, ella lo manejará.

Sonrío victorioso —Sabía que me entendería y me apoyaría, incluso con sus regaños.

Hablamos un poco más y ya cerca de la puerta, listo para despedirme, me detiene.

—Peter, por lo que vi ayer, Natalie es una chica increíble, pero también es muy joven y, aún así, ha tenido algunas decepciones...

—Sí, carga con la muerte del padre y el final turbulento del noviazgo...

—Exactamente. Así que no seas uno más en esa lista, Peter. Como dije antes, ella es un eslabón débil a tu lado, protege a esta chica.

—Estoy haciendo esto, y lo que más quiero es ver esa sonrisa en ella, siempre.

Sonreímos y nos despedimos.

Me dirijo a la empresa lo más rápido que puedo, emocionado de decirle a mi sol que mi padre aprueba que trabaje de forma privada para nosotros y que podemos hacerlo de inmediato.

¡Ella permanecerá cerca de mí y podré difundir mi amor por ella al mundo!



Los días pasaron rápido después de nuestro regreso de Dubai y todo ha sido tan increíble que, a veces, creo que estoy en un sueño.

¡Y qué sueño con Peter a mi lado!

Se me abre una sonrisa que no me cabe, ya no puedo ocultar mi felicidad.

Nos esforzamos por no exponer nuestra pasión dentro de la empresa, me abstengo de besarme con mi novio y manejo la situación un poco mejor gracias a la Sra. Wendy, ella siempre trata de guiarme, y nuestra amistad es cada vez más fuerte, cada día estamos más unidas, su apoyo y su aceptación de mi relación con Peter, me hace completamente feliz.

Niego con la cabeza para dejar de pensar en él un poquito y termino de prepararme para el almuerzo que mi mamá y yo vamos a tener con mi novio.

Estoy tan emocionada por este encuentro entre ellos dos, que casi estoy saltando por el apartamento.

—¡Nat, hija, ayúdame con la cremallera! —Escucho su voz y voy a ayudarla. Diez minutos más y estamos listas.

¿Así que va a subir hasta aquí?

—Sí, madre, él va a subir, quiero que lo conozcas primero —observo mi vestido una vez más a través del espejo. —Tenemos una reserva en ese restaurante que elegimos, no podemos llegar tarde.

—Está bien. —Su voz tiembla con nerviosismo.

—Cálmate, mamá. —Me acerco a ella y la abrazo. —Sé que podrías pensar que es un tipo de hombre de negocios engreído y exitoso, pero es increíble, muy humilde, de hecho, incluso con todo lo que tiene desde pequeño, fue educado para mantener los pies en el suelo.

Intercambiamos una sonrisa y, en el segundo instante, suena el citófono y autorizo la subida de Peter.

Me tiemblan las piernas cuando lo recibo. Se ve lindo con un polo azul claro que hace que sus ojos sean aún más azules, las mangas revelan los músculos de sus brazos, tan fuertes. Inmediatamente me contengo de pensar tan libertinamente en él frente a mi madre.

—Hola. —Se acerca a mí y me da un beso. —¡Llegué a tiempo!

—¡Como siempre! —Digo y me gano una de sus sonrisas con la esquina de su boca. Lo tomo de la mano y lo llevo dentro del apartamento, estamos frente a madre.

—¡Mamá, este es Peter, mi novio! —Digo con orgullo y veo crecer la sonrisa de Peter.

—¡Encantado de conocerla, Sra. Jones! —Saluda a mi madre con cariño.

—¡Oh querido, gracias, el placer es mío! —Mi mamá sonríe tímidamente. Está encantada con él, la entiendo bien.

—Me disculpo, Sra. Jones, por conocerla apenas hasta ahora, debería haber sido antes, pero la carga de trabajo ha aumentado un poco estos días.

—No hay necesidad de disculparse, lo entiendo, y puedes llamarme Livy.

—Está bien. —Peter pone un brazo alrededor de mis hombros. —¿Entonces, vamos?

Salimos para uno de los almuerzos más felices que he tenido. Peter, con todo su encanto, se ganó a mi madre.

—Natalie es excepcional, un gran activo para la empresa —le comenta Peter a mi madre cuando hablan de mí en el trabajo, haciéndome sonrojar de vergüenza.

—¡Ah, mi niña es muy aplicada en todo!

—Absolutamente, y solo por aguantarme como jefe, ya está fuera de serie.

Todos nos reímos.

—Peter, no hables así, no eres tan malo como dices.

—Pero eso… —Se inclina hacia mi oído. —Es solo contigo. —Recibo un beso rápido que me deja con ganas de mucho más.

Sin embargo, los besos cálidos ahora están fuera de discusión. Me conformo con caricias inocentes y Peter sigue siendo el novio perfecto, sacando temas que le gustan a mi madre y así seguimos el día.

El solecito de primavera hace que el clima sea agradable para dar un paseo por la tarde y solo regresamos a casa cuando cae la noche en Nueva York.

Para mostrar que es el novio ideal y causarle una buena impresión a mi madre, a Peter le pareció bien dejarme en casa y no llevarme a otro lugar, a pesar de que él realmente quería pasar la noche conmigo.

Mi madre y él se despiden con una sonrisa y concertan una cita para salir a una exposición. Ella se baja del carro primero y me quedo con él un poquito más, él no duda y me envuelve en sus brazos con sus besos.

¡Ah, cómo había esperado esto!

—¿Disfrutaste nuestro día? —Lo escucho preguntar mientras besa mi cuello.

—¡Por supuesto, estuve a tu lado!

Recibiendo una hermosa sonrisa de él, junté nuestros labios nuevamente y, después de un rato, decido irme, antes de que no pueda salir.

—¿Prometes que mañana pasarás el día conmigo a solas?

— ¡Claro que sí!

—¿Y no te vas a quejar de que nos la vamos a pasar agarrados?

Me río.

—¡Claro que no me quejo, eso es lo que quiero yo también!

Me las arreglo para separarme de él, pero tan pronto como entro en el ascensor, su ausencia me oprime el pecho.

—Ah, Peter, ¿qué me estás haciendo? —me digo a mí misma mientras estoy en el ascensor para regresar a casa.

El domingo pasa con nosotros agarraditos el uno al otro, después de todo, anhelaba su compañía tanto como él deseaba la mía. Sin embargo, las horas vuelan a tu lado y ya estoy aquí para empezar otra semana de trabajo, que estará llena de momentos tensos.

Peter tiene plena prueba de que los pequeños contratiempos que se produjeron en las obras de Dubái fueron causados por un enemigo de Hudson que vive en la región, pero esa persona tuvo un aliado, o mejor dicho, una aliada de peso que estaba dentro de nuestros planes de obra, lo que le resultó más fácil para él idear planes para atacar a Hudson y, para empezar, golpeó a Peter, quien, por cierto, está furioso con el descubrimiento de este aliado. No reveló quién es, pero yo lo averiguaré luego.

El ambiente de la oficina es tenso, de una manera que nunca había presenciado, Peter está a punto de explotar y trato de apoyarlo con pequeños gestos.

Cuando entro en su oficina para recoger un documento, me acerco y masajeo su espalda, pronto me acerca a él y nos besamos.

—Estás tan tenso —digo cuando nuestros labios se separan.

—Lo sé, mi rayo de sol —responde, con su frente pegada contra la mía. —Pero eso va a pasar una vez que hayas arreglado todo.

Paso mis brazos alrededor de su cuello y lo beso de nuevo, y solo nos detenemos por el teléfono, que suena insistente, por lo que accede a algunos documentos en su computador para resolver los problemas.

Salgo para que se sienta cómodo y aproximadamente una hora después estoy de vuelta en su oficina, rodeada de varios hombres con traje.

Entonces, como ya saben, alguien de aquí dentro filtró nuestra información para quien no debía.

—¿Quién de nosotros hizo eso, Peter? —Plamer hace la pregunta por todos nosotros.

—En realidad, Plamer, esa persona no es uno de nosotros hace mucho tiempo —dice Peter, levantándose de su silla. —La persona se distanció llevando consigo un resentimiento hacia mí y usó eso para atacarme.

—¿Es quien creo que es? —dice la Sra. Wendy

Peter se gira hacia nosotros.

—Si el pálpito se llama Meghan Winx, está correcto.

Un silencio invade la sala, mi suposición era la misma y la sorpresa no me golpeó como a todos los presentes.

Peter aclara cómo reunió la información y agrega:

—No te preocupes, esto se le informará a Hudson, pero quiero hablar con ella yo mismo.

Todos nos imaginamos esta actitud de él, Peter no se guarda nada.

—Sra. Wendy, por favor haz una cita con ella lo antes posible.

—¡Lo haré! —responde ella, ya tomando notas y, después de unos minutos, todos se van, dejándolo solo.

Lo miro de reojo antes de irme, está vigoroso, de pie junto a la ventana y me sube un calor.

Cuando me responde, recibo un guiño que hace que mi corazón se acelere, pero sé que está enojado, no es para menos, él nunca ha sufrido una amenaza tan significativa de alguien tan cercano a él, y mi instinto dice que la solución del caso no será nada amable.



La furia no es suficiente para mostrar lo que he estado sintiendo desde que descubrí que Meghan Winx ha estado filtrando información a Mahahd Farin. Ah, esa mujer finalmente ha agotado mi paciencia. Esperaba eso de Farin, después de todo, sé bien cómo actúa con sus enemigos y recuerdo bien cómo Hudson casi lo destruye, Hudson no escatimó en socavar a su oponente, en esta historia, seré un chivo expiatorio.

Eso puedo soportarlo, claro que haré todo lo posible para resolver el problema, pero saber que fue esa mujer quien nos perjudicó, me enoja.

Las ganas que tengo son de destruirla en todos los sentidos, al carajo que tenga conexiones en Washington D.C por cuenta de sus padres, que están muy bien conectados en la política.

Lo que hizo fue un crimen, filtrar información confidencial de un ex empleador a un tercero es un juego bajo, todo porque sé que simplemente no quise tener sexo con ella, por creerse que era la mejor. Caprichosa, no supo aceptar un no y se rebeló contra mí.

Y si cree que puede ganar, se equivoca. Estoy disgustado, pero necesito mantener la

calma. Mi enojo es todo lo que Meghan quiere para desestabilizarme y no le daré ese gusto.

Le explico todo a Hudson, pero no se inmuta, tal vez porque conoce a la serpiente que contrató para trabajar con él. Durante la conversación solo dice que la despedirá, pero que me dará el gusto de exponerla antes de tomar las medidas necesarias.

Así se hará. La espero en mi despacho, la hora prevista es para un poco antes de que acabe el día, para no molestar. El único problema es que Wendy no podrá acompañarme, tuvo una emergencia con su hermana y fue a buscarla. Así que seríamos yo y mi rayo de sol para cubrirme, por supuesto que no la dejaré en la oficina, pero le enviaré un mensaje de texto si la necesito.

—Buenas tardes, Peter. —Oigo entrar a Meghan acompañada por Natalie.

—Buenas tardes Dra. Winx. —Le disparo con frialdad, pero ella no tiembla y sonríe torcida, cínica. —Siéntate, tenemos algunos puntos de los que hablar.

—Por supuesto —responde educadamente, cualquiera que la mire así no se imagina la víbora que es.

—Srta. Jones, puedes irte, cualquier cosa te llamaré.

Meghan levanta una ceja y rápidamente mira a Natalie, el desdén torciendo su rostro mientras mi novia sonríe, cerrando la puerta detrás de ella, dejándome solo con la nueva integrante de mi lista de desafectos.

—Entonces, Dra. Winx, te llamé aquí porque tuve una breve conversación con Hudson sobre las obras y tenemos que conversar sobre todo lo que hemos decidido.

—Sí —asiente, abriendo su bolso y sacando un bolígrafo. —Me dijo que algunos puntos fueron reorganizados y ordenados personalmente por usted.

—Sí, es verdad. —Fijé mi mirada en ella. —La conclusión, Dra. Winx, ¡es que estás fuera de este proyecto y de todos los demás!

—No entiendo —duda.

Me acomodo en la silla y me inclino.

—Creo que es mejor dejarnos de rodeos. Ya sé que fuiste tú quien participó en los retrasos de las obras.

—Peter, no estás bien, yo no hice nada de eso… —dice ella, palideciendo.

—Dra. Winx, esperaba mucho más de ti, no tu actitud mezquina…

—¡No tienes derecho a humillarme! —me interrumpe, gritando, como si estuviera siendo atacada.

—¡Tengo todo el derecho! Deberías haber pensado en eso antes de involucrarte con Farin.

Sus ojos brillan de sorpresa, pero se recompone.

—El Sr. Farin es el némesis de Hudson y...

—Él te pagó unos cuantos millones de dólares después de que ofreciste información importante sobre nuestro proyecto —la interrumpo. —Así que consiguió lo que quería, golpear a Hudson, así como querías atacarme a mí. —Le escribo un mensaje a Natalie para que me entregue unos papeles que prueban las conversaciones de Meghan con Farin, ella me responde de inmediato.

"Acaban de llegar de la planta de impresión, haré que agilicen la entrega aquí en nuestro piso".

"¡Eso! ¡Y me los traes tan pronto como los tengas!"

"¡OK!"

Mi rayo de sol confirma y empiezo a escuchar una loca retahíla de Meghan que se levanta diciendo cosas incoherentes.

—¡Es increíble cómo realmente creíste que no me enteraría de lo que hiciste para atacarme! —reclamo.

—¡No tienes como probar lo que estás diciendo!

—De verdad, no me conoces —me levanto y me hago frente a ella. —¿De verdad crees que diría todo eso si no tuviera pruebas completas de tu hazaña para atacarme solo porque no te quise? ¡Sabes, todos los días veo que fue una de las mejores decisiones de mi vida!

Me lanza una mirada furiosa.

—¡Este asunto se resolverá ahora!

Todo sucede tan rápido que ni siquiera sé cómo sucede. Meghan, siendo una mujer alta,

tiene suficiente fuerza para empujarme hacia atrás en la silla y montarse encima mío, literalmente.

Su ataque es una mezcla de rabia y deseo, casi incontrolable. Con una velocidad impresionante, rasga la parte superior de mi camisa, sujetándome.

—Suéltame —gruño, tratando de liberarme de ella, pero me doy cuenta de que para salir tendré que usar la fuerza.

—Me negaste, pero te demostraré que soy mucho mejor que la insípida de Sue.

—¡Cállate! —contesto, tratando de alejarme, pero ella aumenta la presión, ciertamente sabe artes marciales, además de parecer una loca desquiciada.

—¡Cuando terminemos, me lo agradecerás!

Si eso hubiera pasado hace meses, tal vez yo cedería y le daría lo que ella tanto deseaba, sin embargo, no siento ni un ápice de deseo, no me pongo rígido dentro de los pantalones, porque mi corazón y mi cuerpo pertenecen solo a una persona que, en este momento, exclama sorprendida.

Giro la cara y veo caer los papeles de las manos de Natalie, el horror grabado en su rostro.

—Sal de aquí, imbécil, ¿no sabes tocar la puerta, chusma? —El desprecio de Meghan hace que mi ira explote y la lanzo al otro lado de la habitación.

—¡Cierra la boca! —grito —¡La única chusma aquí eres tú, escoria! —Trato de arreglar mi ropa. —Natalie, esto no es lo que estás pensando —le digo desesperadamente.

Tiene los ojos llorosos y no parece oírme, sale por la puerta. Meghan intenta agarrarme de nuevo, pero la detengo.

—¡Escucha, vagabunda, sal de mi oficina ahora mismo y espera a que mis abogados se comuniquen contigo! —La arrastré del brazo y la tiro fuera de mi oficina, mirando alrededor, sin encontrar a Natalie.

—Señor, ¿necesita ayuda? —Howard, uno de los guardias de seguridad de mi piso, nota la conmoción y se acerca.

—¡Sí, saca a la Dra. Winx fuera de la empresa!

Al instante se alista y lo veo hablando con alguien por la radio, en el lugar oculto de su muñeca, lo hizo para alertar a toda la seguridad.

—¡Esto no se queda así, Peter! —Dice Meghan con un dedo en señal de amenaza, pero

Howard no tarda en intervenir. —¡No tiene que agarrarme, iré sola! —Dice furiosa y se dirige al ascensor principal del piso.

Recomponiéndome, voy tras Natalie, que debe haber usado el otro ascensor. Necesito encontrarla, cuando llego a la recepción, la veo salir del edificio, en dirección contraria a la mía.

—¡Natalie! —Grito, golpeando la puerta del ascensor que acaba de cerrarse, y entro en él, rezando para poder alcanzarla.

Cuando llego al primer piso, veo pasar su figura y, de un vistazo, me doy cuenta de que está llorando.

Logro pasar rápidamente por el torniquete para la liberación de los guardias de seguridad, quienes notan mi desesperación, así como el resto de los empleados, que todavía están con nosotros.

—¡Natalie, espérame! —grito una vez más y ella corre, corro tras ella, pero no lo suficiente como para detener lo que sucede ante mis ojos.

Mi novia, completamente loca y desesperada por escapar, cruza la calle sin mirar el semáforo y un carro la golpea de frente, arrojando su frágil cuerpo a unos metros de distancia.

Algo dentro de mí parece reiniciarse, la desesperación me invade.

Voy hasta ella y la veo inconsciente, con un corte en la frente. —Mi amor —es todo lo que logro decir a través de las lágrimas que brotan de mis ojos, rezando para que ella esté bien y que todo entre nosotros no termine.



—Sí Sr. Hammer, ella sufrió una conmoción grave en la cabeza y necesita quedarse en observación —dice el médico. —Las próximas 24 horas serán muy importantes para que veamos el estado real en el que se encuentra la Srta. Jones.

Asiento con la cabeza, nublado, fingiendo entender lo que acaba de decir el doctor. Mi cabeza es como una mancha blanca, mis neuronas se apagaron y no estoy pensando con claridad. Estoy actuando de forma remota, anestesiado, como si todo esto fuera irreal. Pero no lo es. —¿Está en peligro de morir? —pregunto, temiendo la posible respuesta.

—Bueno, el riesgo existe, sí —responde el médico y se me revuelve el estómago. —El riesgo es pequeño, según los exámenes, pero necesita reaccionar a la medicación que le estamos administrando.

—Bien. —murmuro y el doctor se dirige a la misma puerta por la que vino y me siento en una de las sillas disponibles en la fría y vacía recepción.

Sostengo mi cabeza entre mis manos, perdido. La bilis sube por mi garganta, asfixiándome, siento que mi pecho se agita y la culpa me abruma. Natalie corre peligro de morir

por mi culpa. ¡No puedo perderla!

Intento comunicarme con mi padre, pero no responde la llamada. Envío un mensaje. Luego, recuerdo que Livy no sabe sobre el accidente. Llego a marcar su número en la pantalla, pero mi nombre resuena en los pasillos vacíos del hospital.

—¡Peter, hijo mío! —mi padre viene y cuando me abraza me derrumbo, reproduciendo el momento en que mi amor fue arrojado por el auto.

Me desprendo.

—Todo fue mi culpa... ella vio a Meghan acosarme y pasó todo esto —me ahogo en llanto y Linsay se acerca, abrazándome.

—Cálmate, cariño, todo estará bien.

—Pase lo que pase, cargaré con esa culpa para siempre. Eso no debería haber pasado... Meghan no debió... Natalie no debería haber visto lo que vio… —digo y empiezo a caminar de un lado a otro, tirando de mi cabello, completamente desorientado y siento que me llevan a sentarme de nuevo.

—Hijo, vamos por partes, ¿por qué Natalie está aquí?

—La atropelló un carro frente a nuestra empresa.

—Está bien, un accidente. ¿Y por qué dices que es tu culpa?

Me da vergüenza.

—Meghan fue a la compañía para que yo pudiera aclarar la bajeza que ella ha hecho, como te mencioné. En el momento de la discusión, ella se asustó y me agarró, Natalie entró a la oficina en ese momento… —bajo la mirada al suelo.

—¡Qué mierda! —Mi padre resopla mientras se levanta. —¡De eso estaba hablando cuando te dije que la protegieras!

—¡Robert, no hables así! —Linsay calla a mi padre. —Peter, Natalie estará bien y tendrán tiempo para hablar y arreglar todo. —Mi madrastra toma mi mano y me entrega un vaso de agua.

—Necesito hablar con su madre —digo mientras tomo un sorbo del agua.

—Si quieres, puedo hablar con ella —ofrece Linsay rápidamente.

—No, creo que será mejor que hable yo mismo, soy el que causó todo esto...

—No hables así, cariño, ella lo entenderá.

Y, armándome de valor, llamo a la madre de Natalie, que responde al segundo timbre.

—Hola Peter. Estaba pensando en llamarte, Nat no ha respondido a mis mensajes.

—Sí… —Ni siquiera sé por dónde empezar. —Bueno, Livy, Nat no te respondió porque… —jadeo. —Hubo un contratiempo.

—¿Qué contratiempo? —La voz de la madre de Natalie rápidamente adquirió un tono de preocupación.

—Ella… —empiezo a sudar frío. —Natalie tuvo un accidente y estamos en el hospital, está bajo observación. —Eso es lo que alcanzo a decir, porque las lágrimas invaden mis ojos, rodando por mi rostro y un nudo en la garganta me impide hablar.

Mi madrastra me quita el celular y comienza a hablar con la Sra. Jones, mi padre regresa para tratar de consolarme, de esa forma tan dura que tiene.

Sin embargo, solo podré sentirme más tranquilo cuando Natalie se despierte y yo esté seguro de que ella estará bien.

Al poco tiempo, la madre de Natalie aparece en el hospital e intento, lo mejor que puedo, explicarle cómo sucedió todo.

—Oh, mi niña —suspira Livy llorando y Linsay la sostiene. Apenas puede mirarme de nuevo.

A los pocos minutos de su llegada, regresa el médico y nos informa sobre el estado de salud de mi novia, quien fue trasladada a la habitación. Livy va primero a visitar a su hija, y la ansiedad se apodera de mí hasta que ella regresa.

—Adelante, sé que quieres ver a Nat —me pone la mano en el hombro.

Asiento, dirigiéndome hacia mi rayo de sol, y cuando abro la puerta y la veo, mi corazón se hunde aún más.

Surge una niebla de lágrimas y ruedan sin pedir permiso mientras la miro, inerte en la cama, la cabeza vendada, moretones en la cara e hilos en sus brazos.

—Oh, mi amor —murmuro, apoyando mi mano en el vidrio que nos separa. —Perdóname…

Y así me quedo, velando por ella y pidiendo al cielo que no me la quite.

Los días pasan y Natalie acaba de despertar, hoy, en el tercer día de su estadía en el hospital. No estoy allá porque pasé la noche anterior con ella. Es su madre quien me da la buena noticia, quien me tranquiliza diciendo que su hija aparentemente está bien.

—Nat tiene dolor de cabeza, pero por lo que dicen los médicos es normal por el golpe que tuvo.

—Sí, el Dr. Taylor me dijo ayer que cuando despertara, esto sucedería.

—Pero aparte de eso, ella está bien, me reconoció y no está demasiado confundida.

—Gracias a Dios —digo, aliviado. —Mañana por la mañana antes de irme al trabajo, voy a pasar por allá.

—¡Claro, ven cariño, te estaremos esperando!

—¡Hasta mañana!

Cuelgo el celular con el corazón acelerado y agradecido por su mejoría, por que ella esté bien, ya que esto era fundamental para su recuperación total.



Conduciendo hacia el hospital, siento emociones encontradas, aliviado de que la salud de Natalie haya evolucionado positivamente, según los exámenes, no tendrá secuelas, sin embargo, estoy preocupado por cómo me recibirá, ya que, según su madre, recuerda lo que pasó, vagamente, como flashes.

Temo porque, probablemente, rayo de sol debe recordar las cosas que precedieron al accidente.

No se lo mencioné a Livy, no quería que se asustara y me diera la espalda cuando, de repente, la razón pudiera borrarse de la memoria de Natalie.

No sé qué esperar, pero la espera está a punto de terminar cuando llamo a la puerta de la habitación de Natalie, sosteniendo un ramo de hortensias.

La Sra. Jones pronto me recibe, con una sonrisa en su rostro y luego de saludarla, dirijo mi mirada hacia dentro de la habitación, observando a Natalie quien, al verme, se encoge de tristeza.

—Hola, querido. —Livy me da dos besos en la mejilla. —Me imagino que estas flores son para nuestra hermosa paciente que decidió despertar.

—Sí… —Trato de no mostrar lo desconcertado que estoy por la amargura en los ojos de Natalie.

—Bueno, voy a tomar un poco de café y los dejaré en paz.

Livy pone las flores en un jarrón y se va, dejándonos solos.

Cuando la puerta se cierra, un silencio se apodera, asegurándome que Natalie recuerda todo lo que pasó.



Durante un tiempo que no sé exactamente cuánto, no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Me sentí en un sueño extraño, donde escuchaba voces y no entendía bien lo que significaban, era como si escuchara, pero no entendiera. Sabía de quién eran las voces, en su mayoría la de mi madre y la de Peter, algunas similares a la del Sr. Hammer y de la Sra. Wendy. Sin embargo, después de un tiempo, pude entender mejor lo que decían, dondequiera que estuviera.

Entonces, me doy cuenta de que estoy recuperando la conciencia y abro los ojos, rechazando, al principio, una fuerte luz blanca que me invade. Pronto veo a mi madre a mi lado.

—¡Ay, hija, gracias a Dios que estás despierta!

—Hum… —Trato de decir algo, pero mi garganta se siente muy seca.

Mamá me da un vaso de agua.

—Toma, hija mía, te sentirás mejor.

Torpemente, logro succionar el líquido a través de la pajilla.

—¡Muy bien! dice ella, toda orgullosa de mi esfuerzo.

Mi cuerpo se siente pesado.

—¿Qué pasó, madre? ¿Por qué estoy aquí?

—Ah, hija... —Deja el vaso en la mesa de al lado y me mira. —Tuviste un accidente, ¿no te acuerdas?

La miro y, instantes después, me dominan varios flashes, escenas en las que cruzo la calle desesperada, yo huyendo de Peter...

—¡Aaay! —Siento una ráfaga en mi cabeza con todos los recuerdos que vienen como una avalancha, haciéndome estremecer.

¿Por qué él hizo eso?

—Nat, cariño, cálmate. —Mi mamá acaricia la parte superior de mi cabeza. —Tienes una conmoción cerebral en la cabeza, no te esfuerces.

Asiento, pero parece imposible olvidar la escena en la que vi a esa abogada montada sobre Peter, abriéndole la camisa, frotándose contra él...

Aparece el doctor, me hace algunas preguntas y me asegura que estoy bien, solo necesito descansar un poco para recuperarme por completo.

Eso es bueno, sin embargo, mi corazón está apretado, triste. Las lágrimas fluyen toda la noche, en silencio. No puedo creer que, una vez más, me hayan traicionado, sin embargo, el dolor es aún mayor que el anterior, porque me entregué en cuerpo y alma a Peter...

Cuando me duermo, mis sueños se pueblan con los detalles miserables de esa tarde y Peter diciendo que no lo satisfago, que yo era uno más para su colección y que me había conseguido como premio para divertirse. Es tan real que cuando despierto, siento la amargura empañando mis sentimientos.

Pronto, el personaje principal de mis sueños —o de la pesadilla— aparece, aún más lindo de lo que podía recordar, todo el desamor que estoy sintiendo parece triplicarse. Aparto la cara, esperando que no me vea llorar. Peter no se merece el desgaste.

Mi madre nos deja solos, ella no sabe lo que pasó, luego le diré la verdad.

Cuando la puerta se cierra, no tengo el coraje de enfrentarlo. Peter parece tan nervioso como yo. Arregla las flores antes de acercarse.

—Cariño… ¿cómo te sientes?

Todavía sin mirarlo, le respondo:

—Mejor.

Se para frente a mí y coloca las yemas de sus dedos en mi mano, que rápidamente retiro de su alcance. Sus ojos se oscurecen con decepción.

—Mi amor, tenemos que hablar. Todo lo que pasó...

—Sé bien lo que pasó, Peter. —dije con voz temblorosa. —Lo vi, nadie me lo dijo… ustedes dos…

Me seco una lágrima insistente.

—Todo lo que viste fue solo un error, ella me agarró…

—¿Por qué necesitas mentir, Peter? —Lo interrumpí, tratando de parecer fuerte. —Ustedes dos tienen un pasado.

—¡No he pasado ningún tiempo con ella! —replica, su voz cambia.

—¡Sí, lo tienes, por eso la despediste!

—¡La despedí porque no la quería, Natalie! —Peter habla más fuerte que yo, casi gritando. —Ella se lanzó encima mío.

—No seas estúpido, Peter, te gustó lo que hizo —digo entre lágrimas.

—¡Si quisiera tener algo con alguien más, no sería justo debajo de tus narices! —responde, pasando una mano por su cabello. —Te amo, Natalie, necesito que sepas que mi amor es sincero y que creas que yo no haría eso…

—Fui solo una diversión para ti, ¿no? Todo lo que sucedió fue solo un pasatiempo, donde jugaste conmigo al CEO romántico —mi lengua no se calla y desborda todas las cosas que pasan en mis pensamientos.

—¡No necesito eso, Natalie, no soy de los que juegan con la gente! —Refuta, con dureza. Su mirada está nublada por la ira. —No voy a tener esta conversación contigo aquí, sé que todo es mi culpa...

—No hay necesidad de jugar al mártir, Peter —lo interrumpí, haciendo que las palabras salieran de mi boca con más facilidad. —La culpa por estar aquí es mía, por haber confiado en ti, sabía que esto pasaría tarde o temprano.

—¡Nada pasó! —Esta vez no aguanta y enfrenta la rabia. —¡Yo no hice nada, ella fue quien me atacó! —Se aleja, con desespero. —Cuando estés en casa y estés más recuperada, hablaremos de nuevo, no quiero hacerte más daño —dice y sale de la habitación llevándose mi corazón con él.

No puedo más y el llanto llega sin pedir permiso.

Mi madre entra en la habitación.

—Hija mía, ¿qué pasó? —Pronto siento tus brazos a mi alrededor. —No llores así —me acaricia el pelo.

En silencio, espera pacientemente a que me calme y solo entonces me mira indicándome que quiere que le diga algo. Respiro hondo y resumo todo lo que condujo al accidente, ella escucha todo y no me interrumpe con preguntas hasta que termino.

—Entiendo por qué estás así, trata de concentrarte en tu recuperación, después de eso las cosas saldrán bien.

Asiento y ella besa mi frente. Nos quedamos abrazadas por el resto de la noche.

Al día siguiente me dieron de alta y nos fuimos a casa. Por lo demás estaré unos días sin trabajar y así tendré tiempo para pensar en mí y en *él. En nosotros.*

Peter ya no aparece y aunque me da espacio, parece estar conmigo, de alguna manera, ya sea en las flores que me dio o a través de las visitas de Wendy, tratando de ayudarme en todo lo que necesito.

Por supuesto que se preocupa por mí, pero está claro cómo su presencia me hace pensar en Peter, sus visitas constantes son sin duda para mantenerlo informado de todo.

Extraño enormemente a Peter. Lo deseo aquí, a mi lado, recibiendo sus besos, su cariño, sin embargo, quiero distancia solo de recordar todo.

¿Qué puedo hacer? Ya no aguanto llorar más, suplicar por una respuesta divina y recibir el silencio a cambio.

Peter aseguró que Meghan Winx lo atacó. Ha estado en mi mente todo el tiempo, y ahora tal vez estoy empezando a aceptar que es una posibilidad, sin embargo, el pasado se mezcla con el presente y me deja en ruinas, sin saber qué hacer o qué creer.



Pasan tres días y estoy mucho mejor. Me despierto más temprano que de costumbre, pensando en él. “Soledad” podría ser mi segundo nombre en estos días.

Repaso todo lo que me dijo, pero sigo sin llegar a una conclusión, tal vez ni siquiera exista. Así que decido dar un descanso a mi misma y como me siento de buen humor, salto de la cama y ayudo a mi madre con el desayuno.

Hago huevos revueltos y tomamos jugo de naranja, logramos tener una pequeña charla y, para mi sorpresa, suena el timbre. Mi intuición ya dice quién está ahí, sin embargo, prefiero equivocarme.

Mi madre abre la puerta y *Peter* aparece, haciéndome temblar de pies a cabeza. Su mirada es intensa, lleva la misma añoranza que yo siento.

Hasta pierdo un poco el aire, mi suerte es que estoy sentada, no sé si aguantar la vista que tengo delante.

Él saluda calurosamente a mi madre, como siempre lo hace, y noto lo cerca que están el uno del otro.

Ni siquiera puedo sostener su mirada, parece quemarme la piel. Me miro las manos, en una mezcla de alegría y angustia. Estoy feliz de que esté aquí, pero triste por dentro, los recuerdos tuercen mis sentimientos de manera negativa.

—Bueno… Nat, hija, me voy de compras entonces —anuncia mi madre, tomando ya la bolsa y sin darme siquiera la oportunidad de contestarle, dejándome, finalmente, a solas con Peter.

Sé que quiere que me lleve bien con él. Una parte de mí también quiere eso, pero no sé si lo haré.

Coloca una caja de donas sobre la mesa, otra de sus delicias.

—Sé que te encanta, lástima que no llegué a tiempo para que comieras en el desayuno.

—Gracias —murmuro. —Después me las como.

Por supuesto. —Asiente, ansioso. Todavía no tengo el coraje de mirarlo directamente. —¿Cómo estás? ¿Cesaron los dolores de cabeza? —todavía está de pie, un poco lejos de mí.

—Sí, solo duele un poco, pero todo está saliendo como lo predijo el médico.

Me alegro… —dice y da dos pasos para quedar más cerca. —Natalie, yo... ¿podemos hablar ahora?

Me armo de valor y lo miro, aumentando la intensidad de mis sentimientos y no puedo decir nada. Puedo ver su aflicción triplicarse.

—Esperé todo lo que pude, todo ha sido tan difícil después de lo que pasó… —para mí también, pienso para mis adentros. Él da otro paso y deja escapar un suspiro que parece haber estado atrapado durante mucho tiempo. —Dime, ¿qué puedo hacer para recuperarte? —indaga, objetivo, trago saliva y grito por dentro, trato de hablar, pero no sale nada de mi boca. —Sé que no fue fácil para ti todo esto, es una situación horrible, pero… —se arrodilla frente a mí, haciéndome oler su aroma amaderado que tanto amo. —Entiende, yo no contribuí a nada de esto, Meghan se me tiró encima, necesito que me creas, por favor.

Siento que estoy llegando al límite, no pensé que tenerlo frente a mí ahora me sacudiría tanto.

—Te necesito a mi lado, Natalie.

Las lágrimas ruedan por mi rostro sin que yo pueda detenerlas. Yo también lo necesito, pero algo dentro de mí simplemente no puede aceptarlo.

—Todavía no sé qué hacer para olvidar todo —digo. —Necesito algo de tiempo, estoy

muy dolida —giro la cara, no soporto ver la mirada triste de Peter.

Intento recomponerme y siento que tira mi cabello detrás de mi hombro, su toque trae una calidez que extraño tanto.

—Yo lo se mi amor.

—Peter, yo...

—Tienes ese tiempo —asegura, deslizando sus dedos a lo largo de la línea de mi mandíbula. —No puedo perderte, Natalie. —Su voz se quiebra. —Si tengo que pasar por este calvario para volver a tenerte a mi lado, lo afrontaré.

Me levanto tambaleando para desenredar y enderezar mi mente.

—Todo lo que sucedió hizo que mis sentimientos, antes enterrados, volvieran a aflorar.

—Lo sé, Natalie. —Peter viene hacia mí. —Solo te pido una oportunidad, una única oportunidad. Créeme, por favor.

—Lo intento, Peter, —lo interrumpo—, ¡pero no es fácil! —grito, deteniéndolo.

Lo miro y sus ojos se inundan, es fácil ver cuánto se está conteniendo de tomar una actitud más radical y así perder la calma. No está acostumbrado a que lo pongan en esa posición, y aunque no sea mi intención, no puedo actuar de otra forma. Las circunstancias me han llevado a este punto, todo lo que no hice con mi ex, lo estoy haciendo con Peter, el amor de mi vida.

—Él sacude la cabeza, sin responder.

—Que quede claro de nuevo que yo *Nunca,* ¡Nunca te mentí! —sin aguantar más, me agarra por los brazos, obligándome a mirarlo. —Te amo —declara, sonando sincero, pero luego me deja ir, saliendo del apartamento y dejándome ahogada en la peor soledad que podría enfrentar.

Me dejo caer en el sofá, estallando en lágrimas.

Ni siquiera veo pasar el tiempo cuando mi madre entra con cautela en nuestro apartamento, como si no quisiera estorbar.

Mi cara está menos hinchada y el llanto se ha detenido, pero por supuesto ella puede ver que las cosas no se han arreglado.

Guarda las cosas en la cocina y me deja más tiempo a solas hasta que, finalmente, se sienta en la mesita del centro.

—¿Se fue hace mucho tiempo?

—Sí. —Me aclaro la garganta para calmar mi voz. —No se quedó mucho tiempo.

Ella sostiene mis manos.

—Sabes hija, ya escuché mucho y pienso en todo lo que tú y él me dijeron... —comienza y asiento con mi cabeza, esperando que continúe. —Entiendo por lo que estás pasando después de todo, pero ¿sabes, hija? No permitas que el pasado te siga afectando. No todo es lo que parece ser. —Me besa en la mejilla y se va, dejándome sola.

Ella tiene razón y está en mis manos tomar una decisión, pero ¿será que tendré el coraje de enfrentar todos los miedos que me persiguen hasta el día de hoy?



Diez.

Diez largos días desde que fui a la casa de Natalie.

Diez malditos días llevo esperando su respuesta, sumándose a los innumerables días que ya no está más a mi lado, días en los que no duermo bien, no como ni razono. Todo lo que hago está a medio hacer.

A la mitad es como me siento desde entonces, vacío, para describirme mejor.

A pesar de todo, entiendo un poco lo que pasó. Mi rayo de sol es una mujer fuerte, la vida la hizo así, tuvo que enfrentar batallas que mucha gente de su edad no tuvo. Entiendo el dolor que guarda con ella desde su última relación, nunca pasé por algo así y no puedo ni imaginar cómo reaccionaría si me pasaran cosas similares. Pensándolo bien, prendería fuego a medio mundo, así que con esa fragilidad en mente, me contuve de ir con ella.

No ha sido fácil mantenerme alejado, por eso vengo a la oficina de domingo a domingo, al menos aquí puedo sentirme un poco más cerca de ella. Estoy tratando, casi hercúleo, de no volver a ir tras ella, prometí este espacio, pero el hueco en mi corazón solo crece y no sé cuánto

tiempo más me resistiré a buscarla.

Trato de concentrarme en mi trabajo y mi teléfono suena con una notificación y cuando enfoco mis ojos, casi no puedo creerlo. Los froto y casi tiro el teléfono al suelo. El hielo corre por mi sangre y desbloqueo el teléfono tan rápido que la pantalla se bloquea de nuevo y me toma unos segundos más leer lo que ella envió.

"Hola, ¿cuándo podemos hablar?"

Cierro los ojos y vuelvo a leer el mensaje para asegurarme de que es lo que estoy viendo. Es ella mandándome un mensaje, quiero decir que, si es necesario, tomaré un transbordador espacial para hablar con ella en la luna, pero prefiero tomarlo con calma.

“Hola cariño… ¿Cuándo quieres que nos encontremos?”

Entonces ella responde:

“Cuando puedas… ¿estás en la empresa?”

"Sí, aquí estoy, pero puedo irme ahora para verte".

Sé que la respuesta suena desesperada, pero así soy yo. No puedo fingir más, agarro el teléfono con fuerza, esperando, pero Natalie tarda demasiado en contestar.

"No es necesario, podemos vernos más tarde después de que salgas de allí..."

"Está bien, cuando salga, te aviso"

Natalie responde con emojis enviando besos, sin una palabra más. Incluso desconecto y conecto el *Wi-Fi*, con la esperanza de recibir otro mensaje, pero no llega nada.

Trato de calmar las cosas, ella me llamó para hablar y eso es bueno. Ya no la quiero lejos de mí.

Me pongo de pie para estirar mi cuerpo, la adrenalina subió tan fuerte que sentí el impacto, parece que estuviera a punto de tener una reunión que depende de mi vida para que funcione. Por supuesto que no deja de ser así, un poco, nuestra conversación tiene que funcionar, no puedo arriesgarme a cometer errores, mi cordura depende de que vuelva a mí.

Eléctrico, vuelvo a sentarme, respondo algunos correos, me tiemblan los dedos, me distraigo y me obligo a continuar con la tarea para no volverme loco.

Después de controlar la ansiedad, escucho la puerta abrirse y cerrarse.

—Espera un minuto, Wendy, solo estoy buscando un papel aquí. —digo, de espaldas a la puerta, con el cajón de mi armario abierto y los dedos buscando unos archivos. Me doy la vuelta, lo suficientemente afortunado de estar sentado.

Miro fijamente a la figura frente a mí. Trato de recuperar algo de razón y niego con la cabeza, parpadeando, viendo el truco que se está jugando.

Abro los ojos de nuevo y ella está aquí, tan hermosa y perfecta como siempre.

Suspiro.

—Natalie…

Ella camina hacia mí. Si estoy soñando, este es el sueño más real que he tenido en mi vida.

A quien tanto deseaba ver está parada frente a mi silla, huelo su aroma a rosas, su calor. Se ve nerviosa y mi sentimiento es recíproco.

—Peter…

Con cuidado, toco una de sus manos. Tengo que asumir que esto no es real o ella se aleja, pero todo se disipa cuando acepta mi toque y una vez más dice mi nombre.

Sí, mi amor... —Es lo que alcanzo a contestar con la boca demasiado seca, siento el corazón latir en mis oídos.

—Tengo tanto para decir...

—Entonces dilo, mi amor, di lo que quieras…

Ella toma una respiración profunda, con los ojos llorosos.

—Todo lo que pasó en mi pasado me manipuló para que tuviera una visión diferente de

lo que vi aquí y no te di oportunidad de defensa. —Empezar a llorar.

—No, mi rayo de sol, no llores —murmuro, secándole las lágrimas.

Siento un fuerte calor cuando su piel toca la mía, es como si algo explotara dentro de mí y, ya no aguanto más, la traigo hacia mí y la beso con todo el anhelo guardado en mi pecho.

El roce de nuestros labios relaja mi cuerpo, por fin tengo entre mis brazos a quien más necesito.

Natalie rompe el beso, queriendo decir algo, pero se lo impido.

—Está bien cariño, solo dime que me amas como antes y que me quieres de regreso, lo demás no importa.

—Sí… nunca dejé de amarte…

—Menos mal, porque no te librarás de mí tan fácilmente —sello nuestros labios de nuevo y deseo que el tiempo se detenga, con ella dentro de mi abrazo, donde pueda amarla y protegerla de todo lo demás. El motivo de mis noches de insomnio intenta disculparse nuevamente. —Por favor, amor, no tienes que decir nada. No me importa lo que pasó, si alguien tiene la culpa, soy yo.

—No hables así, Peter —dice ella, ahora más tranquila. —No te di la oportunidad de defenderte, solo te juzgué con base en mi pasado. —Su tono suena arrepentido.

—Ah, mi amor… Entendí todo lo que pasó, o al menos lo intenté. —Sostengo su cara. —Lo que importa ahora es tenerte a mi lado.

Nuestros ojos se encuentran.

—¿Me dejas estar a tu lado? —pregunta y sonrío cálidamente.

—Nunca dejaste de estar conmigo, mi hermoso rayo de sol. —Entonces nos encontramos en un beso más y estoy convencido de que ella es la que quiero tener por el resto de mi vida.

Después de aclarar todo, no dejé que Natalie se escapara ni por un segundo. Estamos juntos de nuevo por poco más de un mes y todo sigue yendo muy bien. Asumimos nuestra relación con toda la empresa, le reasigné el cargo, y los problemas con las obras en Dubai se acentúan y mejoran cada día.

Sentir la libertad evaporando de los poros es maravilloso. Menos preocupaciones en la

empresa, más frutos y ganancias, más tiempo con mi novia, cómo, cuándo y dónde quiero, sin importarme nada.

—¡Hola, Wendy, dime! —Digo mientras contesto la extensión.

—Llamada de una asesora muy competente, quiere hablar contigo…

Instintivamente sonrío.

—Puede pasar, necesito hablar con ella.

En menos de un segundo escucho su hermosa voz.

—¿Peter?

—¡Di, mi amor, estoy aquí para ti!

—Hum... —Escucho su risa ahogada en el otro extremo. —No hables así, me pongo toda tonta y estoy lejos de ti...

—¡Solo dije la verdad, mi rayo de sol!

—Ay, Peter… —Ella trata de recuperar la compostura. —Necesito hablar sobre la conversación que tuve con tu papá sobre esa inversión en energía renovable…

—Sí y ¿qué pensó él?

—Después de resolver algunos problemas, pensamos que la mejor manera es viajar a Dubái para cerrar el trato personalmente.

—Está bien, programa nuestro viaje lo antes posible, ya sabes mis días libres, reserva lo que mejor funcione.

—Anotado, amor, ya vuelvo a hablar contigo. ¡Besos!

—Besos, mi querida.

Es increíble cómo nos llevamos. Natalie es tan sublime en esta posición que realmente creo que dentro de un tiempo estará haciendo negocios sola y no podría estar más feliz de tenerla a mi lado, creciendo junto a mí.



10 MESES DESPUÉS

—Oh Dios, ¿dónde está ella? —Hablo alto, demasiado.

—Tranquilo, hijo, aún tenemos tiempo - mi padre pone su mano en mi hombro. Ni siquiera está atrasada.

Miro mi reloj por enésima vez, son las 11:28 am.

—Sí, lo sé, padre, pero ella podría ayudarme y llegar rápido...

—Está bien, sé cómo te sientes. —Sonríe —Pero respira y disfruta este momento.

—Solo podré disfrutarlo con ella a mi lado —Mi padre y Linsay se ríen, divertidos por mi pánico. Si supieran que me estoy friendo por dentro, no se atreverían.

Doy vueltas de un lado a otro y ni siquiera veo que el maestro de ceremonias se acerque.

—Sr. Hammer, ¿puede acompañarme? La Srta. Jones llegó

—¡Finalmente! —El aire se me escapa de los pulmones y me pongo más ansioso.

—Cálmate, Pet. —Luke me da palmaditas en la espalda. —¡La novia ha llegado! Ahora toca disfrutar.

—Sí, ahora empieza lo bueno —Miro hacia adelante y pronto la veo, tan hermosa que parece un espejismo, como las leyendas del desierto.

Los recuerdos de cuando le pedí que se casara conmigo vuelven a mi mente. Fue en Dubai, en nuestro segundo viaje. Estábamos bajo las estrellas esa noche, justo donde hicimos el amor por primera vez. No había lugar más perfecto que ese para dar el paso más importante, después de todo, fue ahí donde me di cuenta de que la amaría por el resto de mi vida, que ella tenía que ser mía y de nadie más. La quería conectada conmigo en todos los sentidos, Natalie se ha convertido en la persona más importante de mi vida y sé que debemos disfrutar cada momento de nuestra vida junto a los que amamos, porque todo pasa en un abrir y cerrar de ojos.

Mi rayo de sol está bañado por la luz del sol de esta hermosa mañana en South Hampton, estamos en el jardín de la casa de mi padre y desde que llegó Natalie, ha quedado encantada y le he concedido su deseo de que tengamos la ceremonia aquí.

Ella camina hacia mí del brazo de mi papá, puedo ver lágrimas escapando de sus ojos, lo que me hace limpiar los míos también.

Mi padre y ella pronto llegan al pequeño altar donde celebraremos nuestra unión, optamos por tener una boda más sencilla, solo con las personas que son realmente importantes en nuestras vidas.

—Mi amor —le digo mientras tomo su mano. —Eres más hermosa de lo que imaginé— declaro, contemplando su delicado vestido, enmarcado en sus perfectas curvas.

—Y tú también estás arrasando, amor —sonríe cálidamente.

—Son tus hermosos ojos, querida —le respondo y coloco su mano en el hueco de mi brazo, girándonos hacia el sacerdote.

Las palabras que él pronuncia son hermosas, dice sobre el amor, el cuidado y el respeto que debemos tener como base del matrimonio. Para mi deleite, la ceremonia no demoró mucho, intercambiamos nuestros votos y pronto fuimos declarados marido y mujer, por fin pude besar esos labios que deseaba sentir en todo momento.

Sostengo suavemente su rostro y me declaro:

—Mi amor, nunca olvides cuánto te amo.

Natalie se envuelve alrededor de mis muñecas.

—Yo también te amo, mi esposo.

Le doy un beso delicado delante de todos los presentes, los besos más apasionados pueden esperar a un lugar más privado.

Somos aplaudidos.

—Felicidades, hijo mío. —Mi padre es el primero en venir a nosotros, su voz se quiebra. —Y mi querida Natalie, bienvenida a nuestra familia.

—¡Nuestra nueva hija! —Linsay se complementa a mi padre y nos abrazan, las dos mujeres sonríen felices y estoy orgulloso de la amistad que construyeron durante los preparativos de la boda.

—Finalmente voy a tener una hermana, ahora has hecho algo que sirve —Luke, con toda su manera relajada, le da a Natalie un fuerte abrazo. Me alegró que estudiar en Londres no te impidiera estar aquí hoy. La afinidad entre los cuñados era mutua y estoy orgulloso de que mi familia haya acogido tan bien a mi rayo de sol.

—Ah, mi niña, las palabras no alcanzan a expresar toda mi felicidad. —La Sra. Jones se acerca a nosotros, las lágrimas ya rodaban por su rostro. —Tu padre ciertamente está muy feliz por ti, mi amor.

—¡Oh, Madre! —Las dos se abrazan con fuerza. Sin duda, hoy es un día muy especial para recordar, después de todo, ambas han pasado días muy difíciles debido a la enfermedad y consecuente muerte del padre de Natalie. La alegría, realmente, necesita ser celebrada.

—Y tú, Peter, mi querido, gracias por traer tanta felicidad a la vida de Natalie —dice, besando mi mano.

—Yo soy el que tengo que darle las gracias, Sra. Jones, por tu voto de confianza en mí —digo y los tres compartimos un fuerte abrazo.

La fiesta transcurre tranquila, los invitados están felices y la sonrisa no se nos escapa ni a Natalie ni a mí. Aprovechamos todo al máximo y, al final de la tarde, nos fuimos a una de las habitaciones a prepararnos para nuestro viaje.

—Ay, amor, todo fue tan hermoso —dice mi esposa mientras termino de ayudarla a subir la cremallera de su vestido.

—Fue la boda más hermosa en la que he estado, ¡no es broma! —Terminamos riéndonos y la beso. —Ah, mi rayo de sol, me haces tan feliz.

—¡Y tú a mí, mi amor! —Natalie responde, recogiendo su bolso.

—¿Todo listo, querida?

—Sí, ahora solo disfrutemos de nuestro primer viaje como casados.

Le sonrío y la conduzco al pequeño balcón del dormitorio.

La brisa marina sopla un viento fresco y nos abrazamos, admirando juntos el atardecer. Con ella en mis brazos, deseo que nuestro amor sea cada día más fuerte, para que juntos podamos ver innumerables atardeceres, con la misma felicidad que estamos compartiendo ahora, ¡unidos para siempre!



¡Qué felicidad poder entregaros otra historia idealizada en mi corazón y escrita con tanto cariño!

Estoy agradecida a todos los que dedican un poco de su tiempo para leer, animar y emocionarse conmigo.

¡A usted querido lector, muchas gracias!

Gracias también a todos los que de alguna manera me ayudaron en este libro, sin ustedes el resultado no habría sido tan increíble.

Y solo pido, que, si pueden, dejen una evaluación del libro, ¡cada palabra de ustedes es muy importante!

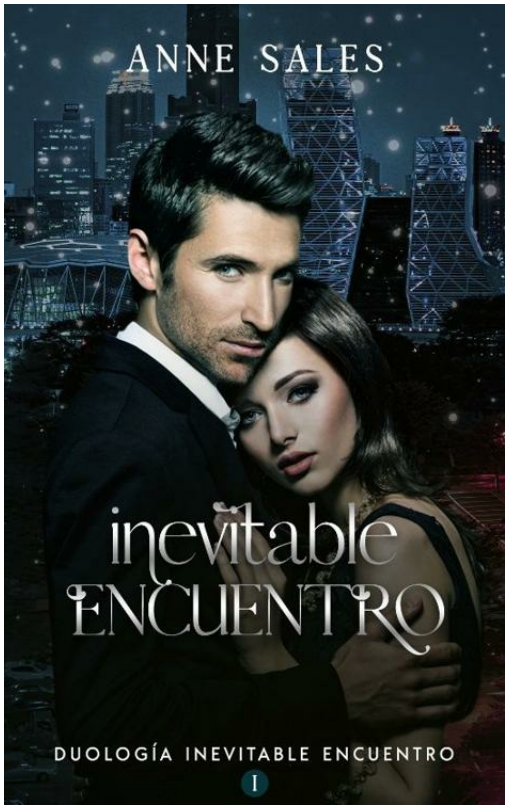
¡Un gran beso a todos y nos vemos pronto en otra nueva historia!

Con amor,

Anne Sales.



INEVITABLE ENCUENTRO



Compre en la Amazon (Libro Digital)

Sinopsis

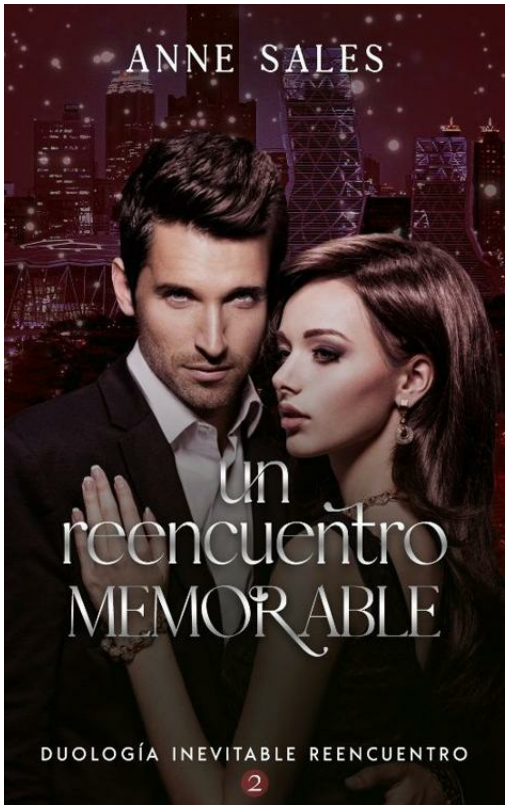
¡Podemos encontrar el amor donde menos lo esperamos!

Melissa Merritt es una joven hermosa y capaz, que cada día está creciendo en la empresa de inversiones donde trabaja. A pesar del fin problemático de su matrimonio ella quiere seguir su vida y encontrar un nuevo amor, y eso es exactamente lo que sucede en un encuentro fortuito que cambiará su vida.

Frank Ross es el CEO de una gigantesca empresa de inversiones, sus negocios son innumerables y él controla todo con puño de hierro. Odiado por muchos y querido por pocos. Ross en su vida acumula enemigos, como acumula victorias.

Pero un capricho del destino le hace encontrar a Melissa y su mundo gana otro foco. Pero los problemas en el pasado de Ross pueden poner todo el amor que ambos sienten en jaque y hacer que ambos tomen actitudes extremas para la protección del otro.

UN REENCUENTRO MEMORABLE



Compre en la Amazon (Libro Digital)

Sinopsis

Por una trampa muy bien planeada por su "esposa", Frank Ross vio cómo su mundo se desmoronaba debajo de sus pies y se vio obligado a tomar una de las decisiones más difíciles de su vida.

Melissa cree que ha sido abandonada por su gran amor, sin embargo, no todo es lo que parece.

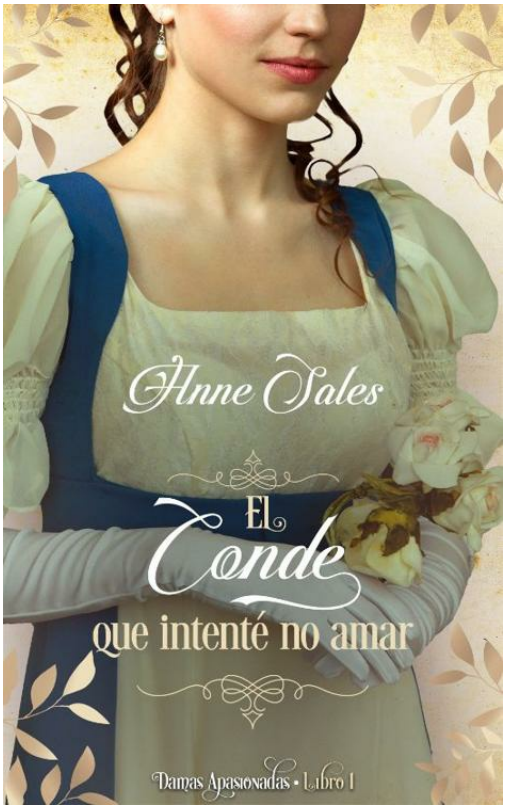
En la segunda parte de la historia, descubriremos cómo todo fue orquestado para acabar con el amor de esta pareja.

¿Podrá Ross vencer a sus oponentes y aún proteger a Melissa? Esto es lo que se revelará en este libro.

Sumergámonos una vez más en la historia de Melissa Merritt y Frank Ross, que ha ganado numerosos seguidores y regresa para tener un final impactante.

EL CONDE QUE INTENTÉ NO AMAR

DAMAS APASIONADAS — LIBRO 1



Compre en la Amazon (Libro Digital)

Sinopsis

Lord James Hayward ahora es el nuevo conde de Northen y tiene muchas responsabilidades, una de ellas es incorporarse nuevamente a la sociedad y hacer lo que se espera de un hombre en su posición; encontrar una futura condesa, pero a pesar de las numerosas candidatas, sólo una logró que su corazón latiera más rápido...

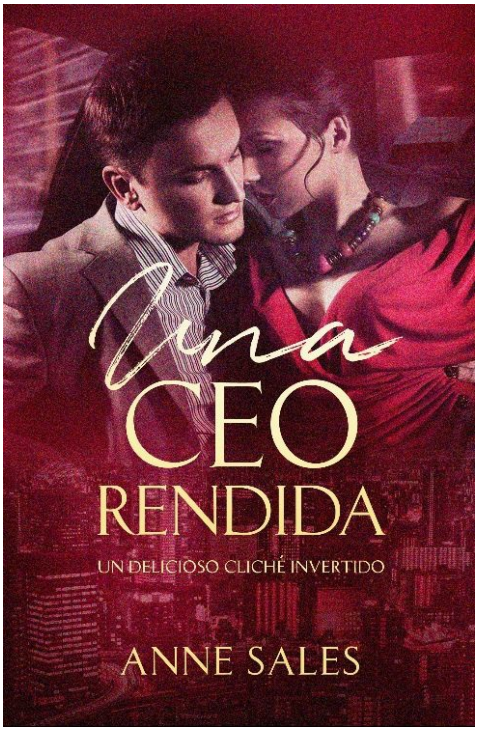
Lady Lorraine Taylor, hermana del nuevo vizconde de Griffham, después de muchos sacrificios, finalmente pudo hacer su debut y ser presentada en sociedad. Pero ninguno de sus pretendientes le hizo sentir las tan ansiadas mariposas en el estómago.

Sin embargo, sus vidas dan un giro cuando una confusión en la lista de invitados para las festividades en la finca del conde de Northen lleva a que la familia Taylor sea invitada. Y el reencuentro de estas dos familias trae a colación un pasado que puede traer recuerdos de intrigas

no resueltas, pero esto puede ser el comienzo de una reconciliación y el amor puede florecer para una pareja inesperada.

Un amor que soñaron en sus corazones y que ahora puede hacerse realidad.

UNA CEO RENDIDA



Compre en la Amazon(Ebook)

Sinopsis

Charlotte es una empresaria exitosa que creía tener a un hombre maravilloso a su lado, pero su prometido muestra otra cara y destruye sus sueños de felicidad.

Julian se convierte en el modelo número uno de España, pero su bello rostro esconde traumas de su juventud, lo que hace que, a pesar de ser deseado por muchas mujeres, mantenga su corazón cerrado al amor.

Su destino se va a unir al de Charlotte cuando se conocen en un viaje a una paradisíaca isla y en este escenario nacerá una pasión, pero ¿será este sentimiento lo suficientemente fuerte como para que se entreguen? ¿Podrán dos corazones heridos encontrar redención juntos?


Contacto

Entre em contato com a autora em suas redes sociais:

Instagram

Gostou do livro? Compartilhe seu comentário nas redes sociais e na **Amazon** indicando-o para futuros leitores. Obrigada!

---

[1] *Pin up* tiene como una de sus acepciones la designación en inglés donde nos referimos a una modelo voluptuosa y sus imágenes ejercen una fuerte atracción en la cultura.